

mirada antropológica

REVISTA DEL CUERPO ACADÉMICO DE ANTROPOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA BUAP
Año 16, número 20, Enero–Junio 2021



DIRECTORIO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
José Alfonso Esparza Ortiz
Rector
Guadalupe Grajales Porras
Secretaria General
José Carlos Bernal Suárez
Encargado de Despacho de la Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura
Hugo Vargas Comsille
Director de Fomento Editorial

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Ángel Xolocotzi Yáñez
Director
Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado
Francisco Javier Romero Luna
Secretario Académico
Mónica Fernández Álvarez
Secretaria Administrativa
Araceli Toledo Olivar
Coordinadora de Publicaciones

CINTILLO LEGAL
MIRADA ANTROPOLÓGICA, Año 16, No. 20, Enero-Junio de 2021, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con domicilio en 4 Sur No. 104 Colonia Centro, Puebla Pue., C.P. 72000, teléfono (222) 2 295500, Ext. 5490 <http://mirant.buap.mx>, Editor Responsable : Alejandra Gámez Espinosa ; mirada.antropologica.ffyl@correo.buap.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2020-031712373600 -203, ISSN: (En trámite). Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura . Responsable de la última actualización de este número Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dra. Alejandra Gámez Espinosa, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Colonia Centro Histórico, Puebla Pue., C.P. 72000, fecha de última modificación: 17 de Marzo de 2021

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Imagen de portada: *Piel urbana*. Fotografía de Quislev Valle Mejía

La Dirección de la Revista está a cargo de Dra. Alejandra Gámez Espinosa. El Comité editorial está conformado por Lillian Torres González (FFYL-BUAP); Humberto Morales Moreno (FFYL-BUAP); Ernesto Licona Valencia (FFYL-BUAP); Carlos Serrano Sánchez (IIA-UNAM); Abilio Vergara Figueroa (ENAH-INAH); Martí Boneta y Carrera (Universidad de Barcelona); Citlalili Reynoso Ramos (Fac. de Psicología-BUAP). Joaquín Sabaté (Universidad Politécnica de Cataluña, España); Luis Alberto Vargas (IIA-UNAM); Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas, Colombia); Omar Moncada Maya (Instituto de Geografía-UNAM); Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, España); Johanna Broda (IIA-UNAM); Pablo Paramo (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia); André Munhoz de Argollo Ferrão (Universidad de Estadual de Campinas, Brasil).

DOSSIER

Presentación

Territorio y conflicto

MARCOS CORTEZ BACILIO 3

Hacia la autogestión territorial: una experiencia en la Costa Grande de Guerrero

MARCOS CORTEZ BACILIO 10

Organizaciones y reconfiguración del territorio en la zona metropolitana de Xalapa

NOHORA GUZMÁN RAMÍREZ

TANIA GALAVIZ ARMENTA

JOSÉ ANTONIO PENSADO FERNÁNDEZ

XÓCHITL ZAMBRANO BERNAL 32

Experiences and emotions of migrants in Mexico: journeys of violence, resistance and ephemeral destitution

GIANMARIA LENTI

BERNARDO LÓPEZ MARÍN 56

Una economía de paz basada en la reparación

WILMAN YORNEL ROBLES GONZÁLEZ

DANIEL FELIPE SÁNCHEZ PULGARÍN 85

El circo en la ciudad: análisis del espacio urbano en Santa Sangre

EDUARDO GARCÍA GÓMEZ 111

MISCELÁNEA

El cuerpo horizontal o ¿el cuerpo como horizonte?

MIRIAM TORRES ONTIVEROS 127

Estudio sociocultural de la imagen: la carroza del carnaval de Pasto

JAIRO ALFREDO ARCOS GUERRERO 139

PRESENTACIÓN

Territorio y conflicto

Territory and Conflict

La temática *territorio y conflicto* que nos ocupa en la edición número veinte de la Revista *Mirada Antropológica* está compuesta por siete artículos, dos de ellos dan cuenta del territorio rural en México. El caso de Xalapa Veracruz donde las experiencias que van dejando los movimientos sociales nos muestran que nada puede lograrse al margen de la práctica política de los actores involucrados, para ello, resulta fundamental la participación de la sociedad organizada para ir construyendo, de manera conjunta, el territorio con lineamientos morales, técnicos y de justicia social, que influyan en el cuidado del medio ambiente y los bienes naturales como el agua, los bosques, que son los espacios liminales y de frontera, los que ofrecen posibilidades para la participación de gestión ciudadana. El caso de Guerrero refiere las experiencias de la autogestión en el poblado; nos muestra la vida cotidiana como experiencia que afianza la forma en cómo se concibe y se piensa un territorio. Los pueblos de la región con experiencias similares con base en el trabajo comunitario han articulado diferentes estrategias regionales y locales basadas en conocimientos y saberes tradicionales, para apoyar la construcción del territorio, la autogestión de los pueblos que inició ayer como anhelo, hoy se ve reflejada en la experiencia de los pueblos de la Costa Grande de Guerrero.

Dos artículos más se refieren al territorio de Colombia. El primero de ellos resalta el contexto del postconflicto (2016), es un caso que se distingue en América Latina por la guerra armada de los últimos sesenta años, está vinculado a la necesidad de dar vuelta a una economía que considere la reparación del daño no solo el causado por el conflicto armado, sino por la imposición de un modelo económico neoliberal; no se puede hablar de un proceso de paz mientras prevalezcan las grandes desigualdades sociales, se mantengan los daños al medio ambiente y no se restituyan los derechos de los pueblos. El otro artículo resalta el papel que representan las imágenes del carnaval como símbolos significativos que muestran cómo se concibe a sí misma esta sociedad, nos permiten ver lo que subyace bajo los aspectos meramente lúdicos del carnaval, podemos encontrar, mediante el análisis de estas, variadas tramas que van desde ver un hecho histórico, filosófico, hasta manifestaciones de la vida actual. Este tipo de análisis nos coloca en un constante diálogo entre la visión de la imagen y el discurso que lo reviste y significa.

Los tres artículos restantes se vinculan al territorio urbano. Los espacios urbanos son variados: las calles, centros y plazas comerciales, iglesias, avenidas, puentes, tian-

guis, las zonas de exclusividad y las marginales cohabitan y viven el territorio de manera diferenciada. El entorno urbano vive espacios dedicados a la diversión; encontraremos en la revista un artículo dedicado a analizar el circo en la ciudad por medio del arte cinematográfico como elemento metodológico para el análisis de la cultura, pues da cuenta cómo se presentan diversos espacios de colores, arquitecturas diferentes, vestuario, lugares, personajes, voz y música que, a partir de una trama, los diversos actores involucran lo imaginario, lo simbólico, sus deseos, apariencias, fantasías, la vida ideológica, social, real, de una sociedad en una época determinada. La ficción cinemática es más real que la realidad misma. Según Slavoj Žižek para entender el mundo de hoy necesitamos del cine, ya que en él encontramos esa dimensión crucial.

Otro artículo investiga al cuerpo enfermo, el campo y la ciudad están habitados por distintas corporalidades, el cuerpo se nos presenta como una página en blanco donde se graban las experiencias de la vida, sus emociones y enfermedades, representa un variado espacio marcado por relaciones de poder y de disidencia, tiene la característica de habitar los espacios y dotarlos de múltiples significados. El cuerpo se puede enfermar, pero abre posibilidades para conectarse con uno mismo y los otros, presenta siempre una dualidad, salud-enfermedad, que le permite abrir variadas reflexiones. El último texto versa sobre las emociones y significaciones de los migrantes en la ciudad, el territorio urbano está atravesado por diversos actores, hay movimientos y desplazamientos constantes, es el caso de los migrantes que enfrentan procesos de desterritorialización y van dejando en su camino recuerdos y emosignificaciones, sus experiencias corporales son de constante ansiedad y angustia, se manifiesta con la desorientación y frustración que experimentan en sus caminos plagados de incertidumbre.

En su conjunto, estos artículos aportan variados elementos teóricos y metodológicos para realizar análisis relacionados con el territorio, los espacios, los conflictos, las relaciones de lucha y poder, aspectos liminales y de frontera, que se desprenden de los análisis de los coautores. Concuerdan en considerar que el territorio es algo más que un lugar geográfico, este se presenta como un gran contenedor de prácticas de la vida cotidiana, es ante todo un espacio ocupado, vivido, donde se revelan diferentes corporalidades que reflejan arte, emociones, ideologías, imágenes, espacios donde cohabitan los sueños, anhelos y realidades que lo van configurando, dotando de sentido, en estos procesos surgen relaciones de conflicto, muchas de ellas se dirimen mediante el diálogo, la participación y la organización autogestiva de los involucrados.

DESCRIPCIÓN DE LOS ARTÍCULOS

El primer artículo de este dossier titulado, *Hacia la autogestión territorial: una experiencia en la Costa Grande de Guerrero*, artículo realizado por Marcos Cortez Bacilio,

señala un ejemplo de autogestión territorial, la experiencia de la Unión de Pueblos (UP) para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco mediante el rescate de sistemas tradicionales, la transición agroecológica y los circuitos cortos de comercialización son alternativas sembradas en la región Costa Grande desde 2009. El objetivo que se propone es analizar cómo las prácticas cotidianas y modos de vida se han convertido en una alternativa campesina para la construcción de autogestión en el territorio coyuquense. Se concentra en seis apartados, señala que el modelo intensivo asociado al uso de agrotóxicos, fertilizantes y herbicidas, en las últimas décadas, ha prevalecido en el ámbito rural y se ha multiplicado institucionalmente en toda la Costa Grande. Como resultado, en la región de Coyuca de Benítez se padece hambre, escasez de alimentos nutritivos suficientes y de calidad, por ello, cientos de hombres y mujeres multiplican voluntades y esfuerzos para contrarrestar la carencia de una adecuada alimentación y mitigar los agudos efectos de la inseguridad alimentaria. Un papel importante para la autogestión ha sido desempeñado por la mujer, como resultado de los procesos migratorios las jefas de familia no solo lo son de los hogares sino también en actividades agropecuarias como la milpa y el solar. Las campesinas han heredado y reinventado estrategias para la vida familiar a nivel comunitario, ya que son encargadas de facilitar la seguridad y nutrición alimentaria, pues tienen conocimiento en la conservación de semillas, elaboración y transformación de alimentos, procesos de nixtamalización de granos, agrobiodiversidad local y su uso botánico. Un espacio social ganado desde el 2009 es el Tianguis Campesino Agroecológico que se establece en la cabecera municipal, con el objetivo de generar una economía local, promovido por el colectivo de organizaciones que se articula con la UP en convenio con el ayuntamiento, cuyo propósito es incidir y fomentar el reconocimiento de espacios alternativos para el abastecimiento de alimentos sanos. La autogestión ha ganado una gran preeminencia en las últimas décadas en América Latina, nace de las mismas prácticas cotidianas e implica una forma alternativa al desarrollo hegemónico, está vinculado con la lucha por mercados y economías con equidad y justicia social, establece una auto transformación. Para ello, hay que pensar y repensar desde los contextos locales y órganos culturales que se van construyendo a partir de su autorreflexión y aprendizaje colectivo.

El artículo *Organizaciones y Reconfiguración del territorio en la zona metropolitana de Xalapa* pertenece a Nohora Guzmán, Tania Galaviz Armenta, José Antonio Pensado Fernández y Xóchitl Zambrano Bernal. Los autores destacan la importancia que tiene la participación de organizaciones sociales para incidir en la construcción del Proyecto de ordenamiento territorial, hídrico y ecológico en la Zona Metropolitana de Xalapa (ZMX). La participación se sostiene bajo una perspectiva no solamente de conservación ambiental, sino también de justicia social. Señalan que Veracruz es el cuarto estado con mayor presencia de organizaciones a nivel nacional. La conservación y restauración del bosque niebla representa uno de los mayores retos para estas

debido a la variedad de servicios ecosistémicos que este representa. Señalan: el bosque mesófilo de montaña tiene una superficie de 1 480 km², es decir el 2.07% de la superficie del estado, y se ha visto afectada por el crecimiento urbano, ocasionando efectos adversos en la conservación. Los autores dan cuenta de un mapa de seis organizaciones con diferentes ubicaciones geográficas que permiten ver las distintas acciones, confluencia y redes de colaboración. Mediante tres partes estructuran su reflexión, la primera se enfoca en una discusión en torno al territorio y las organizaciones sociales. La segunda sección analiza las formas de participación ciudadana y su relación con las organizaciones locales. La tercera sección analiza las redes de colaboración y trabajo de frontera de las organizaciones construidas en la ZMX. Los autores aportan la noción de “sujetos frontera” como evidencia del trabajo colaborativo cuya característica principal es contribuir al fortalecimiento de las actividades desarrolladas por organizaciones y actores con acción incipiente o poco vinculada con la red. Marcan que la participación del sector académico ha sido fundamental para el avance del proyecto de reconfiguración del territorio. Las estrategias desarrolladas les han permitido incidir en el ordenamiento territorial, consideran que las organizaciones y la academia comparten una visión de desarrollo y bienestar social para su comunidad y el territorio.

El tercer artículo de este número de la revista es un texto presentado en el idioma inglés, cuyo título en español es: *Experiencias y emociones de los migrantes en México: travesías/viajes de violencia, resistencia e indigencia efímera*, realizado por Gianmaria Lenti y Bernardo López Marín. El artículo muestra a través de la investigación *in situ*, entrevistas y testimonios, la violencia estructural que constituye la travesía de los migrantes centroamericanos en su paso por México y cómo esta afecta en sus emociones. Hace énfasis en los sentimientos que experimentan en la vida cotidiana quienes cruzan el país por las vías no oficiales, caminando al lado de las vías, transportándose en La Bestia, y quienes a veces no pasan por los albergues donde pueden encontrar servicios básicos de resguardo, alimento e higiene, dejándoles así en un estado de indigencia efímera. La falta de alternativas es considerada como violencia estructural. El terror, la angustia, la frustración acompañan las distintas experiencias de un trayecto que no se sabe cuánto va a durar. Esos sentimientos implican vivir en condiciones de desorientación, precariedad y peligro dentro de un contexto de vigilancia y crimen. Viven el asecho constante de que algo pueda pasar, ya sea por la vía institucional —el miedo a ser deportados— o por el abuso criminal. Los migrantes quedan expuestos a economías de abuso que los utiliza como actividad criminal. Muchas veces estas emociones trascienden el momento en el que ocurrieron, dando origen a secuelas psicológicas como el estrés postraumático. La investigación pone a la luz estas problemáticas tomadas de quienes las experimentan y destaca frente a esto, la capacidad de agencia y formación de lazos solidarios que les permiten reconfigurar su experiencia. Se apoyan entre migrantes, muchas veces, sosteniendo la esperanza de cruzar la frontera norte, o

en caso de no lograrlo, insistir. Esta desobediencia, mencionan los autores, constituye una forma indirecta de insubordinación social y resistencia colectiva. En este sentido, la perseverancia, creatividad, y la agencia subjetiva se nutren por actos de colectividad y solidaridad que surgen del contexto desafortunado que sufren los migrantes de distintas nacionalidades.

Una Economía de Paz Basada en la Reparación es el artículo de Wilman Yornel Robles González y Daniel Felipe Sánchez Pulgarín, ellos señalan los problemas que experimenta Colombia en el periodo denominado postconflicto y marcan que en la transición hacia la paz persisten las dinámicas del conflicto y la violencia. Proponen un modelo económico que repare el daño provocado a personas, colectividades y medio ambiente. Entre 1958-2016 Colombia vivió en medio de un conflicto armado en el que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), adquirieron el papel principal que causó graves daños. El acuerdo de paz firmado entre el grupo guerrillero y el Gobierno no ha marcado cambios palpables para el pueblo colombiano, el proceso de reparación de los daños se ha convertido en un discurso demagógico interminable, afirman los autores. Consideran la importancia de la violencia cultural que se reproduce mediante un sistema de valores sustentados en aspectos ideológicos. Uno de los sectores que ha resentido el conflicto armado es el de los pueblos indígenas, donde su territorio ha sido el escenario entre Estado, grupo armado y terceros sectores que abusan de la explotación del medio ambiente, en donde lo que está en juego es el riesgo de exterminio físico y cultural que corren estas poblaciones. “El modelo desarrollista” impuesto para América Latina desde “afuera” no se ha traducido en buenos resultados; por el contrario, ha destruido los pilares culturales y económicos de estas sociedades, lo que ha potencializado los conflictos. El modelo neoliberal ha representado una nueva colonización para los pueblos latinoamericanos, ha agravado las desigualdades sociales naturalizando la violencia y ha instalado la represión como mecanismo de dominación para los pueblos. Los autores citan el caso de Chile y Colombia como ejemplos representativos de estas políticas y los costos sociales que han representado. El extractivismo como “estrategia desarrollista” ha traído como consecuencias el deterioro ambiental y la explotación de los pobladores. La transición hacia la paz implica establecer estrategias de reparación de los daños a las víctimas, entre los que se encuentran los pueblos, su territorio y el medio ambiente. El deterioro, no solo es resultado del conflicto armado, sino que también los daños se relacionan con las prácticas económicas “desarrollistas”, se requiere de la implementación de un modelo económico diferente cuya principal causa y finalidad sea la reparación, involucrando activamente a la población víctima y marginada de las políticas públicas del Estado. En Colombia se requiere de una política y economía sustentada en el diálogo intercultural, que tome en cuenta a las comunidades como agentes activos, los únicos capaces de generar condiciones de estabilidad social y cultural. Solo en esos términos

se puede hablar de paz, reconociendo la pluralidad de historias, sociedades, culturas, políticas, filosofías, estéticas y economías que han sido despreciadas por la maquinaria colonial capitalista. El modelo económico reparador del daño, como posibilidad para una verdadera paz, deberá tomar en cuenta tres aspectos, señalan los autores: en primer lugar, buscar la reparación de todos los tipos de víctimas y daños asociados a todos los fenómenos sociales; en segundo lugar, busca minimizar los impactos negativos en el ambiente y la población; en tercer lugar, otorgar el papel principal a las víctimas como gestoras, reconociendo el valor de su conocimientos enmarcados en formas culturales específicas.

El último artículo de este número temático *territorio y conflicto se titula, El Circo en la Ciudad: Análisis del espacio urbano en Santa Sangre*, de Eduardo García Gómez, nos da cuenta de cómo es posible utilizar una película con fines de análisis sociocultural del centro de la ciudad de México (1989), partiendo de recuperar los pequeños grandes detalles, “fragmentos,” la diversidad, los espacios de límites y fronteras; observa el basurero donde no se respeta lo sagrado; muestra la rapiña de sus ocupantes, la zona roja, la vecindad como burdel, la vida de los actores circenses que transcurre en medio de la pista, pero también de sus deseos, sueños, traumas, goces, conflictos en lucha por ciertos privilegios. En la ciudad los espacios se despliegan, se abren y cierran, dando lugar a la confrontación entre lo profano y lo moderno, la iglesia hegemónica y el templo en decadencia, el espacio urbano aparece como un contenedor ocupado por relaciones múltiples, diversas, entre estas, las de poder y de resolución de conflictos. La carpa aparece no solo como espacio lúdico, sino como espacio marcado por la calle saturada de población, la casa burdel y el cementerio. Los nombres de los personajes entrañan una carga simbólica tanto por su denominación, como por los espacios que ocupan y viven, interiores y exteriores, eróticos, biológicos, el espacio urbano da cuenta de los “detalles” de la ciudad, muestra los paralelismos del psiquiátrico con el circo, la locura citadina convertida en el eje del espectáculo. El circo en el centro de la ciudad de México concede valor a los espacios liminales y otorga sentido al relato, señala el autor.

La sección de Miscelánea de este número 20 de la Revista *Mirada Antropológica* se compone de dos artículos, el primero titulado, *El Cuerpo Horizontal o ¿El Cuerpo como Horizonte?* de Miriam Torres Ontiveros y proporciona una reflexión en torno al cuerpo enfermo cuya posición permanece en el espacio horizontal, mantiene una posición dual, permanece postrado, pero a la vez, abre conexiones diferentes, una con el mundo, otra con las emociones, y finalmente, consigo mismo; estas entrañan en sí mismas relaciones de poder. Señala la autora que el cuerpo permite el encuentro, la comunicación con otros, pero también se convierte, por su misma exposición, en objeto privilegiado de la deshumanización, a través de la racionalización, que lo condena a la diferenciación sexual y de género, que le otorga un rol y emociones que lo empoderan,

pero, a la vez, factor de riesgo en tiempos de pandemia. Desde tiempos remotos, se conoce que las enfermedades alteran significativamente los comportamientos, inciden en el sistema inmunológico y modifican al propio cuerpo. En tiempos de pandemia, se reclama un mayor apoyo social, los datos demuestran que quien vive en soledad en tiempos de crisis se le dificulta la sobrevivencia, a diferencia de aquellos que permanecen acompañados. El cuerpo horizontal, abre diversas posibilidades, su importancia radica que, en cualquier sociedad humana, está siempre significativamente presente, las inscripciones que sobre él se hacen depende de la cultura en las que está inmerso, las sociedades pueden elegir entre colocarlo a la sombra o a la luz de la sociabilidad. La autora menciona los escollos que se plantean en tiempos de pandemia, la relación cuerpo- enfermedad a los ojos de la propuesta occidental, considera que la eficacia de la medicina tradicional, articulada en una serie de creencias en la relación cuerpo-enfermedad, otorga confianza, fe. Es importante recuperar la claridad entre ambos sistemas de salud, tomar en cuenta los aspectos colonialistas que aún persisten, para conseguir que el cuerpo horizontalizado establezca la posibilidad de mayor armonía en su ser y con el mundo.

Por último, el artículo, *Estudio sociocultural de la imagen: la carroza del carnaval de Pasto*, Colombia realizado por Jairo Alfredo Arcos Guerrero, comenta la importancia de las imágenes del carnaval, estas van acompañadas de doxa, episteme, visión; nombran, indican, muestran, comunican, narran, y cuentan historias; el sentido y la valorización se construye socialmente. El contexto donde se lleva a cabo la celebración central del Carnaval de Negros y Blancos y donde se fabrican y presentan, es la ciudad de San Juan de Pasto. Aunque el Carnaval es de todos, existe un sector poblacional que lo enriquece, lo fortalece y le da continuidad, como es el gremio de artesanos, población sumamente heterogénea que construye las carrozas; estas reflejan saberes, habilidades y técnicas ancestrales, un aporte a los campos cultural, social y económico. Metodológicamente el autor recupera tres fases fundamentales de análisis de la imagen: la preiconográfica, la iconográfica y la iconológica. Al examinar la muestra de carrozas se encontraron distintas temáticas: narraciones orales urbanas de cosmogonías o mitos de creación indígenas, hechos históricos, religiosos, regionales, filosóficos, de literatura universal, reinas del carnaval, y otros más de los cuales dará cuenta el autor.

Mtro. Rodolfo García Cuevas¹
(Coordinador)

1. Profesor investigador adscrito al Colegio De Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DOSSIER

HACIA LA AUTOGESTIÓN TERRITORIAL: UNA EXPERIENCIA EN LA COSTA GRANDE DE GUERRERO

TOWARDS TERRITORIAL SELF-MANAGEMENT: AN EXPERIEN-
CE ON THE COSTA GRANDE OF GUERRERO

MARCOS CORTEZ BACILIO*

Fecha de entrega: 7 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 18 enero de 2021

RESUMEN

Dialogar de autogestión territorial en Guerrero obliga a retomar la experiencia de la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del Oriente de Coyuca y Poniente de Acapulco (UP) en donde el rescate de sistemas tradicionales como la milpa, la transición agroecología y los circuitos cortos de comercialización son alternativas sembradas en la región Costa Grande desde 2009. En este contexto, el objetivo de esta investigación es analizar cómo las prácticas cotidianas y modos de vida se han convertido en una alternativa campesina para la construcción de autogestión en el territorio coyuquense. Asimismo, mediante el enfoque etnográfico se describen las estrategias que los han llevado a retomar el control sobre la producción de alimentos e impulsar espacios para gestar proyectos autónomos.

* Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, especializado en Agroecología. Investigador independiente y acompañante de procesos agroecológicos en el estado de Guerrero, México. marcosbacilio@gmail.com

PALABRAS CLAVE: *Autogestión, territorio, estrategias y prácticas cotidianas.*

ABSTRACT

Dialogue of territorial self-management in Guerrero, forces to retake the experience of the Union of Peoples for the Sustainable Development of the East of Coyuca and West of Acapulco (UP) where the rescue of traditional systems such as the cornfield, the agroecology transition and the short circuits Marketing are alternatives planted in the Costa Grande region since 2009. In this context, the objective of this research is to analyze how daily practices and ways of life have become a rural alternative for the construction of self-management in the Coyuquense territory. Likewise, through the ethnographic approach, the strategies that have led them to regain control over food production and promote spaces to develop autonomous projects are described.

KEYWORDS: *Self-management, Territory, Strategies and Daily Practices.*

INTRODUCCIÓN

La región de la Costa Grande de Guerrero tiene condiciones que la distinguen de otras regiones del país; su complejidad en altitudes, pendientes y climas la convierte en un refugio significativo para diversos ecosistemas y un sinfín de es-

pecies, lo cual conforma un área de gran potencial productivo y ambiental, con su gran diversidad de paisajes coloridos. Persiste lo tradicional en algunos sectores, pero comienzan a observarse varias características propias del modelo urbano en su realidad social, económica y cultural. También ocurre un proceso importante de deterioro ambiental que propicia la destrucción y pérdida de hábitats naturales. La deforestación, tala ilegal, cacería furtiva, quemas agropecuarias y el uso exagerado de agrotóxicos influyen en este proceso de degradación, que paulatinamente transita a una crisis global con diferentes rostros y matices.

Se prevé que en menos de tres décadas se consumará la degradación ambiental en el territorio, que colapsará hacia la inseguridad alimentaria, agravado por los efectos del cambio climático, reflejado en la baja producción de alimentos y la dependencia de la agroindustria. Un resultado a corto plazo será el desequilibrio ecológico; además de la erosión social y cultural, que traerá como consecuencia la pérdida de la misma capacidad humana.

A partir de estas problemáticas, la Unión de Pueblos para el Desarrollo Sustentable del oriente de Coyuca de Benítez y poniente de Acapulco (UP)¹ desde

1. Jurídicamente es una Asociación Civil, constituida el 8 de diciembre de 2006 con 26 delegados de 14 comunidades; sin embargo, sus trabajos se remontan a la década de los 90. Actualmente su influencia se ha extendido a más 40 comunidades, y ahora cuenta con 100 delegados y la representación de 4 organizaciones sectoriales. Tiene incidencia de trabajo comunitario en Atoyac de Álvarez y Tecpan de Galeana. Los ejes integrales

hace más de quince años promueve estrategias campesinas diversificadas que transitan hacia la apropiación de prácticas sociales y discursivas a partir de sus experiencias vividas y vida cotidiana. Escenarios que han gestado espacios locales ganados, con una racionalidad descentralizada del capital y del mercado, son alternativas creadas por ellos mismos, que hoy en día, representa una ruta viable para la recuperación y aprovechamiento de espacios sociales en el territorio, y son una respuesta a la crisis alimentaria, económica y sanitaria que actualmente nos asecha.

UNA APROXIMACIÓN AL TERRITORIO Y LA REGIÓN: ESPACIOS VIVIDOS

Entendido como espacio apropiado, el territorio es de naturaleza multiescalar. El nivel más elemental sería el de la casa habitación, no importa que se trate de una mansión, una tienda de campaña o un vagón de ferrocarril. Nuestra casa es “nuestro rincón en el mundo”, como decía Gastón Bachelard, nuestro territorio más íntimo e inmediato, o también la prolongación territorial de nuestro cuerpo. Como territorio inmediato y a priori del hombre, la casa desempeña una función indispensable de mediación entre el *yo* y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad, entre

adentro y afuera (Giménez, 2005, p. 11). En tal sentido, el siguiente nivel sería el de los territorios próximos que de alguna manera prolongan la casa: el pueblo, el barrio, el municipio, la ciudad. Después vendría el nivel de los territorios intermedios entre lo local y el vasto mundo, cuyo arquetipo sería la región visto como un territorio biodiverso.

Según Espejo Marín (2003, p. 68) la región es un fragmento de espacio que se distingue de los otros. Además, la cuestión regional posee una dimensión política que la convierte en asunto relevante desde el punto de vista social. La región es una construcción intelectual que tiene vida propia, es un ente real, objetivo; es decir existen en el espacio y se distinguen por singularidades propias de su tejido cultural, social, y político.

Por ese motivo, la región Costa Grande es percibida como un espacio vivido, pues se destacan y se relacionan los elementos socioeconómicos, sociopolíticos y socioambientales, considerando también, tanto las características físicas como el entorno social y humano, que dan vida a sus formas de organización. Es decir, es parte de una geografía cotidiana, la cual se desarrolla con base en las relaciones sociales, modos de vida e historia de los individuos. Llama la atención que bajo esta perspectiva la región es vista como una totalidad que integra partes, o bien como una cosa que permite identificar las partes que coinciden en una unidad más amplia [...] descripción de las características físicas, complementada con la descripción de la estruc-

que opera son: 1) Cadenas productivas, 2) Equidad y género, 3) Agua y medio ambiente 4) Obra pública y desarrollo social, 5) Educación y cultura, 6) Justicia y derechos humanos.

tura de la población y de sus actividades económicas. A partir de ello se pretende encontrar una identidad regional, es decir, aquello que la hace diferente a las demás (López y Ramírez, 2012, p. 29).

La identidad regional se caracteriza por las diferencias y semejanzas de la población; la relación entre los actores del lugar, las semejanzas y diferencias culturales, que al final del camino los hacen únicos y diferentes a otras regiones con una identidad propia. Es por ello, que la región es el fermento de sentimientos de identidad que no cesan de crecer a pesar de las facilidades de desplazamiento y la uniformidad aparente del mundo. La identidad regional se deriva del sentido de pertenencia socioregional y se da cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región.

Entonces, la región es un territorio o porción de tierra específica que posee una individualidad geográfica, que es diferenciable del espacio que la rodea; visto como un espacio vivido por hombres y mujeres con historicidad de lucha, llena de conflictos e intereses individuales y colectivos que han detonado diferentes movimientos campesinos, llenos de participación y organización e identidad regional. En Guerrero, en particular en Costa Grande, es como pocas, viciosa y recurrente: el pueblo se moviliza por la buena contra los cacicazgos y le responden con balas; los agravios afilan el discurso como los machetes y el ciclo

se cierra poblando camposantos (Bartra, 1996). Esto se traduce a la vida cotidiana, desde sus profundos lugares rurales hasta lo superficial de lo urbano, sin dejar de mencionar la política de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza con su territorio. Por consiguiente, es un espacio en disputa y confrontaciones permanentes, que se traslapan con interés específicos y colectivos desde los cacicazgos visibles por todos y ocultos por otros. Proceso, marcado por conflictos sociales, que permiten explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido por interés de los grupos de poder: “pan nuestro de cada día”.

TERRITORIO Y PAISAJE: APEGO TRADICIONAL EN COYUCA DE BENÍTEZ

El municipio de Coyuca de Benítez se considera como un espacio de paisajes únicos por sus costas y serranías, adornados desde palmas, maizales, cafetales hasta pinos y encinos, algo que está presente y entra por la vista como esa imagen sensorial llena también de simbolismos que da vida al territorio. En otras palabras, el paisaje pertenece al orden de la representación y de la vivencia. Aunque no debe olvidarse que, como todo territorio, también el paisaje es construido, es decir, es resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico, que va desde el simple retoque hasta la configuración integral. Podríamos definirlo sumariamente como “un punto de vista de conjunto sobre una porción del territorio,

a escala predominantemente local y, algunas veces, regional” (Giménez, Op. cit., 2005, p. 14).

El paisaje también se define por su abrupta topografía, laderas accidentadas y pequeños valles, por lo cual se ha dificultado el crecimiento de algunos sectores económicos. Sus relieves son pendientes pronunciadas del 20 hasta el 70 por ciento, con altitudes que van de los 100 a 1 000 msnm que caracterizan a sus montañas y cerros. A ello se añaden los paisajes rurales usados como pinturas paisajísticas como algo patrimonial que tiene gran trascendencia local. Este paisaje se articula con los cuerpos de agua de ríos y lagunas, las áreas de cultivo bien definidas y la red de caminos rurales que delimitan y comunican a los diversos pueblos entre sí, como esencia de apego afectivo y referente de identidad regional.



Figura 1. La producción agropecuaria en pendientes pronunciadas es una forma peculiar de la arquitectura del paisaje de la región.

Fotografía: Marcos Cortez, Coyuca de Benítez, julio de 2016.

De igual manera, el paisaje de tono café eleva su colorido a verde, haciendo una diferenciación y contraste entre comunidades del mismo territorio en pleno temporal destacando sus atributos concretos y únicos por cada nicho florístico. Esto genera entre los pobladores una identificación y apego que correlaciona con el tipo de clima, suelo, flora y fauna, que marca su identidad; tradiciones, fiestas, formas de organización y esto se puede observar en las diferentes actividades que realizan en el interior del territorio. Algunos pobladores de la región (de la parte costa) elaboran productos de madera y sombreros de palma, característicos del lugar, así como hamacas y artesanías de coco; gama de productos que también sirven para adornar fiestas patronales y festejos cívicos. En la parte alta de la sierra, el café, los frutales y el maíz son claves para elaborar diferentes alimentos típicos, no solo para el consumo sino para la venta directa: tamales, elotes, dulces, café tostado y molido. Productos con estrecha relación y representación del lugar hacen visibles los grupos organizados para la elaboración y venta de estos productos derivados del entorno agroecológico. Las actividades están estrechamente ligadas con el paisaje de cada microrregión, pues dan vida económica y social al lugar, combinada con el colorido que da vida al territorio.

Como parte de su alta densidad socio-cultural (por sus fiestas patronales), además de tradiciones religiosas y el arraigo del catolicismo popular, hoy persisten variados elementos culturales (tradicio-

nes y costumbres) comunitarios referidos a la organización de las fiestas que continúan siendo un factor importante en la integración de la cultura del municipio. Siendo estos elementos simbólicos (fiestas, religión, música, vestimenta, etc.) lo que componen el arraigo popular y pieza importante para la construcción de identidad propia a partir de sus tradiciones religiosas y fiestas representativas del lugar, que se reinventan con los años de manera hereditaria y espiritual, pues son consideradas como propias de la cultura local, con fuerte arraigo a sus costumbres. Las expresiones culturales de la gente constituyen manifestaciones indiscutibles de lo que sienten profundamente y da sentido a sus vidas.

De esta manera se manifiestan las diferentes intervenciones, las cuales consiguen su verdadera fisonomía a través de esta actuación humana, sostenida en el tiempo a través de auténticas formas de habitar, que adquiere distintas características en función de los intereses de cada comunidad y en relación con distintos momentos históricos, relatos, memorias, lenguaje, representaciones, símbolos, etcétera.

En este sentido, de los tres modelos o tipos ideales de regiones que propone Arman Frémont (1999)² la región de

2. Este mismo autor propone tres modelos o tipos-ideales de regiones: 1) las regiones “fluidas”, que corresponden a las poblaciones no estabilizadas, como las de los cazadores-recolectores y las de los nómadas o seminómadas; 2) las regiones “de arraigo”, correlativas a las viejas civilizaciones campesinas; 3) y las regiones “funcionales”, enteramente dominadas por las ciudades y las gran-

Coyuca es considerada región de arraigo por que retoma características de las civilizaciones tradicionales. En este sentido, el arraigo en el lugar de origen se ve reforzado por el hecho de ser también el lugar de nacimiento de los padres, el lugar donde se trabaja, o bien donde se echan raíces desde niño, se interactúa, se conoce, se aprende, se educa; donde todo se establece de forma natural pero permanente, no solo como una costumbre firme y difícil de eliminar, sino como un arraigo con apego y sentimiento por tu territorio. Como dice un campesino en el lenguaje coloquial: “me instalé hace 40 años en esta comunidad, tengo un arraigo muy fuerte y no quiero marcharme, pues aquí hice familia, amigos y aquí trabajo mi parcela, y solo muerto me sacan de aquí”. No cabe duda de que el estado de Guerrero –sobre todo en lo que se refiere al campesinado tradicional– el marco territorial y paisajístico sigue desempeñando un papel primordial, como un contenedor geográfico de la vida social y elemento medular de la misma, siendo factor principal de una serie de agrovalores que caracterizan la identidad biocultural regional.

Su cuantioso patrimonio constituye la memoria histórica de la región de las diferentes etapas de la vida económica y social: iglesias de la época colonial e insurgencia, cada una de ellas con sus respectivos santos patronos; viejos cascos de hacienda, la planta aceitera prodigiosa, pero envejecida a la vez; construc-

des metrópolis.

ciones recientes de casas habitaciones que dan la pauta a colonias nuevas, con sus constantes cambios drásticos en viviendas, por la migración de jefes de familias e hijos varones hacia Estados Unidos que rompen la arquitectura tradicional, heredando modelos modernos de viviendas, típicos de la urbanización. Se cambia la teja, el barro y el bajareque por el techo de cemento, paredes de tabicón y puertas de fierro, que dan un giro al paisaje tradicional de cinco décadas atrás.

A pesar de estos cambios la manera en que la región es percibida y valorada

por los habitantes no cambia en su totalidad, pues comunidades enteras expresan su razón principal de arraigo o apego, el hecho de que allí radica su familia, cuentan con la tierra y el hecho de compartir las ideas y costumbres de la comunidad, le da un toque especial al entorno. Al parecer, una condición que favorece fuertemente el desarrollo del sentido de pertenencia es la continuidad de la residencia; es decir, la enorme permanencia en el lugar de origen, pues gran parte de la población vive en la misma comunidad en que nació.



Figura 2. Vivienda tradicional y huerto de traspatio en comunidades de Coyuca de Benítez.

Fotografía: Marcos Cortez, El Papayito, octubre de 2016.

El fuerte arraigo y estabilidad de la población rural, como rasgo característico de esta región, no significa que no se hayan producido desplazamientos migratorios a los centros urbanos. Lo que sucede es que esta población que sigue aferrada a su región es la que ha resistido a lo largo de todo este tiempo a las fuerzas que pugnaban por distanciar, mediante políticas desfavorables que las subsumen en las incansables condiciones de vida. Sin dejar de mencionar, las actividades ilícitas, narcotráfico, delincuencia organizada, muertes y secuestros que rondan por las calles solas y concurridas, (tanto en lo rural y como en lo urbano) a medio día o media noche, son síntomas que agregan un color más a este paisaje manchado de tinta roja su verde colorido.

Debido a este paisaje social se ha generado un fenómeno migratorio por la hegemonía de los bajos niveles socioeconómicos, razón por el cual existe una fuerte tendencia de su población de emigrar a otros lugares en busca de mejores condiciones de vida. Guerrero es una entidad que históricamente ha aportado fuerza de trabajo a otras regiones de México y Estados Unidos. Un ejército de trabajadores, obreros, peones, con base en una población indígena y mestiza pauperizada, que además tiene la capacidad de autorreproducirse por el alto grado de agricultura de autosuficiencia (Bartra, 2000). Este tipo de migración puede ser estacional o definitiva a centros urbanos nacionales o directamente hacia Estados Unidos; y es una conse-

cuencia derivada de la marginación, la falta de opciones de empleo, políticas hacia el campo que generen ingresos necesarios para satisfacer necesidades básicas de las familias campesinas.

Los emigrados, sin embargo, siguen siendo considerados como miembros de la familia y de la comunidad, debido a que de algún modo se encuentran siempre presentes. En efecto, estos mantienen una relación fluida con la familia y la comunidad por la cobertura de los medios de comunicación. Esto explica la continuidad del arraigo y del sentido de pertenencia entre los emigrantes de la región. Bajo estas condiciones, la migración internacional no deteriora el apego y el sentido de pertenencia de los emigrantes originarios de Coyuca de Benítez, siguen identificándose fuertemente con su lugar de origen, con los que mantienen una estrecha comunicación, sobre todo, a través del envío cotidiano de remesas y fiestas patronales.

LAS PENURIAS EN EL TERRITORIO DE ARRAIGO

Un gran número de la población rural coyuquense se encuentra en situación de pobreza y rezago social en muchas esferas, a pesar de las entusiastas cifras oficiales que contrastan entre las mismas dependencias gubernamentales, que intentan mitigar con sus embates (estrategias y programas) varias problemáticas a la vez, llenas de carencias, que maquilan la verdadera realidad del municipio.

Es decir, más de la mitad de la población que corresponde a 57 520 habitantes (Coneval, 2018) se encuentra en condiciones de pobreza y muestra necesidades básicas de salud, educación, viviendas y servicios públicos que se traducen a un limitado y paulatino mejoramiento de las condiciones de vida a nivel municipal, empeorando las condiciones en la parte media y alta de la sierra. Estas penurias acompañadas de desempleo e inseguridad que evoluciona a migraciones temporales, estacionarias y permanentes que transmutan hacia actividades ilícitas — como jornaleros locales—, que grupos criminales que acaparan terrenos fértiles para la siembra de enervantes y su proliferación en la región. Según datos de Sipaz (2012) el estado de Guerrero ocupa el primer lugar en la producción de amapola con un 60 por ciento; situación que es una ruta de escape para familias que viven en situación de pobreza, además sin oportunidades en su lugar natal para obtener ingresos legítimos.

En el periodo 2013-2018, el municipio fue declarado Zona de Atención Prioritaria (ZAP) pero hasta la fecha los indicadores no han sufrido cambios drásticos, entreverando con el correr de los sexenios la inseguridad alimentaria de las comunidades rurales y semi/suburbanas, siguen tejiendo desigualdades y necesidades comunes. Esta situación reduce las posibilidades de satisfacer adecuadamente el resto de las necesidades básicas de las familias, ya que destinan la mayor parte de ingresos obtenidos a la compra de alimentos, lo que recrudece la

situación deficiente en la producción local, que se traduce a un signo de pobreza alimentaria en el municipio.

La producción obedece en principio a la continuidad del modelo productivo intensivo asociado al uso de agrotóxicos, principalmente del fertilizante y herbicidas que en las últimas décadas ha prevalecido en el ámbito rural, y se ha multiplicado institucionalmente en toda la Costa Grande. Históricamente los programas son usados políticamente y han operado con fines clientelares, enfocados a fertilizar el voto a favor del partido en el poder. Esto se ha traducido en el paternalismo tricolor durante los últimos años a nivel municipal. No se debe menospreciar que las condiciones de vida de la población van de la mano del contexto micropolítico que caracteriza al municipio mediante prácticas paternas y mecanismos de represión,³ y claro, para la obtención de votos en procesos electorales, orientando los recursos públicos a través de programas del Ramo 33⁴ con fines políticos. Tal

3. El 28 de junio de 1995 en el vado de Aguas Blancas del municipio de Coyuca de Benítez, fueron acribillados 17 campesinos militantes de la Organización Campesina de la Sierra del Sur (ocss), por la policía estatal motorizada, en complicidad del gobierno priista en turno. En promedio de la 10 de la mañana, los campesinos viajaban a Chilpancingo en un camión de redilas para participar en una manifestación en demanda de precios justos para productos del campo y entrega de fertilizante.

4. El Ramo 33 Aportaciones Federales para Entidades Federativas y Municipios es el mecanismo presupuestario diseñado para transferir a los estados y municipios recursos que les permitan fortalecer su capacidad de respuesta y atender demandas de gobierno en los rubros siguientes:

situación, se ven en las obras sociales que generan una falsa identidad política distorsionada en cada trienio, pero disfrazada por décadas en falsas voluntades políticas.



Figura 3. Familia beneficiaria del Programa Pimaf (Programa de Incentivos para el Maíz y Frijol). Fotografía: Marcos Cortez, San Juan del Río, junio de 2015.

En México se ha reconocido el derecho a la alimentación y el Estado es garante del acceso a una “alimentación nutritiva, suficiente y de calidad”⁵ (Espinosa y Castañeda, 2015, p. 38). Lo innegable es que, en la región de Coyuca de Benítez se padece hambre y escasez de alimentos nutritivos, suficientes y de calidad,

educación, salud, infraestructura básica, fortalecimiento financiero y seguridad pública, programas alimenticios y de asistencia social; e, Infraestructura educativa.

5. Tanto el artículo 4º como el 27º constitucionales se adicionaron mediante decreto en el Diario Oficial de la Federación el 13 de octubre de 20118 (Cámara de Diputados del Congreso de La Unión, citado por Espinosa y Castañeda, 2015, p. 38).

por ello, cientos de hombres y mujeres multiplican voluntades y esfuerzos para contrarrestar la carencia de una adecuada alimentación, y mitigar los agudos efectos de la inseguridad alimentaria.

EL PAPEL DE LA MUJER EN LOS PROCESOS DE LA UP

La realidad socioeconómica del campo coyuquense ha intensificado los flujos migratorios hacia los municipios vecinos, pero también ha incrementado la jefatura femenina de los hogares. Las mujeres están reemplazando a los varones que emigran a Estados Unidos u otras entidades de la República, diversificando más sus actividades para contribuir a buscar alternativas para sostener sus hogares, siendo las jefas de familia no solo de los hogares, sino también en actividades agropecuarias como la milpa y el solar.

El machismo, la violencia doméstica, física, emocional, económica y la inequidad entre hombres y mujeres afectan la calidad de vida no solo de las mujeres, sino que están presentes en las comunidades rurales, familias campesinas y organizaciones regionales. Históricamente la contribución que ha tendido la agricultura industrial (basada en el monocultivo e insumos tóxicos) ofrece pocos roles a los miembros de la familia, está centrada en la participación masculina. En ese sentido, el hombre es quien realiza las labores pesadas, quien siembra el maíz y realiza toda la actividad en la milpa, y es

quien recibe los excedentes e ingresos, además de tener la última decisión (poder) dentro del círculo familiar; el resto de los miembros, se integran poco o nada y la mujer solo toma el rol de preparar y llevar los alimentos a la parcela. Las desigualdades entre los géneros provienen precisamente de la creencia de que los hombres son la fuerza de trabajo que da sustento a la familia, dado que su trabajo es considerado productivo, se tiende a alimentar en primera instancia a los hombres para que sigan proveyendo el sustento (Pottier, 1999, citado por Vizcarrá, 2008, p. 151).

No obstante, en el interior de la UP, en un principio era difícil conjuntar a hombres y mujeres en los talleres reuniones o cursos de agricultura sostenible. El proceso metodológico horizontal denominando de *Campesino a Campesino*,⁶

6. En otros términos, la metodología *Campesino a Campesino* desde el proceso de adopción de nuevas prácticas tecnológicas, significa empezar en pequeño, avanzar despacio, experimentar con una técnica nueva a la vez, y compartir el conocimiento solo después que se tenga algo concreto que demostrar. Bajo este enfoque los campesinos pueden organizar sus actividades educativas de acuerdo con el ciclo agrícola y a las estrategias para ganarse la vida, así como utilizando capacidades personales, grupales, familiares o comunitarias. En esta etapa pedagogía hay tres fases cíclicas que se conjugan y traslapan; a) *Problematizar*: aquí analizan las causas de los problemas comunes en la producción y consideran su posible solución; b) *Experimentar*: diseñan experimentos en grupo para evaluar los resultados y los comparten, c) *Promover*: el objetivo es compartir conocimiento ya validado y experimentado en pequeño sobre técnicas apropiadas (Holt-Giménez, 2006).

ha sido una herramienta útil para disminuir algunas de las brechas de género, como son tiempos y roles en las tareas de la familia. Esta herramienta metodológica ha auxiliado en estos procesos participativos al romper con la cuadratura patriarcal, generando la participación de hombres y mujeres en diferentes eventos. Tiene mucho valor para los integrantes de la organización construir de manera responsable nuevas relaciones humanas entre todas y todos, reconocen el papel central de la mujer en la agricultura familiar campesina de autoconsumo y subsistencia.



Figura 4. Durante los talleres de intercambio de experiencias y saberes de Campesino a Campesino, las mujeres son protagonistas durante el desarrollo del evento. Fotografía: Marcos Cortez, Valle del Río, enero de 2016.

Una tarea indispensable es la que realiza la Red de Mujeres Trabajando por el Bien Común (REDEMU)⁷ en conjunto con la UP y otras organizaciones campesinas de la región. En corto tiempo estos cambios de conciencia han servido para lograr la participación e integración de las mujeres a los grupos pertenecientes a la organización, que sean visibilizadas desde dentro de su comunidad, familia y hogar. Por ejemplo, en los consejos de administración de la organización predominan hombres y mujeres jóvenes en promedio de 25 a 45 años, personas adultas y mayores de 36 a 65 años. De los más de 600 socios activos que integran la Unión de Pueblos, el 30% son mujeres y cada vez son nombradas en algún cargo, porque han demostrado ser trabajadoras, luchadoras, comprometidas, excelentes administradoras y atinadas en sus comentarios en las asambleas, no solo porque falten hombres en las comunidades, sino por su participación en los diferentes roles que juega dentro y fuera de la comunidad.

Por su parte, los gobiernos federales desde el periodo (1982-2018) han promovido programas para combatir el

hambre y la pobreza, que son destinados exclusivamente para las mujeres, que son las que participan e integran el padrón de beneficiarias pobres. No obstante, localmente viven en dependencia permanente de dádivas monetarias de programas para complementar los gastos corrientes y compra de alimentos, situación que perjudica el abandono de los traspatios pecuarios y agrícolas por las mujeres, ya que los programas están reemplazando estas dinámicas sociales. Por lo general, estos programas no logran acoplarse con políticas de seguridad alimentaria, si bien suelen cubrir algunos servicios básicos, son limitadas en generar relaciones sociales e iniciativas propias, instaurando dependencias permanentes. Lo que ha venido a multiplicar los roles tradicionales de la división sexual del trabajo, además de adquirir más responsabilidades (muy independiente de las que ya tienen) y nuevas relaciones de sujeción impuestas por la intervención institucional.

A pesar de estas tareas impuestas a las mujeres, la organización ha contribuido a elevar el protagonismo de la mujer y garantizar su presencia en las actividades socioproductivas. La participación de mujeres en los talleres y encuentros era un problema difícil de resolver, pues los hombres impedían su presencia y excusaban su participación al mencionar de manera concurrente: “tienen tareas en la casa, ellas están muy ocupadas con los hijos y la comida, por eso no pudieron venir”. Hoy con el correr de los años se ha logrado su presencia, síntoma que expresa la ruptura de muchas de las ba-

7. Tiene grupos comunitarios de mujeres en la región de Coyuca de Benítez desde el 2006, se deriva de la organización Unión de Pueblos, en su eje: Equidad y Género. Cabe mencionar que los grupos organizados con presencia de la REDEMU son en promedio 20 comunidades, que agrupa entre 10 a 25 mujeres por comunidad, interrelacionan en los diferentes encuentros e intercambios de experiencias en los eventos que convoca la Unión de Pueblos.

rreras impuestas por el machismo en los primeros arranques de la UP.

Se reconoce el papel que juega la mujer y las diferentes actividades que son igual de importantes que las de los hombres para proveer alimentos a la familia y complementar su alimentación básica. Asimismo, su participación en las siembras y cosechas de la milpa, pero también cuidado de las semillas nativas y su contribución tradicional con conocimientos que son compartidos por ellas en los diferentes espacios de diálogo. Estos son valorados y reconocidos por todos los socios. Encontramos mujeres que hacen lo posible por que la familia garantice sus alimentos, ya que conservan y recrean cultura y saberes, a pesar de que implica mayor trabajo. A pesar del predominio del sistema patriarcal que se ve reflejado en diferentes tonos en el interior de la propia comunidad, las campesinas han heredado y reinventado estrategias para la vida familiar a nivel comunitario, ya que son encargadas de facilitar la seguridad y nutrición⁸

8. La alimentación humana en la región tiene muchos valores nutricionales y la relevancia del importante del maíz y todo lo que se deriva de la milpa. Las mujeres en los procesos de educación dialógica intercambian con otros hombres y mujeres la importancia de la nutrición de la familia, en la que destacan las propiedades nutricionales de los alimentos que consumen con frecuencia, y con ello, generar conciencia de consumo sano y responsable. El maíz es abundante en carbohidratos y contiene proteínas; cuando se mezcla con frijol (rico en proteínas, hierro y otros minerales), calabaza (con alto contenido de grasas y proteína), chile y jitomate (vitamina A, B y C), la combinación

alimentaria, pues tienen conocimiento en la conservación de semillas, elaboración y transformación de alimentos, procesos de nixtamalización⁹ de granos, así como un claro conocimiento del agro biodiversidad local y sus usos botánicos.

Tras estos logros, los integrantes de la organización no se sienten satisfechos, pues todavía no es suficiente, aseguran. Hoy en día, la mujer campesina integrante de la UP asume tareas de promoción en la comunidad, que tienen como objetivo: recuperar saberes, hacer milpa, empoderarse del solar y poner en marcha prácticas tradicionales, y esto sirva para heredar a sus hijos conocimientos milenarios de hacer agricultura. Para cumplir con estos propósitos, cabe mencionar que la equidad de género es parte de una necesidad reconocida por los actores de la organización, pero es una brecha que resulta difícil acotar, aún en el seno de las familias campesinas.

resultante suministra las vitaminas necesarias para una persona adulta, conformando una nutrición completa y balanceada.

9. El proceso de nixtamalización consiste en poner a remojar y hervir en agua con cal durante unas dos horas los granos de maíz secos para que se ablanden, y luego dejar reposar otras más, antes de ser colados y luego molido en un metate de manera tradicional. Actualmente, la molienda se hace en máquinas especiales, sean de uso doméstico como industriales, con el objetivo de obtener masa, para la elaboración de alimentos como: tortillas, tamales, tlacoyos, zopes, gorditas, pinole y atoles. El nixtamal es el resultado de la cocción alcalina y la molienda de las semillas de maíz; la palabra proviene de la palabra náhuatl *nextli* (cenizas de cal) y *tamalli*, masa de maíz cocido. La cal fija el calcio, y aporta hierro y zinc durante el proceso de cocción, además de aumentar las cualidades nutritivas.



Figura 5. Mujeres, hombres, jóvenes y niños de las comunidades de La Lima y El Papayito, aprovechan y se apropian de espacios, con el objetivo de garantizar alimentos sanos y cercanos. Fotografía: Marcos Cortez, La Lima, junio de 2015.

PRÁCTICAS COTIDIANAS Y ESPACIOS GANADOS

Los diferentes procesos de organización regional han demostrado que la participación de las y los campesinos marca la pauta hacia la gestación de prácticas cotidianas que dan vida a nuevas epistemologías locales. Considerando lo anterior, Long (2007) parte de un concepto de conocimiento “constituido por las maneras en que los individuos o grupos sociales clasifican, codifican, procesan y otorgan significado a sus experiencias” (p. 349). Siendo el conocimiento, algo que todo individuo posee, cuyo proceso de producción, reproducción y transformación se sitúa en el mundo de la vida: un mun-

do vivido que se toma por dado (Schutz y Luckmann, 1973, citado por Long, 2007, p. 250), son los propios actores los que definen el proceso en torno a un aquí y un ahora. Estos procesos de construcción de nuevos conocimientos “epistemologías locales” radican a su vez en acontecimientos mediante los cuales los actores sociales interactúan, negocian y se acoplan a los mundos de vida¹⁰ de los

10. Los *mundos de vida* son “la realidad fundamental y eminente del hombre [...] entendido en su totalidad, como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a nuestra acción [...] es una realidad que modificamos mediante nuestros actos y que, por otro lado, modifica nuestras acciones (Schutz y Luckmann, 1973, pp. 25-28, citado por Nieves, 2013, p. 75).

demás. Esta interacción, es favorable en la medida en que todos los involucrados descubren sus prácticas para aproximarse a los mundos de vida, y legitimar los cuerpos locales de conocimiento a través de categorías propias. En este caso específico, las prácticas cotidianas emergen y se desarrollan en un espacio social concreto: la región, donde los actores sociales edifican puentes, desde donde se relacionan con otros actores y espacios de mayor alcance, para enfatizar la concreción de la acción social mediante sus prácticas y discursos.¹¹

Por estas razones, las prácticas cotidianas y la economía campesina están estrechamente vinculadas como una forma de producción familiar que utiliza productivamente el conjunto de la fuerza de trabajo doméstico familiar y emplea los recursos existentes localmente, sean naturales, sociales y económicos, para garantizar tanto la subsistencia, como el mejoramiento de su calidad de vida; y más que producir, es un modo de vida, lo que explicaría su persistencia, ante la lógica capitalista. Por lo tanto, la UP ve el proceso como una alternativa anticapitalista, sin dejar de mencionar que los

propios campesinos se ven sometidos en ciertos momentos por los mecanismos de mercado, mediante el intercambio desigual, precios bajos y competencia con empresas monopólicas de compra y venta de productos de la canasta básica, así como coyotes, intermediarios y acaparadores, situación que explica la explotación campesina en la región. Por lo anterior, coincido con Melucci, pues también sugiere partir de la vida cotidiana de los actores para comprender la conformación y el significado de la acción colectiva; de ahí que se refiera a las prácticas cotidianas, al actor colectivo, a las redes de solidaridad y, sobre todo, las identidades colectivas “resultado de intercambios, negociaciones, decisiones y conflictos entre diversos actores” (1999, p. 12).

Estas dinámicas son valiosas pues diversifican de manera holística las actividades productivas, pasan a ser estrategias de resguardo o defensa familiar a una estrategia colmada de alternativas al desarrollo que impulsan organizaciones de los propios campesinos. Esto se debe a que el fin productivo de la familia no es lograr las máximas ganancias o rentabilidad, sino el bienestar de la vida misma. Como bien lo dice, una socia fundadora durante un taller comunitario: “Nosotras las campesinas podemos producir, conservar todos nuestros recursos y además podemos comercializar e intercambiar nuestros productos; con esto, claro que podemos lograr la autonomía que deseamos”.

11. “Los discursos no están separados de la práctica social [...] entendiendo por discursos, un juego de significaciones insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una visión particular de la ‘verdad’ acerca de objetos, persona, eventos y las relaciones entre ellos. Los discursos producen textos escritos, hablados, e incluso no-verbales (Long, 2007, pp. 112-114, citado por Nieves, 2013, p. 94).



Figura 6. Productos derivados del ganado mayor (quesos, cremas, requesón, etc.) que se venden de manera directa en los espacios ganados desde el 2009. Fotografía: Marcos Cortez, Cabecera municipal de Coyuca de Benítez, diciembre de 2015.

Estas acciones generan autonomía local desde la producción, consumo, intercambio y venta de excedentes. Un espacio social ganado desde 2009 es el Tianguis Campesino Agroecológico que se establece cada quince días en la cabecera municipal, con el objetivo de generar una economía local, promovido por el colectivo de organizaciones que se articula con la UP en convenio con el ayuntamiento, cuyo propósito es incidir y fomentar el reconocimiento de espacios alternativos para el abastecimiento de alimentos sanos y nutritivos para los habitantes del municipio. En esta experiencia los primeros brillos lograron evidenciar ante los medios y autoridades locales que en estos mercados locales alternativos los consumidores valoran la importancia de la buena nutrición y la procedencia del producto, así como también las formas de producción y, en consecuencia, demandan mayores volúmenes de productos nutritivos e inocuos

para su salud, representados principalmente por granos básicos, frutas, hortalizas, tubérculos y productos derivados de leche, miel y café.

En los últimos meses, la pandemia sanitaria ocasionada por el virus SARS-CoV-2, denominado COVID-19, ha expuesto la vulnerabilidad del actual sistema de producción industrial y los efectos sobre la agricultura familiar campesina. Sin duda la crisis sanitaria es un llamado de atención que nos lleva a repensar y reinventar acciones estratégicas.

De tal forma que, las acciones de producción y comercialización local representan un modo viable, esto es, continuar cultivando alimentos a nivel familiar. Por ejemplo, se establecieron ventas directas de productor a consumidor (con las medidas sanitarias pertinentes), una relación de confianza edificada desde años, que en medio de la pandemia tomo mayor relevancia: “consumo local y adquisición de productos sanos y nutritivos”. Actualmente, las actividades del tianguis se empiezan a reanudar paulatinamente, sus miembros están fortalecidos emocionalmente, pues han demostrado a las autoridades en diferentes espacios, que la producción comunitaria de alimentos se mantiene y la urbana va en aumento. Aparte de exigir la eliminación de alimentos basura de las dietas ante futuras pandemias, cuyos daños están ampliamente comprobados. Hoy, la población urbana en Coyuca de Benítez está interesada en dejar de consumir los productos que ofrecen las corporaciones y transitar hacia el consumo de alimen-

tos tradicionales, compra de alimentos en mercados locales, tianguis, eco tiendas, etc., así como en organizar ventas e intercambios entre el campo y la ciudad, escenario que está caminando, pues serán acciones vitales en la nueva normalidad (Cortez, 2020).

AUTOGESTIÓN REGIONAL EN EL ESPACIO COTIDIANO

La autogestión ha ganado una gran preeminencia en las últimas décadas en América Latina. No únicamente porque se vincula a nuevas visiones y diferentes ámbitos, sino que nace de las mismas prácticas cotidianas. Las reflexiones en torno a la autogestión remite al desarrollo del marxismo y nihilismo que hace un uso confuso y diverso de esta noción referente a sinónimos de independencia, autonomía, autoactividad, autorregulación, anarquismo, etcétera; con la opción política respaldada en la idea de que los propios ciudadanos podían tomar en sus manos, a través de la autoorganización, aquellas tareas que el Estado no garantizaba.

Desde esta perspectiva, la autogestión es utilizada por la UP como una forma organizativa que involucra a los propios sujetos en tareas concretas y que fortalece las capacidades, sin que esto signifique la posibilidad de dejar de exigir al Estado el cumplimiento de sus necesidades sociales. Se trata de una relación política que busca ser modificada mediante proyectos, estrategias,

prácticas y discursos cotidianos que se vuelven también políticas, mediante las mismas acciones colectivas de participación. El posicionarse como autogestivos, implica una forma de buscar alternativas al desarrollo, vinculado con la lucha por mercados y economías con equidad, incluyente y con justicia social, por la búsqueda de la instalación de un modelo no avasallante y depredador de la vida misma, como el que predomina a nivel global.

En materia de autogestión, Long señala que “los actores no son simples categorías sociales sin cuerpo, o pasivos recipientes de intervención, sino participantes activos que procesan información y realizan estrategias en sus tratos, tanto con diversos actores locales como son instituciones y personal externo” (2001, p.13). En tal sentido, la UP una organización autogestiva, donde se construye organización con participación, es pensada por sus integrantes como elemento que posibilita y fortalece el ejercicio de la autonomía territorial, que a su vez se expresa como forma de relación y toma de posición frente a otros, es decir, con una idea clara de proyecto que se distingue de otras organizaciones a nivel regional, con una dirección definida y objetivos claros, que genera una posición frente al Estado.

En este proceso la idea de alternativa al desarrollo parte desde lo local, porque es desde los espacios sociales ganados, donde se promueven las posiciones de resistencia y las posibilidades reales de mitigar las dinámicas hegemónicas

que puede contribuir al cambio de conciencias, tanto de quienes perpetúan el capital, como de quienes han sido agraviados por el mismo. De esta manera la UP y sus múltiples estrategias y acciones de vida pasan por discutir toda la base conceptual del desarrollo, sus modos de entender la naturaleza y la sociedad, sus instituciones y sus defensas discursivas [...] las alternativas al desarrollo apuntan a romper el cerco de su racionalidad actual, para moverse hacia estrategias radicalmente distintas, no solo en su instrumentación, sino que también en sus bases ideológicas (Gudynas, 2011, p. 392).

Del mismo modo, la orientación centrada en el actor de Long (2007) parte de reconocer las múltiples realidades o “mundos de vida” de los diversos actores y a través de esos espacios locales y regionales. Con esta orientación, la UP impulsa un esquema de participación que pretende eliminar las jerarquías sustentadas en la formación académica en una posición de dirección en la organización, sin estar libres de relaciones de poder, conflictos y contradicciones internas en los grupos en la toma de decisiones sobre el rumbo de la organización.

En este tenor, si bien la autogestión incluye que los promotores o delegados como es singular llamarles a los representantes de los grupos a nivel comunitario, asimilen y se hagan cargo de los trabajos necesarios para continuar con los procesos organizativos, implícitos la administración y su representación le-

gal, el proyecto autogestivo adquiere un cometido sociopolítico que trasciende las posibilidades de autoadministración de una instancia civil.

Paradójicamente, el desentendimiento por parte de las autoridades frente a las necesidades reales de este sector de la población, más la falta de una política nacional para agricultores pequeños, propicia el surgimiento de proyectos y prácticas autogestivas, con identidad propia y colectiva, que dan cuerpo al trabajo participativo y organizativo a nivel local-regional, entre los que destacan: producción agroecológica de alimentos, vinculación con mercados locales, creación de tianguis campesinos, circuitos cortos de comercialización, venta de maíz nativo en transición agroecológica, agregación de valor de productos agropecuarios, huertos familiares, milpa agroecológica, granjas integrales sustentables, ecotecnias saludables, entre otros.



Figura 7. La asamblea regional es el órgano supremo en la que se debaten temas de interés y toma de decisiones pertinentes con relación al proyecto regional. Fotografía: Marcos Cortez, Valle del Rio, mayo de 2016.

Asimismo, ejercen la contraloría social ciudadana, mediante la formación de comités de transparencias a nivel comunitario y vigilancia de la distribución del recurso público del ramo 33 en el municipio, para el monitoreo de obra pública y social; además de la incidencia en políticas públicas, específicamente en vivienda rural y programa de Pimaf (Programa de Incentivos de Maíz y Frijol), en estos caso propusieron diseño de vivienda digna y el uso de abonos orgánicos para la producción granos básicos, mismos que fueron canalizados como propuesta municipal ante la problemática local expuesta por la organización, pues la erosión de la vivienda tradicional por materiales industrializados y suelos por fertilizantes sintéticos, era la tónica de año tras año, como una forma de lucrar con los pueblos a coste de sus propios impuestos.

Estas diversas actividades que encaminan hacia la autogestión tienen un recorrido lleno de tropiezos, con logros y desesperanzas, pero que se han consolidado por la perseverancia de diferentes actores que en ella intervienen. En este contexto, la perspectiva autogestiva que podría simplificarse en la idea de “hacerlo por nuestra cuenta” o “decisiones propias” las labores centrales de su proyecto con una orientación de autonomía, cuya decisión recae sobre la colectividad que lo impulsa.

El aprendizaje es posibilitado por la experiencia colectiva en la que unos aprenden de los otros, que está reflejado en la cotidianidad, familias y grupos, en

la que sus distintos miembros realizan funciones diferenciadas y complementarias. Se puede decir que siempre, en cualquier tipo de colectividad: hay y ha habido participación; el problema no es inventarla, sino conocer si esas formas de participación naturales resultan adecuadas o consecuentes con el proyecto de transformación que se quiere asumir, y en qué medida unas y otras puedan combinarse o adaptarse (Socarras, 2004, p. 175).

Al participar en talleres, cursos, tianguis o ferias gastronómicas, redescubren sus propias capacidades y potencialidades, que también comienzan a ser reconocidas por otras colectividades como son sus propias familias y la misma comunidad. Además, este tipo de participación tiene una posición axiológica basada en la dignidad y el respeto a la persona, al valor de la participación, de la justicia y de la libertad, que se encuentra también en sus formas de expresión corporal y mental, llenas de elementos cotidianos, que nos hablan sobre las formas de entender y concebir su realidad y, esto da más elementos de apropiarse en su autotransformación. Para ello, hay que pensar y repensar desde los contextos locales, desde la exigencia del contexto histórico social y de los órganos culturales, desde los proyectos de futuro que se van construyendo a partir de su autorreflexión y aprendizaje colectivo, que fomenta un verdadero cambio social, y que privilegie la idea de autoconstrucción de la misma capacidad de los actores sociales de construir

y transformar sus propias estrategias de vida, desde su propia lógica de existencia, como lo han venido haciendo dentro del mismo sistema capitalista. En este sentido, la creatividad puede ampliar las alternativas de construcción local frente a la globalización, por tanto, se trata de avanzar en dos sentidos en la construcción de alternativas desde lógicas distintas al capital, y simultáneamente de luchar por condiciones más dignas de inserción de la globalización (Landázuri, 2008, p. 234), ya que de ninguna manera se construye a lo local, sino que también apunta a lo global, pues el espacio local está integrado a la dinámica global en casi todas las áreas.

En este caso, la autogestión territorial, como alternativa presente desde los orígenes de la organización, funge como una práctica que a su vez genera nuevos sentidos y brinda la posibilidad de pensarse como sujetos soberanos y crea las condiciones para un ejercicio real de políticas públicas desde lo local. La autogestión no puede reducirse a una forma de autoabasto alimentario o producción agroecológica, sino que es, ante todo, un proyecto político e ideológico; con una práctica hacia la soberanía alimentaria del territorio, sobre todo cuando ésta se piensa a partir de la experiencia de la organización, se expresa a través de prácticas cotidianas que la hacen posible, la cual se fundamenta en estrategias individuales, familiares, comunitarias y colectivas que les permitan soñar en un futuro para ellos y para sus hijos.

CONCLUSIÓN

Las estrategias autogestivas en el territorio son formas de producción de conocimiento constante —epistemologías locales—, producción de saberes, vista como una práctica social cotidiana, con agrovalores; compromiso, solidaridad y reciprocidad, que se construye desde la co-labor, la co-producción y co-participación para hacer una transformación desde abajo y desde el interior de la vida cotidiana, porque la intención de apoyar el protagonismo de los actores locales es menester de rescatar sus experiencias, crear organización y seguir fortaleciendo sus alternativas al desarrollo como un verdadero proceso autogestivo a nivel territorial, gestado de los sentipensares.

Por lo tanto, coincido con Long (2007) en cuanto a que es fundamental que los actores sociales en los espacios locales asuman roles protagónicos en la confección de políticas de desarrollo localmente significativas, las cuales pongan en práctica los mecanismos incluyentes con los que se articule una nueva sociología del desarrollo, sustentada en el reconocimiento explícito de la heterogeneidad y la diversidad cultural. La adopción de este enfoque implica la presencia de varias partes, y entre todos identificar las racionalidades específicas de los actores involucrados. Donde la comunicación fluya de arriba hacia abajo y viceversa, pues no solo se trata de dejar que se expresen y actúen dichos actores, sino que se planeen objetivos y

finés hacia el desarrollo, todo desde una perspectiva configurativa de lo regional.

Dicho proceso, como se ha mencionado a lo largo de los apartados, se encuentra constante autoconstrucción pues no es ideal y mucho menos representa la única salida emergente ante la catástrofe global, pero sí representa una esperanza para cientos de familias campesinas que creen que los cambios sociales se logran con participación, organización y aprovechamiento de espacios sociales, tomando en cuenta sus debilidades internas en inclusión, género, toma de decisiones y tensiones internas de los grupos, que son los retos pendientes de todas y todos que intervienen, en vísperas de un nuevo horizonte que siguen tejiendo los propios actores desde sus diversos espacios cotidianos.

REFERENCIAS

- Bartra, A. (1996). *Guerrero Bronco, campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México, D.F.: Ediciones sin filtro, producción de Ocelote.
- _____ (2000). *Crónicas del sur, utopías campesinas en Guerrero*. México, D.F.: Colección Problemas de México. Ediciones Era.
- Cortez Bacilio, M. (2020). Alternativas para construir soberanía local, agricultura familiar campesina y circuitos cortos de comercialización: una experiencia en Guerrero, México. *Revista de Agroecología, Leisa*, Perú, octubre 2020, volumen 36, número 3. pp.22-25.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política en Desarrollo Social (CONEVAL) (2018) *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*.
- Espejo Marín, C. (2003). Anotaciones en torno al concepto de región. *Nimbus: Revista de climatología, meteorología y paisaje*, n° 11-12, pp. 68-88.
- Espinosa, G. y Castañeda M. P. (2015). Género, seguridad alimentaria y cambio climático. Una propuesta de análisis. En Y. Castañeda y Y. Massieu (coords). *Crisis alimentaria y sus dilemas tecnológicos y socioambientales. Respuestas de los actores sociales*, (pp. 29-53). México: AMER, UAM-A, UMSN, UAN, UACH.
- Frémont, A. (1999). *La région espace vécu*. París: Flammarion.
- Giménez, G. (2005). *Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural Trayectorias*, VII (17), pp. 8-24.
- Gudynas, E. (2011). *Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo*. La Paz: Oxfam y CIDES UMSA.
- Holt-Giménez, E. (2006). *Campesino a Campesino: Voces de Latinoamérica: Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Oakland, CA: Food First Books.
- Landázuri, G., et al (2008). Desarrollo y participación. En I. Gatica et al (Coord.) *Poder, Actores e instituciones: Enfoques para su análisis* (pp.

- 227-252). México: Eón.
- Long, N. (2001). *Desarrollo sociológico. Actor y perspectivas*. Londres/ Nueva York: Routledge.
- _____ (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: CIESAS/Colegio de San Luis.
- López Levi, L. y Ramírez, B. (2012). Pensar el espacio: Región, paisaje, territorio, y lugar en las ciencias sociales. En M. E. Reyes y Álvaro López. *Explorando territorios. Una visión desde las Ciencias Sociales* (pp. 21-48) México: UAM- Xochimilco.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México/Centro de estudios Sociológicos.
- Nieves, M. (2013). Prácticas sociales y movilización comunitaria. La construcción de un desarrollo con dignidad en Santa Catarina del Monte, Estado de México. En P. Couturier Bañuelos, C. Rodríguez Wallenius Carlos y R. D. Quintana (Coords). *Cambios y procesos emergente en el desarrollo rural* (pp. 75-108). México: UAM.
- Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ) (2012). *Guerrero en datos*. En <http://www.sipaz.org/es/guerrero-en-datos.html>
- Socarras, E. (2004). Participación, cultura y comunidad. En C. Linares; P. Moras; B. Rivero, (Compiladores). *La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano* (pp. 173-181). La Habana: CIDCCJM.
- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. En *Argumentos (México, D.F.)*, 21(57), pp.141-170.

ORGANIZACIONES Y RECONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO EN LA ZONA METROPOLITANA DE XALAPA¹

ORGANIZATIONS AND TERRITORY RECONFIGURATION IN THE XALAPA METROPOLITAN AREA

NOHORA GUZMÁN RAMÍREZ*
TANIA GALAVIZ ARMENTA**
JOSÉ ANTONIO PENSADO FERNÁNDEZ***
XOCHITL ZAMBRANO BERNAL****

Fecha de entrega: 13 de diciembre de 2020
Fecha de aceptación: 24 enero de 2021

* Doctora en Antropología Social por el CIESAS-CDMX. Maestra en Historia de la Universidad Externado de Colombia, Maestra en Ciencias Sociales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica de Colombia. Miembro del SNI Nivel I. Línea de investigación en gestión y conflictos por el agua. Autora y coordinadora de diversos libros, artículos, capítulos. Directora de tesis a nivel licenciatura, maestría y doctorado. Ex-presidenta y miembro de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades del Estado de Morelos. Correo electrónico: nohora.guzman@uaem.mx

RESUMEN

El presente artículo plantea como objetivo principal analizar la participación de las organizaciones en los procesos de reconfiguración de los territorios a partir de la lucha social y la propuesta de alternativas políticas. También se revisa el papel que cumplen los procesos de institucionalización, el tejido de redes de colaboración y la reciprocidad en el proceso de fortalecimiento de las organizaciones; dado que, todo ello contribuye a la creación y consolidación de una dinámica de interacciones entre las organizaciones sociales con capacidad de convocatoria a nivel local de la Zona Metropolitana de Xalapa en el estado de Veracruz.

1. El artículo se realizó con base en la participación en el Proyecto de Investigación *Unificación de la planeación territorial con base en el agua y su ciclo socio-natural Ordenamiento Territorial, Hídrico y Ecológico* * FOINS-299501

** Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM en la orientación de Investigación para la Paz. Licenciada y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Miembro del SNI Nivel I. Profesora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la UAEM. Su más reciente publicación es el libro "Por Colombia, por la paz: negociación con el Movimiento 19 de abril (1978-1990). Se especializa en el análisis de procesos para la construcción de paz, así como en la historia del conflicto armado en Colombia. Correo electrónico: tgalaviz@uaem.mx

*** Maestro en Ciencias de la Sostenibilidad por la UNAM. Especialista en diagnóstico y gestión ambiental, y licenciado en Biología, ambas por la uv. Técnico académico de la Coordinación para la Sustentabilidad de la uv. Facilitador de cursos presenciales y virtuales en temas de sustentabilidad. Participante en asociaciones civiles relacionadas con la gestión socioambiental y gestión integrada del agua. Su trabajo más reciente ha estado enfocado en la gobernanza de la sustentabilidad, la sustentabilidad en la educación superior y la gestión integrada de cuencas. Correo electrónico: apensado@uv.mx

**** Licenciada en Antropología Social por la UAEM, ha desempeñado actividades de investigación en el INAH-Morelos y en el Instituto Nacional de Electricidad y Energías Limpias (INEEL). Se ha vinculado a diversos proyectos de investigación asociados a temas medioambientales, audiovisuales, responsabilidad social y divulgación. Ha publicado diversos artículos de revista. Colaboradora en el Proyecto de Investigación Unificación de la planeación territorial con base en el agua y su ciclo socio-natural (Ordenamiento Territorial, Hídrico y Ecológico) en el periodo de 2020. Correo electrónico: acazho@gmail.com

PALABRAS CLAVE: *Espacio, territorialización, saberes, participación, colaboración.*

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyse the participation of organizations in the reconfiguration processes of territories, emanating from social struggles and the proposal of political alternatives. The role of institutionalization processes,

collaboration networks and reciprocity in the strengthening of organizations is also reviewed, for all of them contribute to the creation and consolidation of interaction dynamics amongst social organizations with convening power at the local level in the Xalapa Metropolitan Area, in the state of Veracruz, Mexico.

KEYWORDS: *Space, Territorialization, Knowledges, Participation, Collaboration.*

INTRODUCCIÓN

La participación de la sociedad organizada en las luchas por el territorio —y en especial por el ordenamiento, la definición y el uso de los recursos de este— son cada día más activas. Además, las organizaciones sociales ambientales o ecológicas hacen presencia en diversos espacios a nivel local, estatal, nacional e internacional, influyendo en la toma de decisiones, en las políticas públicas y, en muchas ocasiones, liderando procesos de cambios en la legislación. Lo cual hace que la investigación sobre organizaciones, sus procesos de conformación, participación y construcción de redes, resulte relevante para entender las formas de gestión del territorio. Investigación que para dar cuenta de la complejidad de dichos procesos deben plantearse desde una perspectiva interdisciplinaria, con un acercamiento desde lo local y una metodología comprensiva que luego permita hacer análisis comparativos

desde contextos diferentes. Desde este planteamiento, para este artículo, retomamos una de las zonas piloto que se contemplaron en el Proyecto de ordenamiento territorial, hídrico y ecológico, la Zona Metropolitana de Xalapa (ZMX)

En la ZMX están presentes numerosas organizaciones sociales con un enfoque socioambiental/socioecológico que han incidido —e inciden— en la gestión del territorio, que tienen una historia de lucha de defensa de este y, de participación con los sectores gubernamentales para generar propuestas bajo una perspectiva no solamente de conservación ambiental sino también de justicia social. Además, en los procesos de defensa del territorio que se han desarrollado en la ZMX confluyen múltiples organizaciones sociales, dedicadas a diversas actividades relacionadas con la conservación del medio ambiente, educación, igualdad social, salud y cultura. Algunas de ellas constituidas desde *asociaciones de vecinos* han logrado movilizaciones y cambios importantes en su entorno. Según datos de Organismo Público Local Electoral de Veracruz (OPLE-VER),² hasta 2019 se contaba con el registro ante INDESOL, de 2 869 Organizaciones de la Sociedad Civil, de las cuales se mantienen en actividad 1 570 por lo que se considera que Veracruz es el cuarto estado con mayor presencia de

organizaciones a nivel nacional. Tan solo en Xalapa se cuenta con 415 organizaciones, representando el 26.43% de las organizaciones civiles a nivel estatal.

La presencia de las organizaciones sociales en el estado de Veracruz es directamente proporcional al número de Ordenamientos Ecológicos (EO) que tiene y están en proceso en dicho estado. Pues son estas organizaciones las que han impulsado y liderado los procesos de participación ciudadana.³ Según datos presentados en la página del Gobierno de Veracruz,⁴ la entidad cuenta con cuatro OE decretados, tres de ellos para las cuencas de los ríos Bobos, Tuxpan y Coatzacoalcos; y uno para la región capital de Xalapa. Actualmente se encuentran en proceso dos, el OE del Territorio Estatal y del municipio de Alvarado.

A nivel de la ZMX la conservación/restauración, es decir, la gestión del bosque mesófilo de montaña —o bosque de niebla— constituye uno de los principales retos para las organizaciones sociales por cuanto este presta múltiples servicios ecosistémicos, albergando una gran biodiversidad de flora, fauna y hongos. El bosque mesófilo de montaña tiene una superficie 1 480 km², es decir el 2.07% de la superficie del estado, y se ha visto afectada por el crecimiento urbano, ocasionando efectos adversos

2. <https://portalanterior.oplever.org.mx/minipor-tales/01sitecvoascv2/pdfs/directorio.pdf> Consultado el 8 de noviembre de 2020.

3. Véase Mapa de las organizaciones sociales en la Zona Metropolitana de Xalapa

4. <http://www.veracruz.gob.mx/medioambiente/ordenamiento-ecologico/> Consultado el 8 de noviembre de 2020.

en la conservación (Guerrero, 2020). Ello debido a la tala, presencia de basura, pérdida de manantiales y la disminución de la disponibilidad del agua tanto para el consumo doméstico, como para el desarrollo de actividades económicas como la agricultura y la ganadería. Por ejemplo, la Cuenca Pixquiac se ha visto afectada por la tala clandestina en el bosque de Cofre de Perote, que es su zona de recarga y en consecuencia disminuye la recarga de agua de la cual dependen diversas actividades económicas de la región. Lo anterior ha motivado el desarrollo de múltiples acciones para la defensa del territorio, en especial del bosque de niebla, por parte de las organizaciones que tienen vínculos socio-afectivos entre vecinos, logrando incidir en la gestión de la tierra y el agua usando los instrumentos gubernamentales de gestión.

El presente artículo se enfoca en las actividades desarrolladas por las siguientes organizaciones:⁵

- Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo y Sustentable, SENDAS A.C., organización formada en 1999. Desde 2005 sus actividades se desarrollan en la subcuenca del Río Pixquiac, zona conurbada de Xalapa, montaña de Cofre de Perote.
- Desarrollo Sustentable del Río Sedeño, Lucas Martín, A.C., organización formada en 1996, sus actividades se desarrollan en la cuenca del Río Sedeño, perteneciente a la Cuenca del río Actopan, y son vecinos de la Cuenca del Pixquiac-Antigua.
- Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de Xalapa, formada en 2015. Sus actividades se desarrollan en los polígonos del ANP: Bosques de Pacho, Riberas del Pixquiac, Luz del barrio-Coapexpan, Banderilla-Parque Lineal Quetzalapan-Sedeño, Barrancas del Chiltoyac, el Castillo y Miradores-Pinoltepec, así como los municipios de Xalapa y Tlalnahuayocan.
- Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA): fundada en 1993, en el año 2013 comienza sus actividades en la zona del Corredor Arrecifal del Sureste del Golfo de México y Áreas Naturales Protegidas Marinas. Ha trabajado en los municipios de Xalapa, Actopan, Alto Lucero, La Antigua, Emiliano Zapata, Teocelo, Jalcomulco y Acajete.
- Planeación, Desarrollo y Recuperación Ambiental (PLADEYRA) S.C., creada en 1993, desarrolla sus actividades en varias cuencas del estado de Veracruz (río Tuxpan, río Sedeño, Coatzacoalcos, Bobos); municipio de Alvarado; Cozumel; municipios de Xalapa y Tlalnahuayocan

5. Agradecemos a los integrantes de las organizaciones que nos proporcionaron las entrevistas que posibilitaron el desarrollo del presente artículo.

- Global Water Watch (GWW): La sede de la organización se encuentra en Coatepec, desde 2005. Está vinculado como programa diseñado y auspiciado por la Universidad de Auburn, Alabama. Se ha enfocado en la actividad de monitoreo bacteriológico del río Carneros, río Sordo, pertenecientes a la Cuenca del río La Antigua, y del Río Sedehño.

En el mapa de las organizaciones sociales en la Zona Metropolitana de Xalapa se observa la ubicación geográfica de sus acciones, así como su confluencia. Situación que les permite crear una red de colaboración, elemento que se desarrollará más adelante.

El artículo se estructura en tres partes, la primera se enfoca en una discusión en torno al territorio y las organizaciones sociales. La segunda sección analiza las formas de participación ciudadana y su relación con las organizaciones locales. La tercera analiza las redes de colaboración y trabajo de frontera de las organizaciones construidas en la ZMX. El artículo concluye con un balance de los retos y desafíos que las organizaciones sociales en la ZMX enfrentan para continuar con sus actividades en defensa del territorio.

TERRITORIO Y ORGANIZACIONES

En los debates en torno a la definición del territorio se contrastan dos líneas

ampliamente discutidas: una con un sesgo teórico, elaborado desde la academia, y la otra que desarrollan los actores sociales desde una perspectiva antrópica, cuya determinación depende del punto de vista del observador calificado (Fals-Borda, 2000, p. 1) y se determina de manera empírica. Desde la discusión teórica, el concepto de territorio ha sobrepasado a su disciplina de origen, la geografía, para incluirse en el debate de las ciencias sociales, en especial desde una perspectiva interdisciplinar, que aporta contenidos al espacio, considerándolo como el ámbito en el que se expresa la acción social. Y con ello, se ha complejizado el debate en la conceptualización, presentándose una gran riqueza en las líneas de investigación que sobre este se generan en la academia (Llanos-Hernández, 2010). Desde la perspectiva empírica, el territorio se concibe en constante cambio, y se requiere de estrategias para adaptarse o resistir al mismo. Esto se genera en el día a día y se percibe en las relaciones sociales que en el territorio se desarrollan, las cuales expresan la interacción entre lo global y lo local, la diversidad de intereses que lo colocan en el centro de las luchas de los pueblos, en y por el territorio.

Como ya se ha mencionado, la relación entre territorio y espacio es estrecha, por ello se considera necesario revisar qué se entiende por este último. El espacio y el tiempo son dos dimensiones desde las cuales se ubican los procesos sociales, y son determinantes en los análisis, sin embargo, se perciben de forma

diferente dependiendo de los contextos locales desde los cuales se observen. El espacio personal —o privado— es aquel que se considera como refugio, (no solo se refiere al hogar o la casa), es el que permite sentir seguridad, en donde se deja al descubierto la vulnerabilidad, por lo que se vincula a condición psicológica asociada a un lugar.

El espacio físico es tangible y se reclama mediante los sentidos como la tierra, la casa, en palabras más coloquiales “el suelo que piso”. El espacio social o compartido es aquel que se cohabita, en el que no se tiene control, sino que por el contrario controla, es el espacio de los encuentros y desencuentros, el que la sociedad reconoce. En el caso del espacio simbólico, está cargado de contenido y de límites, normas e historia.

En el caso del espacio cartográfico o convencional es el que se legitima por el conocimiento técnico, al que se considera “objetivo”, pero al igual que el resto del conocimiento humano responde a intereses y muchas ocasiones prescinde e ignora la complejidad social de quienes habitan dicho espacio. La geografía tradicional quiere ordenar el espacio y no tienen en cuenta los intereses contradictorios inscritos en la sociedad. Hay mucho de autoritario en eso (Porto-Goncalves, 2015, p. 251).

Para analizar la relación del espacio y el territorio se retoman las propuestas de Raffestein (2013, p. 173) y Giménez (2005, p. 9) que asumen al espacio como precedente del territorio, es decir, es el elemento base sobre el cual se crea

o construye el territorio. Este punto de partida es el espacio vivido, con contenido que, al ser apropiado, o territorializado se convierte en territorio. Al que se define como “un espacio en el que se ha proyectado un trabajo, energía e información y que, en consecuencia, revela relaciones marcadas por el poder” (Raffestin, 2013, p. 173). De hecho, en las entrevistas con líderes de organizaciones sociales de la ZMX se hicieron afirmaciones que permiten observar como el principio de la defensa del territorio está articulado al asumirlo como su espacio vivido, como un proyecto personal:

Claro, nosotros así lo hemos hecho porque así lo hemos decidido, como un proyecto personal y porque queremos vivir en un lugar que nos gusta y crear un lugar donde nosotros queremos vivir y defenderlo. Defenderlo desde el señor o señora que pasa con su perro y que le decimos que por favor recoja el excremento, hasta defender el territorio de los constructores, de los urbanizadores (...) (Vázquez, F., *comunicación por videollamada*, 03 de agosto de 2020).

En el análisis del territorio es importante considerar el concepto de territorialidad, porque permite explicar el uso y defensa del territorio por parte de la sociedad, comprender la forma en cómo se organizan las actividades cotidianas, repercute en el crecimiento y persistencia de las organizaciones sociales, además es la base del principio de identidad. Por ello, la territorialidad “refleja la multidimen-

sionalidad de la vivencia territorial por parte de miembros” de la sociedad (Raffestin, et al., 2013, p. 189). El proceso de apropiación se inserta en un contexto de múltiples intereses y conflictos, que definen el acceso y distribución de los recursos. Por ello, el territorio se pluraliza según escalas y niveles históricamente constituidos y sedimentados que se encuentran imbricados. La apropiación-valoración del territorio se puede dar de diferentes formas, Giménez señala dos: “de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo” (2005, p. 28). En relación con esta última, es necesario considera a “la teoría de sujetos que construyen territorio, que grafían la tierra. Hay que tener mucho cuidado y hay que estar abierto para entender la gramática propia de esas grafías. [Por ello] No podemos crear esa teoría general del territorio” (Porto-Goncalves, 2015, p. 248), como lo propone la Geografía tradicional.

Otro elemento ineludible en el análisis de los procesos de territorialización son las relaciones de poder. Dado que implican el dominio, el control del espacio, y que, en muchas oportunidades pueden disputar la soberanía estatal en el territorio, porque se resiste a aceptar el monopolio del Estado para la toma de decisiones sobre los recursos ubicados en este. Por ejemplo, los movimientos sociales que se oponen a los megaproyectos, y que ponen en evidencia la necesidad de integrarlos en la toma de decisión sobre el territorio que suscriben como suyo. De esta manera, el territo-

rio construye los límites y fronteras de la acción, es el área en donde se sienten con posibilidad para demandar y expresar su sentir y pensar, además incluye y excluye de manera simultánea. El espacio es la “prisión original”, el territorio es la prisión que la sociedad se construye para sí misma (Raffestin, et al., 2013, p. 173), (Porto-Goncalves, 2015, p. 246).

El territorio remite a un orden y una distribución jerárquica de los elementos mediante el cual se mantiene el “funcionamiento óptimo de las actividades sociales y el control óptimo de estas” (Raffestin, et. al, 2013, p. 173). Los límites son la esencia de la política (Porto-Goncalves, 2015, p. 258). En cuanto a los recursos presentes en el territorio, estos son definidos, adquieren significados y valor desde la construcción social y pueden convertirse en objeto político al disputarse su control, lo que implica el conocimiento y el uso de este. El conflicto es la sociedad con su grito de dolor manifestando sus intereses contradictorios, pero que a la vez aumentan el conocimiento de la sociedad sobre sus problemas (Porto-Goncalves, 2015, p. 251). Los conflictos permiten explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido de intereses de los grupos de poder (Giménez, 2005, p. 9).

En la actualidad, debido a la demanda de agua para las ciudades, así como el incremento de procesos productivos, el bien se encuentra en el centro de la disputa de los territorios por los nuevos actores que demandan su derecho al uso. Ello en detrimento de los sectores socia-

les que ya la usaban y que, en la mayoría de las veces, ceden por la fuerza sus derechos adquiridos ante los reclamos de los otros usuarios, de su derecho a ser incluidos. De manera simultánea, emergen sectores que cuestionan las prácticas de uso del agua y reclaman los derechos del medio ambiente, en el centro de la disputa se ubica un discurso técnico-científico para legitimar el uso por los diferentes actores vivos. Con las afirmaciones de los informantes se puede establecer que la zona de estudio, planteada para este artículo, es una zona de conflictos emergentes por el control del agua: “Veracruz es uno de los estados que más agua tiene en el país, nos buscan mucho por conflictos que surgen alrededor del agua, de quién controla el agua” (Ramos, X., *comunicación por videollamada*, 27 de agosto de 2020).

Frente al conocimiento técnico científico están los saberes locales, estos últimos colocados en una condición de subalternidad frente a los primeros. El conocimiento científico es el único reconocido por las comunidades epistémicas dado que le otorgan una calidad de objetivo y universal. Esta falsa rivalidad y exclusión de los conocimientos dificulta la comunicación entre la sociedad y la academia, al igual que con el Estado, que sustenta sus políticas públicas en un criterio científico-técnico. El diálogo de saberes es una forma de romper con la brecha ya que es un encuentro de conocimientos. Y desde el cual se pueden generar acciones más efectivas que favorezcan la conservación del territorio,

Vino un esfuerzo de un trabajo que tenía un pie en el lado académico y el otro pie en el lado comunitario. Ya que se cambió el trazo de la carretera, justamente los actores campesinos y comunitarios de algunos ejidos nos buscaron y nos preguntaron que qué seguía. Ya (se había) conjurado la amenaza del megaproyecto, pero los problemas de degradación ambiental, de falta de oportunidades económicas, etcétera, seguían vigentes. Y eso fue lo que nos provocó a nosotros en SENDAS a lanzar esta iniciativa de gestión integral del territorio (Fuentes, T., *comunicación por videollamada*, 12 de agosto de 2020).

Para poder hablar de la existencia de un diálogo de saberes hay que superar las relaciones de poder que impiden que el otro hable, que se exprese (Porto-Goncalves, 2015, p. 255). Así se origina la Investigación Acción Participación (IAP) como una propuesta de investigación comprometida, que sistematiza y genera el conocimiento que responde a un tiempo y espacio con expresiones de vida, es decir, a un territorio. Como plantea Fals-Borda, la IAP busca resolver el problema entre el pensar y el ser, la formación y la reducción del conocimiento, el pensar y el actuar, la forma y el contenido. En resumen, “la teoría no puede separarse de la práctica, ni el sujeto del objeto” (Fals-Borda, 2009, pp. 256-257).

Es así como varias de las organizaciones presentes en la ZMX han desarrollado procesos de capacitación y asesoría a las comunidades, que permitan

fortalecer los procesos de defensa del territorio. El proyecto educativo les permite articular la teoría y la práctica, el hacer y el pensar.

Y entonces lo nuestro se ha tratado de limitar esa parte a la capacitación y a la asesoría y a la defensa, pero siempre a petición de las comunidades, de los grupos, de los movimientos y más en el ámbito jurídico y tratando de conectar con otros sectores (Ramos, X., *comunicación por videollamada*, 27 de agosto de 2020).

Al establecer una relación horizontal en el diálogo del conocimiento se rompe con varias de las premisas que se esgrimen en torno al conocimiento. Primero se parte de afirmar que la investigación no es neutral, porque, siempre representa los intereses de un grupo —sin importar su naturaleza—, por ello, se considera que el conocimiento es socialmente construido. Así se replantea la relación investigador-comunidades en una relación sujeto-sujeto, para distanciarse de las metodologías tradicionales de hacer investigación. Por ello, el territorio se toma como punto de partida y arribo. En el que los sujetos sociales transforman sin la existencia de un deber ser que legitime el ejercicio de poder y silencio a los demás.

Lo anterior resulta relevante a la hora de realizar ejercicios de ordenamiento que tengan un impacto real en el territorio, pero implica también un trabajo arduo de promover la participación organizada. Son procesos de larga

duración que implican el conocimiento del territorio, la discusión sobre los intereses y la construcción de acuerdos. Uno de los informantes refiriéndose a la elaboración de los ordenamientos decía: “yo creo que depende mucho del conocimiento que se tenga del territorio y del apoyo de estas organizaciones como más bien de base, que se tomen las decisiones de cómo se reparten las mesas” (García, I., *comunicación por videollamada*, 10 de agosto de 2020).

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN: FORMAS ORGANIZATIVAS

A partir de la década de 1990, los conceptos de ciudadanía y participación adquirieron centralidad en el análisis de las ciencias sociales, sobre todo por la multiplicidad de movimientos sociales como el feminista, en defensa de los derechos humanos, de la diversidad sexual, ambientalistas, indígenas, entre otros, cuya característica en común era su desvinculación de los partidos políticos y de las formas tradicionales de intervención política. Durante dicho período, se concibe a la ciudadanía desde una condición más y no solo como sujetos portadores de derechos y obligaciones. La diferencia radica en la forma en cómo los ciudadanos se desenvuelven frente al Estado y su comunidad, es decir, si se limitan a un ejercicio pasivo del voto electoral o desarrollan un compromiso colectivo.

A diferencia de los ciudadanos pasivos que son indiferentes a la acción y

decisión del Estado, quienes participan en los movimientos sociales basados en la identidad (indígenas, feministas, afrodescendientes, LGBT+, entre otras) reclaman su inclusión en la toma de decisión porque son conscientes “[...] de su pertenencia a una comunidad humana no limitada a un país, comparte[n] un conjunto de valores y comportamientos, obligaciones y responsabilidades, a la vez que participa activamente en todos los asuntos de la comunidad” (Reyes García, 2013, pp. 116-117). Dando origen a la noción de *ciudadanía societaria* que se caracteriza por mantener una posición autónoma y simétrica respecto al Estado y mercado (Donati, 2002, p. 38), porque no tiene una marcada dependencia con cualquiera de ellos. Además, van construyendo mecanismos para configurar sus formas organizativas de manera simultánea a la atención a los problemas y conflictos que afectan su entorno. Por ejemplo, en palabras de Tajín Fuentes integrante de SENDAS, A.C.

El hecho de que haya pequeños ejercicios de debate colectivo: qué es lo que se necesita, qué es lo mejor, qué es lo que daña menos, y que finalmente se tomen decisiones transparentes y el dinero que se consiga se use de forma correcta, me parece que es un buen antecedente (Fuentes, T., *comunicación por videollamada*, 12 de agosto de 2020).

La sociedad civil es el centro de la *ciudadanía societaria*, que se define como el espacio en el que confluyen diversas organizaciones sociales con contenidos

ideológicos heterogéneos, con la presencia de nuevas identidades y subjetividades; cuyas acciones, en conjunto o de manera aislada, confrontan, limitan, y redireccionan la naturaleza del poder (Tejeda González, 2014, p. 152). Estas agrupaciones se interesan en la política y buscan conocimiento acerca de los procedimientos y marcos legales. Además, construyen vínculos de confianza con los grupos afines y construyen redes de redes, es decir, una retícula de articulación con distintas organizaciones con temas diversos, las cuales se activan dependiendo el momento y la necesidad de sus actividades.

En ZMX hay varios orígenes de la red de relaciones entre las organizaciones sociales ambientalistas. Uno de ellos tiene que ver con la presencia de la Universidad Veracruzana, la Unidad Golfo del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas-Golfo), el Instituto de Ecología (Inecol) y los extintos Instituto Nacional de Investigaciones en Recursos Bióticos (Inireb) e Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), instituciones científicas y de educación superior que, además de dedicar parte de su investigación y formación profesional a los estudios biológicos, ecológicos y sociales de la región, resultaron un polo de atracción para académicos y profesionales procedentes de diversas partes del país y del extranjero (Haffter, 2001; Villanueva Olmedo, 2015).

Por otro lado, varias de las personas entrevistadas coinciden en que un

hito en la historia del movimiento ambientalista de la ZMX y sus alrededores fue la oposición social al proyecto de construcción del libramiento carretero que originalmente pasaría por la zona suroeste de la ciudad de Xalapa, donde se encuentran los principales remanentes de bosque mesófilo de montaña y la segunda zona hidrológica de mayor importancia para la capital veracruzana, pues de sus cuencas se abastece alrededor del 38 % del agua potable de la ciudad (CMAS Xalapa, s/f, p. 6). Tal proyecto, inicialmente propuesto en 1990 y retomado en el 2000, fue detonante de una de las primeras movilizaciones ambientalistas más importantes en la región, que vinculó la fuerza política de las comunidades ejidales, los argumentos técnicos de la academia y el sector privado dedicado a la gestión ambiental para la protección del patrimonio ecológico de la región (Boege, 2018, pp. 36-38). Mediante mapeos colectivos, foros intersectoriales y una fuerte presión mediática, les fue posible evitar que se construyera el libramiento (pp. 38-44). Este proceso fue un punto de partida clave para formar una red de relaciones sociales de apoyo, colaboración y aprendizaje mutuo entre la que podría considerarse una primera generación de ambientalistas organizados en la región (pp. 36-38).

Otras movilizaciones sociales posteriores también han sido aglutinantes de algunos grupos de la sociedad conscientes del valor ecológico que posee la región. Además, el movimiento ambien-

talista de la ZMX ha evolucionado hacia formas más propositivas de gestión del territorio. Un ejemplo reciente de enfoque proactivo, tendiente a la construcción de una gobernanza ambiental colaborativa, lo constituye la Estrategia para la Gestión Integrada del Recurso Hídrico de Xalapa y su comité de consulta, gestión y seguimiento. Es un mecanismo construido mediante un proceso de diálogo entre personas y organizaciones de los sectores público, académico y social, que pretende guiar las políticas relacionadas con la gestión hídrica en el municipio de Xalapa. En la concepción y en la adopción gubernamental de esta estrategia y su comité jugaron un papel muy importante varias de las organizaciones dedicadas a la conservación y gestión integral de las cuencas de la región, entre ellas SENDAS, A.C. Así, cada espacio ganado, cada acuerdo logrado, les permite a los ciudadanos societarios convertirse en un referente de consulta en sus comunidades.

Como ya se había mencionado, este tipo de organizaciones tienen una relación independiente con el Estado y con el mercado, lo que les permite “adoptar y adaptar las [instituciones] ya existentes a sus necesidades” (Alejandro Ramos y Castillo Oropeza, 2014, p. 38). Es decir, cada vez que los representantes de dichas instancias aceptan la influencia de las organizaciones, estas fortalecen su capacidad, autoridad en el tema y liderazgo. De esta manera, transitan de la participación a la incidencia, pues mediante la elaboración de diagnósticos y

propuestas modifican las instituciones y en ocasiones, los parámetros de comportamiento social.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES

Las acciones para “proveer información, ejercer presión y buscar persuadir al público y a los tomadores de decisiones para influir activamente en la orientación, representación y efectividad de las políticas públicas” (Tapia Álvarez, Campillo Carrete, et al., 2010, p. 13) contribuyen al fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones para articular objetivos y elaborar propuestas de políticas. Además, si dichas acciones son producto del trabajo en red, entonces, la suma de experiencias y saberes en el ejercicio político les permite profundizar en el análisis de las causas y, por ende, el diseño de las estrategias puede ser integral. Así, se maximiza el impacto del trabajo al ser resultado de una suma de esfuerzos que de manera coordinada aportan soluciones endógenas.

Sin embargo,

Los desafíos y tensiones que enfrenta actualmente la ciudadanía se ven complejizados por las redes de relaciones e interacciones que se generan entre la globalización, la crisis del sistema democrático y la incertidumbre vinculada a la sociedad del conocimiento, las que producen cuestionamientos a la forma en que tradicionalmente se concibió la sociedad, la relación con el poder y la

naturaleza de la participación ciudadana, y hacen necesario replantearse cual debiese ser el camino más apropiado para formar a los ciudadanos que la sociedad actual necesita (Berrios y García, 2018, p. 7).

Este tipo de presiones puede impactar en el proceso de institucionalización de las propias organizaciones. La institucionalización es el proceso mediante el cual se crean normas y obligaciones que regulan los procesos de una organización. Es decir, es la forma en cómo se configuran procesos para la toma de decisión que modifican su capacidad de gestión, estructura y comportamiento (Díez de Castro et al., 2015, p. 17). Estas modificaciones pueden ser de orden legal o bien normativo, reconociendo que los procesos de institucionalización ocurren simultáneamente en distintos niveles de análisis o arenas de decisión, a partir de distintas fuentes y con distintos grados de formalización (Ostrom, 2011, pp. 108-114; Cole, 2017). El primero de los casos está determinado por el interés por participar en procesos de contrataciones o recepción de recursos, para ello, las organizaciones deben adquirir características legales y fiscales como las actas constitutivas, certificación como donatarias o bien la emisión de facturas. De esta manera, se adaptan a su contexto y a las presiones de organismos interesados en apoyar sus actividades.

Varias de las organizaciones de la ZMX, entre ellas SENDAS, Desarrollo Sustentable del Río Sedeño, Global

Water Watch México y el Comité de Cuenca del Río Pixquiac, han tomado el camino de constituirse como asociaciones civiles para ampliar sus fuentes de financiamiento, lo cual implicó atender las especificaciones legales como la elaboración de un acta constitutiva que establece la misión y características de la asociación como estructura, estatutos, entre otros. Otras organizaciones, por el contrario, han logrado mantenerse durante varios años sin una figura legalmente constituida, como es el caso de la Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) y la Red de Custodios del ANP Archipiélago Bosques y Selvas de Xalapa.

En el caso de la institucionalización en el ámbito de las normas sociales colectivas, este se refiere al diseño de reglas internas y sanciones, la definición de derechos y costos proporcionales a los beneficios derivados del uso de un recurso, así como mecanismos para gestionar los conflictos (Ostrom, 2000, p. 151). Es decir, instituyen mecanismos de observación, evaluación y cambio. Y esta adaptación interna les permite afrontar la incertidumbre y las cuestiones éticas de sus actividades.

Existen diferencias importantes en las configuraciones institucionales entre las distintas organizaciones sociales de la ZMX, especialmente entre aquellas que funcionan como asociaciones civiles — independientemente de su constitución legal— y las que funcionan más como redes. Por ejemplo, si bien en todas estas organizaciones puede identificarse un

espíritu democrático al interior de sus procesos de toma de decisión y acción colectiva, esto es más marcado en la Red de Custodios del Área Natural Protegida Archipiélago de Bosques y Selvas del de Xalapa, en la cual, la horizontalidad en la toma de decisión es fundacional como regla colectiva de agregación (Ostrom y Crawford, 2005, pp. 202-204), lo que permite que exista “el derecho de todos a poder tener voz y expresar su palabra y expresar sus intereses, puntos de vista, diferencias” (Paré, L. *comunicación por videollamada*, 13 de julio de 2020). Para ello, han creado espacios como las Asambleas Anuales, de evaluación y planeación, entre otras. Para operar, han creado una serie de comisiones que les permiten agilizar algunas tareas como la comunicación y el vínculo con organizaciones, investigadores, instituciones, gobiernos municipales, de recorridos en el territorio, entre otros. Esto les ha permitido “evitar posibles conflictos de intereses o conflictos internos y aprovechar al máximo las retroalimentaciones que pueden dar con esto de la información y la parte ética, sobre el uso que se hace de esta información” (Paré, L. *comunicación por videollamada*, 13 de julio de 2020).

También se perciben distintas reglas que definen los criterios y mecanismos por los que una persona puede formar parte de la organización (Ostrom y Crawford, 2005, pp. 194-200), aunque esta definición no necesariamente procede de las reglas legales que asumen las asociaciones civiles, sino de normas so-

ciales definidas, en ocasiones de manera implícita, por los propios colectivos. Por ejemplo, en organizaciones institucionalizadas, constituidas legalmente, como SENDAS, CEMDA y PLADEYRA, en los estatutos marcados en su acta constitutiva, establecen criterios acotados de entrada y salida de miembros. En cambio, en Desarrollo Sustentable del Río Sedeño (otra organización constituida legalmente, pero de la cual sus miembros no participan laboralmente, así como en aquellas que funcionan como red, tales como la Red de Custodios y Global Water Watch, aunque esta última sí tiene constitución legal) los límites están determinados por la figura del voluntariado, de modo que la membresía se vincula con la construcción de relaciones de confianza a partir de la participación en procesos de acción colectiva.

La configuración institucional de arreglos sociales, como son las organizaciones, responde a la combinación de reglas formales y normas sociales, procedentes de ámbitos de decisión constitutiva y colectiva. Así, ambos procesos de institucionalización ocurren de manera paralela, lo cual permite a las organizaciones tener mejores resultados en sus actividades y sobre todo, fortalecer su liderazgo en las acciones políticas. En especial, si su objetivo es confrontar, limitar o complementar la acción del Estado o del mercado mediante la transformación de los espacios deliberativos y de toma de decisión, mediante acciones de incidencia. Entre las que se incluyen la elaboración de propuestas de

políticas, reglamentos o normas de ordenamiento, entre otras. Las acciones de incidencia también incluyen actividades para “proveer información, ejercer presión y buscar persuadir al público y a los tomadores de decisiones para influir activamente en la orientación, representación y efectividad de las políticas públicas” (Tapia Álvarez, et al, 2010, p. 13). Las acciones de incidencia se ven fortalecidas con la existencia de un trabajo en red con otras organizaciones. En especial cuando se promueve el intercambio de experiencias y saberes en el diagnóstico de conflictos y diseño de propuestas para la transformación de sus realidades. Además, maximizan el impacto de su trabajo, y contribuyen en el fortalecimiento de las instituciones gubernamentales porque las propuestas elaboradas en conjunto serán articuladas a las distintas visiones y enfoques que los ciudadanos aporten.

REDES DE COLABORACIÓN Y TRABAJO DE FRONTERA EN LA RECONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO

En el ámbito de la gestión socioambiental del territorio de la ZMX, es posible identificar múltiples organizaciones, en distintos grados de institucionalización y con agendas propias, que interactúan entre sí y con entidades gubernamentales. Un elemento que resaltar en estas actividades es el papel clave que las personas juegan al momento de la articulación y la co-evolución de las organiza-

ciones. Dado que estas son un artefacto social mediante el que las personas se asocian para generar acuerdos, reglas y agendas colectivas que representen sus intereses comunes.

De esta manera, la red de interacciones entre organizaciones del ramo socioambiental en la ZMX se caracteriza no solo por mantener relaciones convencionales y formales de cooperación y deliberación en espacios intersectoriales, sino que se nutre de las relaciones profesionales y de amistad entre las personas que forman parte de ellas. Así, es común que la comunicación y colaboración entre estas organizaciones sea a través de las personas con quienes más vínculo se tenga, sin importar su función dentro de la organización. También es frecuente que una persona participe en varias agrupaciones y simultáneamente sea o haya sido integrante de una institución académica o gubernamental, lo cual fomenta el intercambio de saberes para la atención de conflictos y la construcción de alternativas para su gestión.

Este último aspecto es clave para entender la manera en que ocurren las relaciones entre las organizaciones con incidencia en la gestión del territorio. Ya las personas con perfiles académicos o en la función pública —que además cuentan con experiencia en el trabajo y contacto directo con los conflictos locales— han permitido a las organizaciones contar con capacidades técnicas y académicas suficientes para presentar sus propuestas en espacios intersectoriales y ante dependencias gubernamentales. Es-

tas personas con incidencia en múltiples sectores y ámbitos de acción cumplen un papel de sujetos puente o frontera (Huzzard et al., 2010) tanto entre las organizaciones sociales como con el gobierno y la academia.

Esta noción deriva de la de objetos frontera, los cuales son artefactos o interfaces, normalmente de origen híbrido, que conectan dos o más dominios separados por límites o fronteras sociales, cognitivas o de acción que los hacen distintos de otros y de su contexto (Akkerman y Bakker, 2011), a través del establecimiento de una coherencia común entre dominios sociales con diferentes requerimientos de información, lenguaje o identidad, sin llegar a homogeneizarlos ni hacerlos transparentes el uno con el otro (Trompette y Vinck, 2009).

Los sujetos de frontera cumplen funciones similares a los objetos antes mencionados, pero de una manera activa y con una subjetividad propia de su condición humana, por lo que no están exentos de motivaciones éticas y políticas (Huzzard et al., 2010). Tienen la capacidad de adaptarse a las condiciones y lenguajes de distintos dominios, a la vez que realizan un tipo trabajo de frontera centrado en la generación elementos comunes entre ambos (Akkerman y Bakker, 2011, Zietsma y Lawrence, 2010); a partir de tareas como la comunicación, la traducción, la negociación y la construcción activa de discursos (Huzzard et al., 2010).

Las organizaciones, sujetos sociales colectivos con identidad, agencia y una intencionalidad declarada (King et

al., 2010; Searle, 2012), también son un tipo de sujeto frontera con un papel importante en la gobernanza ambiental (Berkes, 2009; O'Mahony y Bechky, 2008). A su vez, las organizaciones, como entidades con identidad propia, están separadas de otras por diferencias cognitivas, discursivas, de valoración o de funcionalidad –diferencias que generan diversidad, un atributo importante de la gobernanza– así como por límites establecidos a través de la institucionalización de reglas que definen quién es parte de la organización y quién no.

En la ZMX es posible identificar varias organizaciones e individuos con cualidades propias de los sujetos frontera que conectan múltiples dominios de distinta naturaleza epistémica, de acción e incluso política.⁶ Por ejemplo, en el caso de SENDAS A.C., además de su capacidad técnica y de la profesionalización de sus integrantes, su alta incidencia en el territorio se debe a tres factores. En primer lugar, a su capacidad para vincular la fundamentación académica y el activismo social. Segundo, su disposición para construir mecanismos de diálogo y colaboración entre los sectores público, privado y social. Por último, establecer en las mesas de negociación la importancia de las visiones rurales y urbanas de la gestión de las cuencas y sus servicios ecosistémicos.

Otro ejemplo de cómo ocurre este trabajo de frontera, es la sinergia entre PLADEYRA y SENDAS A.C., para colaborar con sus habilidades y saberes en el desarrollo de talleres participativos y mesas de diálogo para la creación de instrumentos de ordenamiento ecológico. De esta manera, se convierte en una práctica común de las organizaciones de mayor capacidad técnica generar alianzas con organizaciones de base que tienen mejores vínculos con las comunidades involucradas en el territorio que se busca ordenar. Esto es porque se reconoce como clave para el éxito del proceso participativo el contar con relaciones de confianza con dichas comunidades, así como un conocimiento amplio del territorio y de las relaciones de poder que ahí ocurren.

CEMDA es una organización que dedica parte de su trabajo a acercar a las comunidades en defensa de su territorio, a dotarlas de instrumentos legales y técnicos para fortalecer sus argumentos en conflictos socioambientales, tendiendo un puente entre el enfoque de derechos humanos y las necesidades de las comunidades en sus luchas. Por último, GWW pese a ser una organización menos estructurada que otras, su actividad de monitoreo ambiental en ríos es reconocida como una red en donde interactúan personas independientes e integrantes de otros grupos, cuyo objetivo es generar elementos técnicos de utilidad en la gestión, propuestas y luchas del resto de las organizaciones presentes en las ZMX.

En cuanto a las personas que fungen como sujetos frontera, se caracterizan

6. Véase Mapa de las organizaciones sociales en la Zona Metropolitana de Xalapa

por participar en distintas organizaciones o sectores sociales, y en caso de no permanecer en su estructura, mantienen relaciones y, comparten como rasgo común su posicionamiento académico en el enfoque de la IAP, en el cual se reconoce la importancia del trabajo de frontera entre la ciencia y la práctica (Huzzard et al., 2010). Por ejemplo, la doctora Luisa Paré tiene una larga trayectoria en el ámbito académico y, en distintos momentos ha sido participante activa de al menos cinco organizaciones sociales en la ZMX; actualmente forma parte de los consejos asesores de dos organizaciones. Además, en algún momento asesoró a una instancia de gobierno.

Una primera lectura de las actividades e interacción desarrolladas tanto por las organizaciones como las personas antes mencionadas, es que aparentemente hay ambigüedad en sus objetivos; sin embargo, un planteamiento recurrente entre ellos es que mantienen una postura clara y una conciencia crítica de los procesos sociopolíticos existentes alrededor del territorio, pero deciden abrir sus propias barreras y sesgos cognitivos para enfocar su trabajo hacia la creación de espacios de entendimiento y colaboración.

Asimismo, se ha planteado que los sujetos frontera son valorados por su capacidad de introducir elementos de un dominio al otro, pero a la vez se enfrentan a la dificultad de ser percibidos en la periferia de ambos dominios, sin ser completamente reconocidos como parte de ellos (Akkerman y Bakker, 2011).

Este parece ser el caso de algunas personas que operan como ciudadanos y como académicos desde la IAP, pues son reconocidos como actores importantes en el plano social debido a su participación en varias de las movilizaciones sociales relacionadas con la defensa del territorio, pero sus enfoques académicos contrastan con otros estilos de pensamiento dentro de su mismo gremio (Obregón, 2002).

Además de la presencia de sujetos frontera, la presencia de objetos con las mismas características permite explicar la red de interacciones existente entre las organizaciones e instituciones de la región. Hay diversos elementos que han cumplido esta función en la historia de la gestión socioambiental del territorio en la ZMX. Las situaciones de conflicto socioambiental pueden entenderse como un tipo de objeto frontera, en tanto que han sido detonantes de la articulación entre organizaciones sociales y sectores⁷ hacia un objetivo común: la defensa del territorio.

También los espacios de diálogo intersectorial podrían considerarse objetos frontera pues conjuntan a actores representantes de diversos sectores y grupos de interés en torno a asuntos de interés común. En la ZMX hay varios de estos espacios, por ejemplo, el Consejo Municipal de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de Xalapa, el Órgano

7. Véase Mapa de las organizaciones sociales en la Zona Metropolitana de Xalapa

de Gobierno de la Comisión Municipal de Agua y Saneamiento de Xalapa y el Comité de gestión, consulta y seguimiento de la Estrategia de gestión integrada del recurso hídrico de Xalapa. Estos espacios han permitido a las personas que ocupan posiciones representativas de la sociedad civil o de la academia posicionar la agenda en común de las organizaciones en las que participan o con las que comparten objetivos. Asimismo, les han abierto conexiones con actores claves, especialmente dentro del gobierno, para facilitar gestiones o establecer alianzas informales.

CONCLUSIONES

La incidencia de las organizaciones sociales en la reconfiguración del territorio de la ZMX se caracteriza por el dinamismo de estas, pautado por los liderazgos a su interior, así como por su capacidad para el trabajo en red y para fortalecer la estructura reticular de la misma. Ello a partir de actividades de reflexión y análisis de las acciones y relaciones a su interior, lo cual les permite ajustarla dependiendo del contexto y las necesidades a las que se enfrenten.

Los liderazgos al interior de la red son múltiples, lo cual favorece el intercambio de información para el diseño de propuestas. Al cumplir con los acuerdos establecidos en las acciones de incidencia se fortalecen los vínculos, así como la confianza entre los integrantes. De esta manera se amplía la solidaridad y el apoyo mutuo.

Una característica del trabajo colaborativo en la ZMX es la presencia de sujetos y objetos frontera cuya característica principal es contribuir al fortalecimiento de las actividades desarrolladas por organizaciones y actores con acción incipiente o poco vinculada con la red. Ello a partir de su capacidad de adaptación a las condiciones y lenguajes de distintos dominios, generando elementos comunes entre ambos. Por esta razón en la ZMX encontramos una red de organizaciones e individuos que colaboran a partir de un intercambio horizontal de saberes y experiencias. Así desde distintos ámbitos como el académico, de defensa de los derechos humanos —en especial los vinculados a los derechos ambientales—, de trabajo comunitario y de base se tejen y fortalecen las propuestas al igual que las organizaciones. Ejemplo de ello son los vínculos que desarrollan las organizaciones PLADEYRA y SENDAS A.C.; o esta última organización y el CEDMA.

La participación de los académicos en el desarrollo de las organizaciones ha sido determinante, porque cuentan con un discurso técnico-científico que tiene una gran aceptación en la comunidad, además vincular la presencia de varias instituciones de investigación. Los académicos son vecinos y actores en la defensa del territorio, constituyen una fuerza viva con presencia a nivel comunitario como gubernamental, muchas veces desempeñando cargos administrativos a nivel municipal y estatal. Por ello instituciones como la Universidad Veracruzana, el INECOL y la UNAM juegan un

papel destacado, no solo como mediadores, sino como líderes en los procesos sociales.

Los sujetos frontera tienen un liderazgo en la red y sus organizaciones a partir de su reputación, que se origina en su trabajo activo, sus conocimientos especializados, las redes en las que participa, así como en su compromiso con el bienestar social. En el caso de los actores y organizaciones de la ZMX, esta idea se concibe en tiempo presente, es decir, que las acciones que realizan buscan tener un impacto a partir de la noción: “aquí vivimos y aquí vamos a estar”. Por ello, organizan espacios de vinculación e intercambio como mercados ecológicos y terrenos para el cultivo colectivo, como los desarrollados por la Red de Custodios del ANP Archipiélago y SENDAS A.C.; los cuales además de permitirles relacionarse con otros, generar espacios de desarrollo personal, les posibilita crear una relación emocional con el territorio. Así sus luchas se vinculan no solo a la nostalgia (“aquí crecí, aquí vivo”) sino también a una lucha por el espacio en común.

Las estrategias desarrolladas por las organizaciones en la ZMX les han permitido incidir en el ordenamiento territorial, como es el caso de PLADEYRA, Río Sedeño y SENDAS A.C., con ello han podido incidir en mejorar la calidad de vida de los habitantes del área, así como contribuir a fortalecer el vínculo y la construcción del territorio.

Uno de los retos que enfrentan las organizaciones, tiene que ver con el “re-

levo de cuadros”. Si bien la lucha por la conservación del territorio y el medio ambiente se establece como una actividad continua, que debe ser atendida desde diversas perspectivas (acción ciudadana, legal, gestión de gobierno, etcétera), el cambio de *batuta* resulta ser una acción pendiente en las agendas de las organizaciones. No por descuido propio, sino por cuestiones relacionadas con los cambios generacionales o la noción de generar carrera u oficio.

Es por ello, que cabe cuestionarse si la efectividad de estas organizaciones y de las redes de colaboración que han tejido entre ellas podría debilitarse, al punto de perderse, en el caso de que uno de estos actores se retire. Por ello, la importancia de los sujetos de frontera cuyas capacidades para el intercambio de saberes podría favorecer no solo la formación de nuevos cuadros, sino también al fortalecer la red con conocimientos y saberes pese a la falta de nuevos integrantes.

El trabajo directo en una organización dedicada a temas de ordenamiento o lucha por la conservación, quizás se vincula con la noción de “inestabilidad”. Durante el proceso de entrevistas, se mencionó la incertidumbre en la obtención de recursos para el sustento o funcionamiento de las organizaciones, a través del cual se solventan gastos administrativos, de las acciones dentro de la comunidad (en el caso de río Sedeño con su jardín comunitario) y apoyo a quienes trabajan directamente en las organizaciones. Muchas de las activi-

dades se realizan de manera voluntaria e implican la inversión de tiempo y recursos propios. Por lo que dedicarse al cien por ciento a la organización resulta complicado y en algunos casos inconcebible. En este sentido, se podría explicar por qué el relevo de cuadros dentro de las organizaciones resulta complicado.

En otro escenario, resulta interesante revisar la participación de sectores más jóvenes (menores de 40 años) que, si bien están involucrados, muchos se ligan a la actividad académica o de investigación relacionada con el impacto o trabajo de las organizaciones en la zona. Por ello, la participación de algunos se ve por temporadas. De ellos han surgido artículos, información e informes académicos. Esta participación académica también permite ver la vinculación con universidades al generar material de investigación que permite a las organizaciones trabajar, generar una buena reputación, así como consolidarse y vincularse ya sea con otras organizaciones o con el sector gubernamental. En este sentido la participación del sector académico, a través de un interés con enfoque social y de investigación, permite generar investigaciones que validan, por así decirlo, ciertas acciones de las organizaciones.

En este sentido, las organizaciones y la academia comparten una visión de desarrollo y bienestar social para su comunidad y territorio. Durante el proceso de entrevistas, también se identificó que los actores participan de manera simultánea en dos o más organizaciones,

además cuentan con la capacidad para involucrarse dentro de organismos gubernamentales, a fin de generar enlaces y estrategias para alcanzar sus objetivos de conservación y bienestar.

Es así que los perfiles de participación se amplían entre los actores que transitan de solicitar al gobierno acciones genéricas —es decir, sin objetivos claros, indicadores para medir los impactos, entre otros— para el bienestar social; a la propuesta de planes y proyectos concretos, cuya característica principal es el vínculo con sus comunidades, lo cual les permite tener un impacto favorable en sus territorios.

REFERENCIAS

- Akkerman, S. F. y Bakker, A. (2011). Boundary crossing and boundary objects. *Review of Educational Research*, 81(2), 132–169. <https://doi.org/10.3102/0034654311404435>
- Alejandro Ramos, G., Castillo Oropeza, O. A. (2014). Ciudadanía y Democracia en México: Los escenarios del siglo XXI. En J. M. Heredia, G. A. Ramos, C. B. López, C. E. Cruz (Eds.), *Ciudadanía fragmentada: la sociabilidad política entre la resistencia y la desafección* (pp. 19–40). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Berkes, F. (2009). Evolution of co-management: Role of knowledge generation, bridging organizations and social learning. *Journal of Environmental Management*, 90(5), 1692–

1702. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2008.12.001>
- Berrios, C., García, C. (2018). Introducción. En C. Berrios, C. García (Eds.), *Ciudadanías en conflicto. Enfoques, experiencias y propuestas* (pp. 7–42). Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile.
- Boege, E. (2018). Gota a gota: La construcción de ciudadanía en la oposición a un megaproyecto de infraestructura vial. En L. Paré Ouellet y H. M. García Campos (Eds.), *Gestión para la defensa del agua y el territorio en Xalapa, Veracruz* (S. 29–46). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales; Sendas, AC. <http://ru.iis.sociales.unam.mx:8080/jspui/handle/IIS/5446>
- CMAS Xalapa. (s/f). *Información, capacidad y procedimiento de distribución de tanques*. Fuentes de abastecimiento (p. 7). Comisión Municipal de Agua Potable y Saneamiento de Xalapa. https://cmasxalapa.gob.mx/pdf/distribucion_de_tanques.pdf
- Cole, D. H. (2017). Laws, norms, and the Institutional Analysis and Development framework. *Journal of Institutional Economics*, 13(4), 829–847. <https://doi.org/10/gcnt5f>
- Díez de Castro, E. P., Díez Martín, F., Vázquez-Sánchez, A. E. (2015). Antecedentes de la institucionalización de las organizaciones. *Cuadernos de Gestión*, 15 (Núm. 1), 15–38. <https://doi.org/10.5295/cdg.130416ed>
- Donati, P. (2002). Ciudadanía y sociedad civil: dos paradigmas (ciudadanía lib/lab y ciudadanía societaria). *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm 98, 37–64.
- Fals-Borda, O. (2000) *Acción y espacio. Autonomía en la nueva república*. Ediciones Tercer Mundo. Colombia
- Giménez, G. (2005). “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural.”, *Trayectorias*, VII (núm. 17, enero-abril), pp. 8–24.
- Gobierno de Veracruz. Ordenamientos Ecológicos. Veracruz, México. Recuperado el 28 de octubre de 2020 de <http://www.veracruz.gob.mx/medioambiente/ordenamiento-ecologico/>
- Guerrero Romero, (s. f.). El “santuario del bosque de niebla” del INECOL, una estrategia de conservación local, y una aportación importante para la conservación del bosque mesófilo de montaña, y del bienestar humano. CONACYT. Recuperado 4 de noviembre de 2020, de <https://centrosconacyt.mx/objeto/el-santuario-del-bosque-niebla-inecol/>
- Huzzard, T., Ahlberg, B. M. y Ekman, M. (2010). Constructing interorganizational collaboration: The action researcher as boundary subject. *Action Research*, 8(3), 293–314. <https://doi.org/10.1177/1476750309335206>
- King, B. G., Felin, T. y Whetten, D. A. (2010). Finding the organization in organizational theory: A meta-theory of the organization as a social actor. *Organization Science*, 21(1), 290–305. <https://doi.org/10/bnxqxp>

- Llanos-Hernández, L. (2010) “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”, *Agricultura Sociedad y Desarrollo*, 7(3 SE-Artículos). Disponible en: <http://revista-asyd.mx/index.php/asyd/article/view/1119>.
- Obregón, D. (2002). La construcción social del conocimiento: Los casos de Kuhn y de Fleck. *Revista colombiana de filosofía de la ciencia*, 3(7), 41–58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41400702>
- OPLEVER. Veracruz, México. Recuperado el 28 de octubre de 2020 de: <https://portalanterior.oplever.org.mx/miniportales/01sitecvoascv2/pdfs/directorio.pdf>
- O’Mahony, S. y Bechky, B. A. (2008). Boundary organizations: Enabling collaboration among unexpected allies. *Administrative Science Quarterly*, 53(3), 422–459. <https://doi.org/10.2189/asqu.53.3.422>
- Ostrom, E. (2000). Collective Action and the Evolution of Social Norms. *The Journal of Economic Perspectives*, 14(3), 137–158. <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jep.14.3.137>
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. (L. Merino Pérez, Trad.) (2a.). México, D.F: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica. <https://www.crim.unam.mx/web/sites/default/files/El%20gobierno%20de%20los%20bienes%20comunes.pdf>
- Ostrom, E. y Crawford, S. (2005). Classifying rules. En E. Ostrom, *Understanding institutional diversity*, New Jersey: Princeton University Press, pp.186–215.
- Porto-Goncalves, C. W. (2015) “Geografías con Carlos Walter Porto-Goncalves”, *Revista del departamento de geografía*, año 3, Núm(230–263).
- Raffestin, C., Santana O. M. y Velázquez, Y. (2013) *Por una geografía del poder*. El Colegio de Michoacán (Colección Fuentes), Fideicomiso "Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor", México
- Reyes García, L. (2013). La ciudadanía en México. Un breve recuento histórico. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 9 (núm 2), 113–149.
- Searle, J. R. (2012). Human social reality and language. *Phenomenology and Mind*, (2), 24–33. <http://fupress.net/index.php/pam/article/view/19621>
- Tapia Álvarez, M., Campillo Carrete, Beatriz, Cruickshank Soria, S., & Morales Sotomayor, G. (2010). *Manual de incidencia en políticas públicas*. Alternativas y Capacidades A.C.
- Tejeda González, J. L. (2014). Las dimensiones de la sociedad civil. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 10 (núm 1 enero-junio), 133–156.
- Trompette, P. y Vinck, D. (2009). Regreso sobre la noción de objeto frontera. *Revue d’anthropologie des con-*

- naissances*, 3, 1(1), 4. <https://doi.org/10.3917/rac.006.0004>
- Villanueva Olmedo, M. (2015). La expansión urbana de Xalapa en la primera mitad del siglo XX. Apuntes para la historia de su urbanización. *ULÚA. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, 0(17). <http://revistas.uv.mx/index.php/ulua/article/view/1259>
- Zietsma, C. y Lawrence, T. B. (2010). Institutional work in the transformation of an organizational field: The interplay of boundary work and practice work. *Administrative science quarterly*, 55(2), 189–221. <https://doi.org/10/cxdmkn>
- Cambio Climático
 INECOL - Instituto de Ecología
 INIREB - Instituto Nacional de Investigaciones en Recursos Bióticos
 INMECAFÉ - Instituto Mexicano del Café
 LAVIDA - Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental
 PLADEYRA - Planeación, Desarrollo y Recuperación Ambiental S.C.
 SEMARNAT - Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales
 SENDAS - Senderos y Encuentros para un Desarrollo Autónomo y Sustentable
 TLCAN - Tratado de Libre Comercio con América del Norte
 ZMX - Zona Metropolitana de Xalapa

ÍNDICE DE SIGLAS

- ANP - Área Natural Protegida
 BM - Bosque Mesófilo
 CEDMA - Centro Mexicano de Derecho Ambiental
 CIESAS - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
 CMAS - Comisión de Agua Potable y Saneamiento de Xalapa
 COBIJA - Coalición de Organizaciones de la Bioregión Jamapa-Antigua
 COCUPIX - Comité de Cuenca del río Pixquiac
 GWW - Global Water Watch
 IAP - Investigación Acción Participativa
 INDESOL - Instituto Nacional de Desarrollo Social
 INECC - Instituto Nacional de Ecología y

ANEXOS

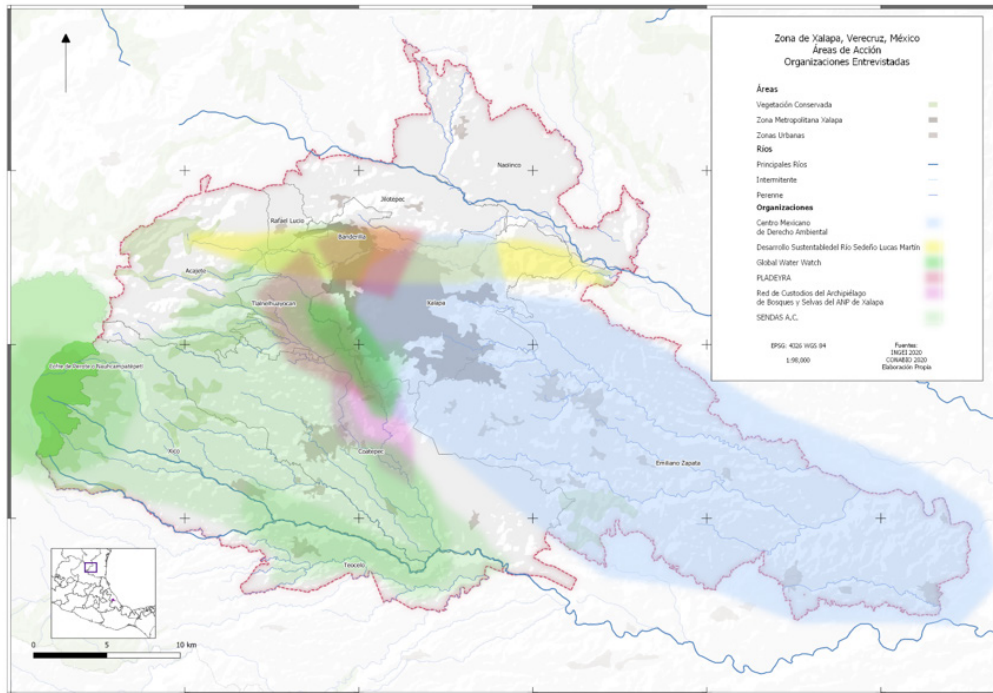


Figura 1. Mapa de las organizaciones sociales en la Zona Metropolitana de Xalapa.
 Fuentes: INEGI 202, CONABIO 2020, Elaboración propia

EXPERIENCES AND EMOTIONS OF MIGRANTS IN MEXICO: JOURNEYS OF VIOLENCE, RESISTANCE AND EPHEMERAL DESTITUTION¹

EXPERIENCIAS Y EMOCIONES MIGRANTES EN MÉXICO: VIAJES
DE VIOLENCIA, RESITENCIA E INDIGECIA EFÍMERA

GIANMARIA LENTI*
BERNARDO LÓPEZ MARIN**

Fecha de entrega: 16 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 25 enero de 2021

ABSTRACT

* Actualmente sus estudios doctorales en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de la Ciudad de México. Sus investigaciones se enfocan en un análisis comparativo entre el tránsito de migrantes en México y Turquía. Correo: gianmaria.lenti@enah.edu.mx

** Es un académico mexicano cursando sus estudios doctorales en Antropología Social en la La Trobe University en Melbourne, Australia y realiza una investigación comparativa del tránsito migratorio no autorizado en México y Marruecos. Correo: b.lopezmarin@latrobe.edu.au

Migrants' unauthorized journeys across Mexico are characterized by danger, violence and precarity, fostering feelings of fear and anguish that are detrimental for their present and future. Nevertheless, their willpower, agency and creativity assist them in coping with the ever-changing nature of migratory routes that encompass danger and sometimes even destitution. Migrants experiencing suffering and the

1. ACKNOWLEDGMENTS: Special thanks to Emeritus Prof. Helen Lee and Prof. Adriana López Monjardin for their support and guidance in the designing and edition of this article. Our sincere appreciation for the work done by Dr. Nicolas Risdell and Mr. James Norman for their contributions and suggestions in editing this paper. Our gratitude to the shelters for migrants in Mexico, The National Council of Science and Technology of Mexico and the Research Training Program of the Commonwealth of Australia for facilitating the realization of this research.

aftermath of trauma consolidate social relationships between each other and with the civil society. These interactions attenuate marginalization and facilitate the provision of care and support. Based on ethnographic methodologies, this paper explores some realities migrants endure and oppose, while emphasizing the journey's impact on their lives.

KEYWORDS: *Trans-Mexican Migration, Violence, Precarity, Emotions, Hope.*

RESUMEN

La migración no autorizada en México se caracteriza por su peligro, violencia y precariedad, originando en los migrantes sentimientos de miedo y angustia que perjudican su presente y futuro. Sin embargo, su voluntad, organización y creatividad les ayuda a enfrentar la naturaleza cambiante de las rutas migratorias que implican peligros y a veces indignancia. Aquellos migrantes que experimentan las secuelas de traumas y sufrimientos consolidan relaciones sociales entre ellos y con la sociedad civil para atenuar la marginación mediante el apoyo y cuidado mutuo. Basado en metodologías etnográficas, se exploran algunas realidades que los migrantes padecen y oponen, enfatizando los impactos de estos viajes en sus vidas.

PALABRAS CLAVE: *Migración transmexicana, violencia, precariedad, emociones, esperanza.*

INTRODUCTION

This study attempts to highlight a set of elements and constituents that characterize the period spent in Mexican territory by Central American migrants who either hope to reach the US or settle in Mexico. We consider that sentiments such as fear and anxiety function as determinative factors that connote remarkable aspects of these journeys, taking into account that the ways in which certain migrants grasp the constant changes among their realities underlines the power of their agency and self-determination. This is manifested by how most of them resist and overcome the incidence of danger and hostility, while enduring several forms of sociopolitical oppression. We found that violence and terror are important factors affecting the experience of migrants and substantiate the continuous presence of trepidation and anguish that becomes part of their everyday lives. By analyzing their journey narratives and the emotions accompanying them, this paper aims to build a critique of the US-Mexican border regime that erodes people's right to mobility and coerces them to undertake life-threatening journeys.

In order to explore the function of certain social actions and enable a broader perception of some feelings that are internalized by many of them, extensive periods of ethnographic fieldwork and participant observation were conducted between 2014 and 2020 at various settings of the trans-Mexican routes in

southeastern, central and northwestern Mexico.² We spent months volunteering at shelters for migrants and gathering ethnographic data by conversing and interviewing those who temporarily stayed at the premises. Strong relations of trust and friendship were established with some migrants who shared their testimonies, especially those who were applying for international protection and therefore spent several months at shelters where we volunteered. Their stories represent a source of knowledge that provided a better understanding of the prevalent dynamics that characterize the effects of violence on their bodies and minds, as well as the transformations of reality and existence during the process of migration. Another part of our fieldwork focused on observing and taking

part in the everyday lives of ephemeral destitute migrants who either walked long distances or traveled on trains and lived at railway lines or on the streets.

By ephemeral destitution we attempt to underline that numerous individuals who migrate across México move all the time throughout marginal territories that frequently become their temporary abodes, since the risk of being detected by the authorities limits their access to safer trajectories or gaining higher living standards while being stuck somewhere. Ephemerality is used herein to underline the temporary character of destitution, at least in most cases. During the journey, their access to accommodation, food and services provided by shelters frequently becomes limited, due to geographical and practical circumstances or, even by their own choice. Concomitantly, these limitations coerce them to remain invisible within lawless territories while living in precarity. Furthermore, destitution is a deleterious condition that confines individuals into a vacuum of social exclusion through the endurance of homelessness, malnutrition, lack of medical assistance and sometimes even drug-addiction issues that remain unattended, complicating societal reinsertion. The effects of destitution can be seen in the detriment people suffer on their bodies by not having access to basic needs, such as showering, washing clothes, access to cooking and having to beg in the streets for food and small change. The selected methodology to study the particularities of these scenarios con-

2. We decided to employ the expression 'trans-Mexican migration' instead of 'transit migration' for a variety of reasons. First, Mexico has recently become a mixture of departure, transit, destination, deportation and return country, denying univocal conceptualizations of its role within the spheres of international mobility. Secondly, the concept of transit migration has been widely criticized as it defines migration on a linear spatio-temporal interlude running between departure and destination, while frequently lacking experiential and emotional content accounting for people on journeys (Yıldız & Sert, 2019, p. 2; Casas-Cortés, Cobarrubias & Pickles, 2015, p. 899; BenEzer & Zetter 2015, pp. 297-300; Hess, 2012). To the contrary, migrants frequently get stuck in Mexico, move throughout the country in search of working opportunities and mobility, while others are deported and subsequently restart their journeys, suggesting that 'transit migration' should no longer be understood as a linear, predictable and mechanical movement.

sisted in conducting fieldwork in-situ and share similar living conditions with destitute migrants, as to enable the construction of an appreciative framework that allowed comprehending the emotions, feelings, and sentiments of those who walk long distances, or ride cargo trains (López Marín & Lenti, 2019, pp. 217-219). We spent several weeks living in the streets, old train stations and the railway lines in northern Sinaloa and Sonora, we traveled on cargo trains and shared hardship with migrants staying in these violent territories. Conducting firework under life-threatening circumstances was extremely challenging but we were convinced that this was the only way to examine the nature of these settings and the development of social relations emerging therein. The gathering of data was conducted under strict ethical considerations that were partially shaped in relation to the context and reconsidered on an ongoing basis (Lee-Treweek & Linkogle, 2000; Sluka, 2012; Calvey, 2000; Jamieson, 2000; Nordstrom & Robben, 1995).

The aim was to explore the meaning and symbolism given by migrants to specific social interconnections that are prevalent within settings of violence and insecurity. Furthermore, we noticed that in spite of the extensive documentation related to transit migration in Mexico, there was little literature accounting for these settings and outside the relative safety of shelters for migrants. The dangerous nature inherent to this field of study led to a better understanding of

what danger and precarity means for different people when they are in a foreign country. The use of these methodologies opened the doors to discovering a diversity of meanings attributed to migration, while exploring social interrelations facilitated personal communication with secondary actors who cooperate with Central American migrants but remain invisible from the public eye, such as destitute Mexican people and railway companies' employees. Through the engagement in participant observation, it was possible to gather invaluable testimonies, reflections and sentiments related to migration throughout Mexico.

On these grounds, our contribution attempts to formulate an inquiry about the ways in which different people experience difficult journeys through time and space, focusing on the development of feelings and sentiments that impact the way they perceive themselves under changing realities. The methodological framework attempted to examine the variables in the ways that migrants endure the apprehension left by the effects of violence, insecurity and precarity. The intention is formulating an analysis accounting for some of the most significant emotions, sentiments and feelings, which are caused by previous experiences of dread, trepidation and injury. Uncertainty and hardship result in changeable circumstances that place the existence of many under an ephemeral period of transition, which seriously affects their lives in various ways (Lenti & López Marín 2017, pp. 37-43; Ma-

turana, 1995). In this sense, the study of migrants' emotions and sentiments represents a starting point to better understand their perceptions of the realities surrounding them and those that intertwine with their subjectivities (Lutz & Abu-Lughod, 1990; Zournazi, 2002; Le Breton, 1998, pp. 105-116). All of this unveils important and frequently overlooked facets of experience, social action, and their entanglement with culture (Jimeno, 2008, p. 270; Lutz & White, 1986, p. 431). Within the study of irregularized migration, it is relevant to explore the variety of emotions that accompany various phases of the journey, since human mobility does not only imply displacement through space and time, but across ever-changing and at times devastating emotions (Montes, 2013; Asakura, 2012; Al-Ali & Koser, 2002, p. 7; Ozkaleli, 2018, p. 19). Hence, we propose that the study of dislocated emotions can help understanding the experiences of people on the move, and the impact of the journey on their subjectivities. Such perspectives provide a tool for comprehending the personal and social dimensions of irregularized migration, offering alternative insights on the analysis of power and control.

Following this framework, we argue that the aforementioned recalls a process of liminality without a defined time frame, considering that such a period of transition implies a partial suspension of the individual's previous way of life that carries sudden transformations in their quality of life and psychosocial stability

(Turner, 1967; Vogt, 2013; Jácome, 2008). This interlude can last indefinitely depending on determinative factors such as gender, previous migratory experience, economic possibilities, and social integration. Recurrently, these migrants become trapped in situations in which continuing traveling towards US seems virtually impossible and there is no way back, especially for those who are escaping violence, persecution, poverty, natural disasters, and discrimination. As irregularized migrants, they are stuck in-between on the edges, and beneath (Khan, 2016, pp. 6-7). Still, neither regularization, nor reaching the US would necessarily mean the end of the limbo these migrants navigate through, since being foreign 'others' is something, they are unable to change (Khosravi, 2018, p. 38).

Displacement and uncertainty bring along serious psychological traumas to many, as the constant presence of anxiety and angst manifests within the disorientation and frustration they experience during their journeys. Even though many migrants consider the phase of migrating as a transitional interlude, some of them experience concerns and uncertainty about having the possibility to see another sunrise in their lives. When enduring the burdens of a life-threatening present, migrants' courage and determination sustain the hope for a different future, while often desiring that the nightmare they experience would rapidly end (Lindquist, 2006, pp. 4-7; Jackson, 2013, p. 212; Sutton, Vig-

neswaran & Wels, 2011, pp. 30; Nordstrom, 1997).

Remarkably, the fact that many migrants live under precarious conditions during their journeys suggests that their reality transforms dramatically, since for some adapting to a changeable *modus vivendi* coerces them to live under conditions of extreme poverty and social exclusion. Meanwhile, most migrants demonstrate the strength of their agency by embracing with perseverance and courage their desire to continue living, while carrying on with hazardous circumstances as they subvert the obstacles afflicting them.

This scenario is characterized by the emergence of solidarity bonds and a sense of collectivity among many, portraying a collective struggle for the continuation of life. In spite of their circumstances of hardship, they tend to engage in activities of survival, such as socializing and sharing the small amounts of food and material things they possess to alleviate common needs. This is remarkable because most of these people are not only occupied in thinking about their misfortune and vulnerability, even when uncertainty and desperation characterize their migration. Instead, the majority of them are constantly constructing different realities that change their perceptions of danger and insecurity, while reconstructing their existences by reassembling the lost pieces of their past to edify a more promising future (Nordstrom & Robben, 1995). This reconstruction of life opens the window to

look into a new spectrum that resembles positive elements of the present, giving them strength to endure the burden that implies the process of migrating, while embracing hope for a different tomorrow. Our research indicates that central relevance should be appointed to migrants' capacity to utilize their agency and reconfigure their experience and self during their journeys (Bigo, 2010; Long, 2001; Bakewell, 2010). The manifestations of resistance and independence performed by many emphasize their ability to employ the tools provided by empirical experience, collective memory, personal subjectivities and cultural backgrounds to overcome obstacles and life-threatening circumstances.

VIOLENCE, FEAR AND ANGUISH

This section explores the ways in which different migrants experience and deal with the presence of anxiety and fear during the course of their migration. Entering Mexico without authorization can bring serious effects in their physical and psychological condition because they embark on a process where the gradual building of angst and uncertainty becomes an inevitable part of their travels. It is important to emphasize the effects caused by fear and anguish, as they represent an inescapable reality that is incorporated into their every-day life. These feelings reflect the complexity that implies living in conditions of disorientation, danger and precariousness,

within a context of surveillance and crime. In addition, these individuals rarely have access to specialized psychological attention from institutions that concentrate on mental health due to their lack of rights and the badly managed mental health system in Mexico. They can at times access these services if they are applying for regularization or while staying at shelters for migrants, although this is rare and difficult to follow up, considering that they stay for short time in only one place, unless they become stuck or apply for international protection. Occasionally, this kind of support is provided by shelters for migrants and NGOs, which intervene as agents that assist irregularized migrants recovering from traumatic situations of violence that caused unbearable distress and desolation on them.

The ephemeral uncertainty experienced by these migrants represents a period of time that is characterized by the predominance of sentiments of apprehension about feeling unconfident and in limbo. During these journeys, uncertainty marks every step, since migrants never know what is going to happen, where, when, how, with what intensity and, with which consequences (Le Breton, 2020, pp. 19-30). This means that waiting in uncertainty resembles an agony, since the future does not provide tangible references, and the present is characterized by mystery. Such circumstance has been defined as a painful latency whose end is unknown, and it is exactly this indeterminacy that tur-

ns waiting into an open-ended torture (Turnbull, 2015, p. 62; Bayart, 2007, p. 269; Richards & Rotter, 2013; Brekke, 2004, p. 23). When a person does not know what the future may bring, feelings of frustration, hopelessness and anxiety can develop (Auyero, 2012, pp. 96-97; Crapanzano, 1985, p. 45; Bissel, 2007, p. 290). Life conditions of many irregular migrants makes their existence unpredictable and erratic, as they find themselves hanging on a fine thread that can break at any moment, leading to abrupt interruptions that disrupt the flow of time and existence (Khosravi, 2010, p. 69; Sutton, Vigneswaran & Wels, 2011, p. 30). This is precisely the reason why these populations have been defined as 'global mobilities that live in uncertainty' (Bartra, 2007, p. 32). A good example is when migrants travel through unknown and desolated territories that are the abode of criminals, kidnappers, and human traffickers, leaving migrants exposed to economies of abuse and suffering that often utilize them as human commodities to fulfill criminal activities and illegal businesses (Johnson, 2008, pp. 10-11; Vogt, 2013, pp. 765, 772-774; Meyer, 2010, pp. 3-4; Jácome, 2008, pp. 25, 32). The escalation of threat and danger has created deplorable conditions for migrants, in which they sometimes find themselves immersed, causing distress and desperation.

Such psychological states tend to be detrimental for their quality of life and can bring post-traumatic consequences that enhance feelings of despondency.

Additionally, many migrants experience feelings of fear that are accompanied by the constant angst of being caught and deported by institutional authorities (De Genova, 2016; Abrego, 2011). This is an important fact that has condemned the majority of irregularized migrants to remain invisible, as the freedom of movement becomes limited and demarcate the territorial space in which they can move and perform their everyday life activities, such as socializing, eating and sleeping (Papadopoulos, Stephenson & Tsianos, 2008, pp. 74-79; Papadopoulos & Tsianos, 2007, pp. 4-6; Düvell, Triandafyllidou & Vollmer, 2008, pp. 1-16; Scott, 1990, pp. 133-134).

A special case to reference is the strategy used by many migrants particularly in southeastern Mexico, which consists of trying to travel by buses, taxis, or private cars for short distances and until the proximities of migration checkpoints. Within these parameters, irregularized migrants are at times forced to walk around migratory checkpoints and pass through dangerous places where they frequently become victims of violence by criminal gangs that employ these strategic positions to perpetrate abuses that undermine migrants' integrity (Rivas Castillo, 2008; Vogt, 2013; Jácome, 2008). Passing through these areas is not an easy task and neither is dealing with anguish and fear during the treacherous passage through places where risk and danger predominate the scenario. There are many stories and incidences of the above-mentioned cases, suggesting that

the preoccupation experienced by many becomes part of collective memory. Especially in the case of irregularized migrants, anxiety arrives when their options are walking long distances or travel on cargo trains, while being coerced to rest in unsafe areas, fearing attacks while asleep.

The following testimonies give an idea of the kind of unrest felt by those living in conditions of vulnerability, in which time and space are dislocated. While conducting ethnographic fieldwork in southeastern Mexico, it was possible to confirm that the above, mentioned feelings and sentiments settle the minds of many who hope to reach the US. The testimony of Jacinto, a 15-year-old migrant from Honduras, revealed his overwhelming fear of the dangerous train, by declaring his preference for buses and taxis, despite the higher risk of being detected by institutional authorities. We met Jacinto at the shelter 'Jesús el Buen Pastor' in Tapachula, Chiapas, which is mainly devoted to women, unaccompanied minors, people with disabilities or special needs and those who have been physically injured or psychologically traumatized during unsuccessful journeys. Jacinto had been living at the shelter for nine months at the time of interview, but he did not want to continue traveling alone, as he was afraid and did not have any money. As he spoke, it was possible to perceive a genuine hope, and although he was in doubt of the future, he expressed that he dreamed about getting an education to 'become

someone' and be able to send money to his family who labored at coffee farms (Hage, 2005; Turner, 2014). For Jacinto, the foreseeing of a future in which he could get a degree in his country was extremely blurred, but it was apparent that although he was somehow trapped within these circumstances, the continuation of life was an extremely important matter for him. His quest for existential mobility infused his migration, but his spatial mobility was constrained by the difficulties and fears posed by the journey (Hage, 2009; Kleist, 2016, p. 16; Khosravi, 2018b, p. 2; Ozkaleli, 2018, p. 26).

I'm afraid of being deported, but I feel even more apprehension of being assaulted, robbed or killed. The very important thing is to survive, remain alive and actually, nothing else matters as much as that. Even if they deport me, I'll soon be back in Mexico and I'll try again, and again, up to when I accomplish my goal (Jacinto; Tapachula; April 2014).

Jacinto's testimony demonstrates that some irregularized migrants seem to be less afraid of institutional practices such as detention and deportation, than the violent abuses perpetrated by gangs and criminals. Nevertheless, the militarization of Mexican highways and the high risk of being intercepted create circumstances of adversity and frustration that tend to persuade many to risk their lives taking alternative routes, despite

the widespread knowledge about the dangerousness of such journeys. Especially for those who are escaping direct persecution, the eventuality of a deportation represents a constant fear, since returning to their countries could trigger serious consequences.

The following testimony depicts the psychological trauma experienced by many migrants after being victims of violent episodes. This is the case of Arturo, a Nicaraguan migrant in his forties who seemed to know a lot about trans-Mexican migration and whose voice echoes the desperation and hatred of numerous migrants encountered throughout the realization of our fieldwork. During the interview, he sat on the floor in a circle with approximately 25 fellow migrants in the courtyard of the shelter 'Hogar de la Misericordia' in Arriaga, Chiapas. Arturo spoke for everyone else about the difficulties of transit and angrily complained about the dangers that Mexican legislation inflicted on them, as he directed a monologue that emphasized the suffering irregularized migrants must withstand during their journeys. The narrative of Arturo manifested strong feelings of frustration and bleakness, considering that he hoped to reach the US border and had engaged in several unsuccessful journeys throughout Mexico. As he was getting exited, Arturo started shouting with a pronounced frown on his forehead and furiously stated that Central American migrants had been forgotten by the Mexican government and civil society who refused

to help them in situations of desperation and anguish.

These criminals are hidden under the shadow of impunity, and they just wait for you with their machetes and guns. They are awaiting the passing of migrants to mug and women to rape. Then they kill you in order to avoid testimony (...) They all deserve to die, because they are brothers who steal, rape and kill their own brothers. All these bastards who make our life sour, they all deserve to die! This is just the sad reality endured by all of us and nobody seem to care about doing anything at all (Arturo; Arriaga; May 2014).

Feelings related to fear further develop sentiments of dread and anxiety that are closely related to the risks of being intercepted and deported, or becoming victims of extortions, violence and abuses. Interestingly, Arturo's testimony demonstrates that violence and terror are constantly inflicted on many migrants, creating resentment and mistrust, even of each other. The fact that Arturo's several attempts to reach the US-Mexican border were unsuccessful, helped in the development of feelings such as disappointment and aggravation that turned into dissatisfaction. By the way he spoke, it became evident that Arturo was extremely frustrated, manifesting his sentiments of being deprived of his time through the multiple deportations that kept him in continuous circulation and pervaded by the feeling of 'never arriving' and 'having to restart from square

one' (Khosravi, 2018c, pp. 416-419). In addition, Arturo's feelings of communal abandonment by the Mexican State expose the sad reality that most irregularized migrants encounter and endure during their stay in Mexico.

It is important to analyze this specific case from divergent perspectives and inquire about the ways in which migrants experience the psychological consequences of bleakness, sorrow and disappointment. This assortment of feelings takes a different shape when considering the case of migrants who had their lives and existences truncated by the consequences of direct and structural violence (Galtung, 1969, 1990; Tilly, 2003; Harendt, 1970). Devastating incidents are characteristic for causing serious physical and psychological traumas, such as mental disorders and irreversible damage to the body. This is the case of serious illnesses, body mutilation and post-traumatic disorders that follow the occurrence of critical accidents, attacks perpetrated with weapons and sexual assaults, particularly of women and children. This is the case of people who endured life-threatening attacks that have drastically changed their lives and turned their realities into a process of reconstruction of life. The commencement of drastic transformations in human existence emerges after experiencing traumatizing episodes that reshape the nature of everyday life.

Within the realms of irreversible traumas, the story of Leonor illustrates the detriments in people caused by vio-

lence, as it is the case of those Central American migrants who have experienced a sudden and disturbing change in the nature of their existence. Leonor is 30-year-old Guatemalan woman who was pregnant when we met her at a shelter for migrants in Mexico City. Her story illuminates the grade of fear and anxiety that has been experienced by a persecuted single mother while in Mexico. Her smiling face contrasted with a deep and long scar that ran from the margin of her left eyebrow to the jaw, which was an unhidden reminder of the moment she almost lost her life. She was stabbed nine times after confronting her partner about the fact that he was cheating on her with her underage sister. She was hospitalized for eight days and discovered she was pregnant, but when her partner found out she had denounced him, he started threatening to murder her. Leonor was worried about her unborn baby, escaped to Mexico with her 13-year-old brother Leopoldo, and applied for asylum at the border city of Tapachula, Chiapas. After few months awaiting resolution, her older brother who remained in Guatemala died under suspicious circumstances, and some family members told Leonor that her ex-partner knew where she was. That same day she applied for relocation and she and her brother went to Mexico City. Her story suggests that violence affect the victims and beyond, including families and the community as a whole (Uribe, 2008, p. 184; Nordstrom, 1997, p. 88; Vogt, 2013, p. 765). The trauma

Leonor carries does not help healing her feelings of anxiety and angst. Even though she was awaiting decision on her asylum, Leonor did not really feel safe in Mexico, also because her ex-partner had two siblings who lived there, so she wished to apply for relocation to a third country.

I escaped from Guatemala because my ex-partner wanted to kill me, my brother and his own unborn daughter (...) We tried to hide from him and his family, but still, they kept on persecuting and harassing, while telling me that they were going to kill me. I had no choice but to migrate here and apply for asylum. (...) Since I got together with him, I learned that he was a violent person, he was always beating and insulting me. (...) I wanted to help him change that aggressiveness and many times he told me that was going to change, but it just went worst (...) He came one night and attacked me wishing to take my life. You can't say it was because of love, it was rather an obsession he had with me. The last words I heard from him were, *'If you are not going to be for me, neither for anybody else'* as he stabbed me nine times in the body. It was incredible that this girl survived, and I'm sure she was there to save my life. That's why I decided to call her Milagros (...) The truth is that I'm still alive by a miracle of God. God gave me a second chance in life and here I am, together with my daughter and brother who now mean everything to me. Yes, my daughter is a miracle, she is the little angel who had accompanied me at

all times (Leonor; Mexico City; March 2019).

Leonor's story was told with emotions and expressions of terror appearing interspersed with smiling glances of affection towards the infant she feels has saved her life. Leonor's daughter represents the living memory of her salvation, while the scar that marks her face is an indelible testimony of her pain and suffering (Mountz, 2011, pp. 381-382, 387-388; Das, 2008, p. 421; Le Breton, 1999, p. 238). Every time she looks in the mirror, she relives what she experienced, as if she was once again in front of her aggressor. Physical recovery was a long and tiring process, but rebuilding a life in peace and her process of resilience is a task she is still unable to complete. Leonor's transnational persecution shows that borders often slow down the passage of people, but violence and its spectrum do not discern territorial boundaries, legislations, or walls.

The previous examples help to comprehend how situations of susceptibility, anguish and anxiety can transform life, as it depicts the ways in which the future prospects of an individual can instantaneously be dislocated. All of this shapes an idea of how migrants reconstruct their lives on a continuous basis and recover from physical and psychological traumas. The meanings of life amalgamate in hope for the future that plays an important role among the realms of ontological reconstitution and the inevitable transformation of reality experienced by

survivors of violence. Distressing episodes are left recorded in their minds and bodies as traumas, but they help to create alternative realities and consciousness about the meaning and value of solidarity towards those who are in traumatic situations.

A similar circumstance emerges when the life of a migrant radically transforms, leading to the appearance of sentiments and emotions that relate to desperation and self-deprecation, such as frustration, shame and fear for the future that involve deprivation of liberty (Abrego, 2011). This is the case of migrants who spend time in jail, considering that incarceration is a major agency constrainer that dislocates the continuation of life and transforms the existential parameters of those who bear the weight of shamefulness and disgrace (De Genova, 2016, pp. 6-7; Coutin, 2005, pp. 203-205). This is the case of migrants who were sentenced in the US after being caught by the border patrol and deported along with a ban to reenter the country. Persevering in their attempts to migrate on repeated occasions, and violating institutional prohibitions that prevented them from exercising their right to move across borders due to their nationality and social strata was the reason for losing their liberty. Remarkably, there were a number of migrants who lent testimony of cases in which they were condemned for three to five years, without having committed any criminal offense. Considering that entering a country without permission is deemed as an admi-

nistrative offense, our findings suggest that the criminalization of irregularized migration at these levels reflects an open form of institutional violence and authoritative repression against people who did not attempt to act against the integrity of anything or anyone (International Council for Human Rights, 2010; Solis, 2003; Taran, 2001). Incarceration causes a deep psychological impact to people who remain deprived from liberty, as it dislocates life in such a manner that it impacts on their reinsertion in society (De Genova, 2016: 6). Moreover, the intransigent punishment inflicted through imprisonment has a 'educating' function towards the broader migrant community, since it aims to control and deter people through the fear of eventual confinement (Foucault, 2003; Le Breton, 1999, p. 238; Braud, 1992).

During our fieldwork in northwestern Mexico, we spend days awaiting *la Bestia*, which is a set of old and precarious cargo-trains employed by many trans-Mexican migrants to travel throughout the country. When we were doing fieldwork at Puerto Peñasco's train station, in Sonora, we met a 33-year-old Honduran migrant whose name was Wenceslao. He described a story that exemplifies the circumstances of uncertainty and bewilderment endured by those migrants who spend years in prison and then struggle to rebuild their life after regaining liberty. Many years ago, Wenceslao crossed Mexico on *la Bestia* with his 11-year-old son and jumped over the US border fence to start the

long walk across the Arizonian desert. Before crossing, Wenceslao instructed his son to contact his ex-girlfriend who lived in the US, in case of an unexpected separation. This way, the child could stay there under a currently invalidated US' humanitarian scheme, as he was still underage and had someone there who could sponsor his custody.

While we were walking through the desert, I spotted the Border Patrol and quickly hide behind a bush with my son. Unfortunately, they noticed suspicious movements amidst the vegetation. I was paralyzed by the panic I felt, but then I took the heartbreaking decision of leaving my son behind, and I started running to call the attention of agents, as I wanted to give him the chance to remain unnoticed. He was very sad and quickly said goodbye with tears in his eyes. I felt extremely sad and worried about him, but the only thing I wanted for him was a better life and access to education, which I was unable to give him in Honduras. (...) I was arrested and taken to court, where I was accused of having entered the country and breached the ban I had, so I was sentenced to seven years in jail (...) During all these years I thought of my son every day and felt extremely preoccupied, as I was neither allowed to see him nor speak with him, so I kept on asking myself about his well-being and whereabouts. I never knew anything about him until I finished my sentence and got deported to Honduras, along with another prohibition to enter US for 25 years. When I arrived, my

wife told me that my ex-girlfriend took charge of him, and he was then placed with a foster family in Pennsylvania. He is now about to finish high-school and is an American citizen. Despite the prohibition to return, I want to try my luck again to reunite with my son, as I cannot even imagine how he looks like after such a long time. (...) I'm trying again because so many years behind cell bars wearing handcuffs and under constant surveillance made me feel as a criminal. Nowadays I feel there's nothing else to lose, but I still remember those days I spent in the dark, worried about my son and family. Sometimes I felt desperate and tormented, as I didn't know whether they were safe and had money to survive (Wenceslao; Puerto Peñasco; April 2015).

The story of Wenceslao portrays the unspeakable sorrow arising from family separation, which was such a widespread practice in the US under Trump's administration (Edyburn & Meek, 2021; Frye, 2020; Ramkhelawan, 2019). For him, leaving his son behind and getting arrested by immigration authorities was a necessary, although extremely painful, exit to a dead-end road. His story demonstrates how confinement transcends spatio-temporal boundaries in relation to prison walls and sentence duration, having a strong impact on people's existence in the long-term (Allspach, 2010; Moran, 2014). After many years, Wenceslao still suffers for the distance that divides him and his son, but his hope of reunifying with him is still alive and his

agency is keeping him going on a new migration journey.

AGENCY, HOPE AND RESISTANCE

Even though the stories previously presented are infused with fear, anguish and sorrow, it is important to note how their contents show how migrants oppose being the subject of oppression and look for pathways to survive and continue moving. This section focuses on demonstrations of social resistance that materialize in the creativeness of specific strategies employed by migrants to endure various forms of violence and sociopolitical repression. Accordingly, several migrants deal with social and material elements that are integral parts of the territories of their journeys, finding ways to employ them instrumentally by using their creativity and skills to expand their survival opportunities (Rivas Castillo, 2008; Nordstrom, 1997). In addition, the everyday struggles embraced by those who hope for achieving common objectives whilst surviving the threats of their journeys are explored herein. The main reason for not limiting our research to factors determining vulnerability and the consequences of fear and violence, reflects the necessity to explore the experiences of migrants as willful agents, rather than mere victims of their misfortunes (Ahmed, 2014; Mezzadra, 2004, pp. 267-268; Rivas Castillo, 2008, p. 26). Particular focus is appointed to behaviors, acts and practices undertaken

by migrants and secondary actors. This is exemplified when migrants extend their solidarity with each other to overcome episodes of angst and frustration that keep constraining them through their journeys (Papadopoulos & Tsianos, 2012, pp. 21-22; Mezzadra, 2011). The numerous obstacles characterizing the mobility of migrants through Mexico enriched a collective memory that compiles knowledge and always remains alive through oral communication, solidifying strong awareness on how to survive the vicissitudes of the journeys.

It is important to offer some clarifications as to avoid romantic conceptions of agency and resistance. Focusing on migrants' opposition to the US-Mexican border regime does not imply underestimating the violence these people encounter on a day-by-day basis. To the contrary, migrants' agency constantly deals with uncertainty, delays, studdedness, rethinking and restarting, since the journey represents a non-linear, unpredictable, and tumultuous process (Casas-Cortés, Cobarrubias & Pickles, 2015, p. 899; BenEzer & Zetter, 2015). Similarly, the notion of agency we employ to illustrate the experiences of these migrants varies from the Western liberal idea of liberty and freedom, referring to the model of an independent subject who can make decisions and uphold an individualist capacity to exercise free-will. This is mentioned to illustrate the fact that irregularization creates conditions that hinder migrants' exercising of agency as 'free individuals',

simply because they are deprived of freedom of movement and criminalized by States. Enjoying freedom, liberty and free-will is not a privilege for everyone, considering the unequal access of different subjects to resources and rights, as epitomized by the case of migrants who temporarily live in destitution. For those whose agency is embedded in precarity and uncertainty, hope becomes the existential and affective nourishment that sustains life (Lindquist, 2006, p. 4). Thereby, migrants' mobility is not solely sustained by standardized or mechanical calculations, reflexivity, and intentionality, it also embeds their personal instincts, intuitions, feelings, and the unpredictability of unfolding experiences (Pazos, 1995, pp. 207-208; Papadopoulos, Stephenson & Tsianos, 2008, pp. 158-159). Furthermore, their response to subjection cannot be universalized a-priori because it is embodied, situated and, relational to situations and contexts (Scheel, 2013, pp. 280-282; Nyers, 2015, p. 29). This approach does not overlook the violence intrinsic in borders, it rather underlines their functioning by conceiving them as a site of tension and opposition where migrants construct their realities by means of their constrained, although existing agency (Nyers, 2015, p. 24; Sharma, 2003, p. 61). While resisting the politics that attempt to control mobility, migrants oppose resistance through the learning of abilities, the acquisition of knowledge and the creation of new forms of mobility and ways of living. All of this consti-

tutes a continuous reconfiguration of the self and its conditions, as well as an active transformation of their surrounding social space and its environment (Salazar & Smart, 2011, p. V; Ozkaleli, 2018, p. 26; Hess & Karakayali, 2016, p. 9).

Our observations reveal that sharing marginality and destitution, the common subjection to numerous forms of oppression and hardship, have the indirect effect of tightening strong solidarity bonds and social relations of reciprocal support between migrants (Scott, 2012; 1990; Nordstrom & Martin, 1992; Cunningham, 2004). The analogous perils and deprivations that connect many of them, assist in creating dialogical relationships and alliances that are consolidated neither hierarchically nor uniformly. Social interactions are not necessarily driven by nationality sharing, but rather on a basis of shared life-circumstances and the common dream of life reconstruction (Besserer, 1999; Mezzadra, 2011; Papadopoulos & Tsianos, 2007; Rivas Castillo, 2008). Even when these migrants are denied contestation to claim their rights and they remain invisible and anonymous, most of them exert some rights in a tacit manner, by moving across territories and boundaries in opposition to governmental will. This disobedience constitutes an indirect but destabilizing form of social insubordination and collective resistance, showing that these individuals do not conform to official compliance and international regulation (Scott, 1985; Coutin, 2005; Papadopoulos & Tsianos, 2007; Rosas, 2007).

Collective resistance is also an ambiguous concept that should be employed with caution, as to avoid homogenizing the diversity of different social groups, their experiences and different responses to analogous forms of oppression (Ortner, 1995, pp. 174-176; Gledhill & Scheel, 2012, p. 5). Similarly, subaltern social groups are characterized by internal dynamics that foster the production and reproduction of power relations that frequently damage certain members (Gledhill & Scheel, 2012, pp. 1-4, 7-8; Nelson, 2005, p. 234; Abu-Lughod, 2012, pp. 180-184; Jackson, 2013, p. 214; Castro Domingo & Rodríguez Castillo, 2009, p. 119). The findings of our fieldwork highlight the dangerous porosity and fragility of migrants as a marginalized social group, which sometimes permit the infiltration of hostile imposers, such as kidnappers and human traffickers. Moreover, some migrants can at times become corrupted, forced to endanger the integrity of their fellows, or discriminate and exclude others on the basis of sociocultural or ethnic difference.

The following analysis of some tactics of mobility and survival that characterize unauthorized migration attempts to explore the ingenious and creative strategies performed by migrants on a journey towards the US's border, to avoid and bypass the threats of trans-Mexican migration. Rodrigo, an 18-year-old Salvadoran, never had the opportunity to go to school because he worked in farming to contribute with the sustainment

of his family since early childhood. He left his town when he was still underage and embarked on the journey to the US, following the hope of providing a dignified life for his parents and an education for his younger siblings. Rodrigo grew up enduring the difficulties of the journey, discovered new territories, met people from different nationalities, and acquired knowledge about foreign realities and useful survival skills. We met Rodrigo at the shelter for migrants '1 de 7 Migrando' in the city of Chihuahua, just after he arrived in town by jumping off *la Bestia*. The following day, after having recovered from tiredness, he was eager to share his journey's experiences.

It was 10,00pm. when we reached Chihuahua and we were lost looking for the shelter. I suggested my comrades to find a safe spot to sleep. I don't like walking at night, it's too dangerous. We went back to the railways and we met some old men who had been living in the street for ages. They suggested a spot where we could sleep and warned us about an area where criminals operated, while saying we shouldn't go there. They even gave me a blanket because it was freezing and I could have died that night (...) We slept behind some rusty wagons, although we kept awoken in shifts, just to check that no danger was approaching us. Next day, we started our way towards the shelter, but we first dressed the only clean clothes we had, as it's unsafe to look like a migrant who travels on the train (...) We used a map one of my comrades

had to find the shelter, and we asked locals for directions, although we were always careful about who we were asking to. You never know! It's fearful to walk in an unknown city and talk to strangers, but if you wanna move away from a dangerous place, you have to do it anyways. (...) We walked almost till dusk, but when we reached the shelter it was like arriving to heaven (Rodrigo; Chihuahua; April 2019).

When narrating his story, it was possible to perceive the emotional turmoil that accompanied Rodrigo and his mates along their journey and since their arrival to the city. The knowledge and memories Rodrigo acquired about the dangers characterizing the way, nourished a growing fear for his own safety, since he was aware of the life-threatening risks of train-journeys. His concerns about walking at nighttime, making nightshifts for security reasons and thinking carefully about the risks of engaging in social interactions with strangers suggest that threatening realities are always palpable, exposing these migrants to potential dangers. The continuous necessity of 'watching one's back' during protracted timeframes converts these journeys on a limbo of fear and anguish that puts emotional weight and has serious consequences on their mental health (Auyero, 2012, pp. 64-65). Nevertheless, Rodrigo displayed self-confidence and enthusiasm during his narration, as he provided details about the difficulties he encountered on the way and the strategies he employed to overcome them. Moreo-

ver, his story reflects a symbolic appropriation of territories that frequently become migrants' only possible abode in contexts of disorientation and uncertainty, in spite of being plagued with terror (Haesbaert, 2011). The areas adjacent to the railway tracks became focal points of the journey where many migrants shape their ephemeral everyday existences, living and engaging in common activities to satisfy their basic needs such as socializing, resting or waiting for *la Bestia*. Rodrigo's resoluteness in coping with danger and risk also demonstrates that fear meant the opposite effect to paralysis, as he was able to transform terror into a source of learning and growing up. Since undertaking a journey through legal channels is not a privilege for these migrants, they have no other option but to learn the unwritten norms that govern street-life and this kind of mobility, to reach their destinations through informal and treacherous trajectories. Simultaneously, sociality becomes a matter of life or death, because while certain actors threaten migrants' safety, others become inestimable allies on the base of reciprocal support. At the same time, social interactions and interconnections tend to be created on an ongoing basis and in a variety of contexts, where migrants from different nationalities and backgrounds form groups of mutual care, support, and protection (Bojadžijev & Karakayali, 2010; Papadopoulos & Tsianos, 2012). Moreover, the social networks migrants build along their paths also involve sedentary populations

that become central actors for the successfulness of these journeys, as is the case of the local destitute who instruct migrants on how to protect themselves and keep safe while staying in dangerous territories (López Marín & Lenti, 2019).

Within the surrounding areas of the railway stations we visited during our fieldwork in northwestern Mexico, it was found that these territories are strategic spaces that provide shelter to local destitute and migrants in transit alike. Those locations are the temporary abode of migrants who travel on *la Bestia* and live intermittently by the railroads as destitute individuals, while patiently waiting to hear the train's whistle announcing the next departure. Several months are required to cross Mexico on *la Bestia*, as the journeys are constantly interrupted by the necessity of hopping on and off the train to look for respite and provisions in the nearby towns and villages. These trains are frequently stopped by institutional authorities for inspection or assaulted by organized criminal groups who demand payments of up to US \$100, while threatening migrants with weapons and machetes to perform kidnapping, robbery and extortion. Hence, life-threatening circumstances constitute a palpable reality that is kept within migrants' minds at all times, as they must be ready to run away in case of emergency. There are migrants who travel long distances aboard wagons that often transport toxic materials, glass or metals and expose themselves to the har-

mful residues that constantly fly towards the passengers with the wind produced by the moving train. The nature of these journeys also compels them to endure the harsh and extreme climatic conditions characterizing the different ecosystems of Mexico. Whilst the lack of alternatives other than employing *la Bestia* might be considered a form of structural violence that situates these migrants under extreme vulnerability and incertitude, it is valuable to reflect on the emotions and thoughts that cross their minds along the train odysseys (Galtung, 1969; 1990; Maturana, 1995). Accordingly, it was observed that a deep feeling of defenselessness permanently distresses the tranquility of numerous migrants when they travel on *la Bestia*, as they are aware that hostility can appear at any moment, because anyone could climb on to the wagons while traveling. When traveling on *la Bestia*, a penetrating feeling of inquietude constantly anguishes and concerns everybody on board, especially due to the narratives of pain and suffering that are latent in collective memory. Nevertheless, *la Bestia* can also represent a symbol of mobility and hope. The following account concerning these matters will allow a better understanding of how migrants cope with all dangers, while traveling on these trains.

Julio, a 32-year-old Honduran, recalled his third trip across Mexico. We met Julio in Tepic, Nayarit during the spring of 2015, while we were awaiting *la Bestia* at the old railway station. Some hours later, Julio generously offered his

company and shared the scarce food he had during the 12-hour journey atop a cylindrical wagon that transported ammonium hydroxide, which brought us all the way to Mazatlán, Sinaloa. During the trip, Julio narrated his previous experiences on *la Bestia*,

I was at Puerto Peñasco some years ago with another migrant I met on the railroads few weeks earlier. We waited in that dreadful station for days because that bloody train wasn't passing, and we had no idea of what was happening. Finally, we heard the train's whistle... It was like hearing a gorgeous sound through my ears. Unfortunately, the train was running too fast, and our happiness started vanishing when we noticed it wasn't stopping. We didn't know what to do. We wanted to wait for the train to slow down, but if we missed this chance to hop-on, who knows when the next train was gonna pass through. Therefore, we decided to run as much as we could while it was still moving. I concentrated in controlling my nervousness and to focalize on the train's speed. Then, I utilized all my dexterity, so that the hop could reach the train and my legs would not be swept towards the wheels. With a last effort I was on, I felt completely shocked, but happy to know that I still had all my limbs (...) I was exhausted, and I was hoping to rest a bit while my fellow traveler took the first turn guarding to remain alert for any possible problem. As I was falling asleep, the train stopped and we heard a voice shouting from outside – '*Get off right now, this train is not going any*

further, we gotta board that one other before it disappears!’ - We hopped off immediately and ran desperately towards the other train, which was actually whistling to announce departure right at that moment. We didn't know where we were and what was gonna happen on the other train, but at least we were still together (...) Oh well, in this journey lots of nasty things can happen, we all know that! (...) I think this trip is very hard and at times you would rather desist and go back home, but you know... you've to keep going and withstand all burdens and fear. I mean, if you really want to see your dreams come through, you gotta be perseverant and continue! (Julio; Tepic; May 2015).

From Julio's story and other narratives gathered from migrants, it is possible to identify fundamental skills and dexterities that are necessary to endure and survive the journey on *la Bestia*, such as patience, courage and agility. These attributes are also primary skills to survive the hardships characterizing this kind of travel. Julio was a young person in good physical shape, although for other persons such as mothers carrying their toddlers, children, elders or individuals with physical impairments, it would be practically impossible to get on and off a moving train. In this context, the above-mentioned dissimilarities provide evidence to the arguments presented by postcolonial and black feminist scholars, concerning the differences in which a diversity of actors experience violence in distinct settings (Crenshaw, 1991; Hill

Collins, 1990; Muñoz Cabrera, 2011). This is characterized in this context by variables such as gender, age, or ethnicity, which are determinants that define whether *la Bestia* can be chosen for traveling or not, as well as the intensity of the dangers it implies.

For Julio and many other trans-Mexican migrants, *la Bestia* is not only a train in its physical expression, it represents a primary component of trans-Mexican mobility and an important symbol for many Central American migrants. A primary point of interest within Julio's narration relates to the emotions expressed amongst his words, reflecting sentiments of fear and frustration that are typically shared by migrants who employ this transport. Specifically, Julio's voice manifests the distress of disorientation within time and space, as waiting times for the train to pass are unpredictable and feel endless, especially due to the marginalized and violent character of these territories, where the value of life is extremely low, and everybody's wish is to move forward as quickly as possible. In this case, Julio's uncertainty, and dread about whether to jump on the moving train or not, demonstrates the enormous desperation and the possible physical costs that a small mistake can bring about, as well as the fear and anxiety of struggling against despair.

By pinpointing the dangerousness of traveling on cargo trains, this research does not support the US-backed implementation of the Mexican government's 'Plan Integral de la Frontera Sur' - Sou-

thern Border Plan - that prohibited the use of these trains by migrants and further militarized railway stations to deter their mobility, while enshrining a rhetoric of human rights protection and safety. Affirmatively, these migrants are not victims of the train, they are victims of the US-Mexican border regime that endangers their integrity, by limiting their access to safe migratory channels, while perpetrating cultural violence by obfuscating their everyday suffering.

Besides the personal ability, courage and willpower manifested in Julio's story, his narrative emphasizes that traveling on *la Bestia* is often a collective practice, rather than an individual one. Sharing the journey with his friends helped Julio to cope with the anguish and fear arising when traveling on *la Bestia*. In numerous stories, it has been observed that traveling with anyone trustable and able to provide practical and emotional support to endure any emerging burden in a more effective way has a strong significance for migrants in transit. The value of looking after each other in dangerous environments during periods of stasis and when the train is not running, manifest the condensation of solidarity bonds that emerge between people on a journey (Scott, 1990; 2012; Cunningham, 2004; Nordstrom, 1997; Nordstrom & Martin, 1992). In this way, border violence has at times the opposite effect to dissolution, by stimulating motivations, cementing imagination, strengthening creativity, and uniting people who share similar universes of violence

and hope (Papadopoulos, Stephenson & Tsianos, 2008, p. 101).

All along these routes, rigorous forms of sociopolitical oppression become visible in the legislative impediments that coerce migrants to travel on these trains, while being exposed to violations of rights and serious physical and psychological traumas. Yet, they are not just observing the spectacle of their humanitarian crisis inactively. Instead, they counter vicissitudes and demonstrate their opposition to the calamities of the journey by utilizing the power of their agency, which openly manifests in their exceptional determination and tenacity to overcome hardship and danger. This is also expressed within the collective practices of resistance against institutional repression, such as continuing to move in spite of governmental will and by protecting each other against the widespread violence that underlies their journeys. At the same time, these processes nourish the formation of a sort of transforming community in movement constituted by people of diverse origins who support each other in the wake of commonly shared objectives.

CONCLUSIONS

This investigation has now offered a better understanding of the particularities that articulate trans-Mexican migration and the railway scenario, while showing some of the most significant causes and consequences on the psychological inte-

grity of migrants who bravely embrace the perilous journeys across Mexico.

Since the socio-politically constructed status of 'illegality' situates Central American migrants under conditions of marginalization and vulnerability, the temporary transformation of existence into a state of ephemeral homelessness amalgamates with the perpetual risk of interception, detention and deportation. At the same time, the lack of numerous civil rights generates conditions that systematically stimulate sentiments of uncertainty, impotency and fear, which seriously affect their wellbeing. Thus, the criminalization of unauthorized migration consolidates a panorama of discrimination, stigmatization and exclusion that frequently fosters feelings of sorrow and shame in migrants whose only 'criminal act' was to flee or leave their countries looking at alternative life-prospects.

The findings of our ethnographic fieldwork yield a significant understanding about the realities faced by irregularized migrants within the examined settings. The evidence presented herein points at one of the most prominent expressions of institutional oppression, which manifests in the direct and structural effects of the US-Mexican anti-immigration regime and the multiple forms of violence that are systematically experienced by migrants in Mexico.

If these oppressive institutional structures materialize in the US-Mexican exercise of authority to legitimately deprive migrants of rights, resistance

manifests as its pertinacious counterpart, finding expression in the assortment of everyday struggles and the strategies they use to overcome hardship and destitution.

The transcendental implications embedded within the conception of this journey as a personal and collective struggle, uphold real and pervasive sentiments of self-empowerment that reflect insightful meanings for the life and future of all those who engage in the trans-Mexican journey. Migrants tend to draw on to their agency, inventiveness and cleverness, as instruments of survival that are employed to find strategies and momentary solutions to fulfill their objectives. Even when they feed emotions of anguish and fear, all awareness and wisdom about the numerous perils that characterize the journey do not restrain the majority from fulfilling their intentions and begin a new stage in life, because such determination assists them in continuing with the journey, even after having experienced traumatic episodes of violence and terror.

Similarly, migrants' willpower and wisdom strongly encourage them to begin again and again when they become the subject of a frustrating and humiliating deportation. Migrants' perseverance is maintained and nurtured by mutual acts of collectivity and solidarity that arise in contexts of misfortune and suffering shared by migrants from different nationalities. Accordingly, the dynamics of precariousness that are common in this context consolidate unwavering

social bonds that result in genuine relationships between individuals who may initially be completely unknown to each other, but who gradually become like family under conditions of hardship, deprivation and necessity.

REFERENCES

- Abrego, J. L. (2011). Legal Consciousness of Undocumented Latinos: Fear and Stigma as Barriers to Claims-Making for First- and 1.5-Generation Immigrants. *Law & Society Review*, 45 (2), pp. 337-370.
- Abu-Lughod, L. (2012). Escribir contra la cultura. *Andamios: Revista de Investigación Social*, 9 (19) pp. 129-157.
- Ahmed, S. (2014). *Willful Subjects*. Durham: Duke University Press.
- Al-Ali, N. & Koser, K. (2002). *New approaches to migration? Transnational communities and the transformation of home*. London: Routledge.
- Allspach, A. (2010). Landscapes of (Neo)liberal Control: The Transcarceral Spaces of Federally Sentenced Women in Canada. *Gender, Place and Culture*, 17, (6) pp. 705-723.
- Arendt, H. (1970). *On Violence*. Orlando: Houghton Mifflin Harcourt.
- Asakura, H. (2012). Maternidad a distancia: cambios y permanencias en las prácticas y las representaciones de las madres migrantes centroamericanas. In E. Tuñón Pablos, & R. Rojas Wiesner (coord.). *Género y migración II* (pp. 713-741). San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas.
- Auyero, J (2012). *Patients of the State*. Durham: Duke University Press.
- Bakewell, Oliver. (2010). Some Reflections on Structure and Agency in Migration Theory. *Journal of Ethnic and Migration Studies* 36 (10), pp. 1689-1708. doi: <https://doi.org/10.1080/1369183X.2010.489382>
- Bartra, R. (2007). *Territorios del Terror y la Otredad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayart, J.-F. (2007). *Global Subjects: A Political Critique of Globalization*. Cambridge: Polity Press.
- BenEzer, G. & Zetter, R. (2015). Searching for Directions: Conceptual and Methodological Challenges in Researching Refugee Journeys. *Journal of Refugee Studies*, 28 (3), pp. 297-318.
- Besserer, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. In G. Mummert, (Ed.) *Fronteras fragmentadas* (pp. 215-238) Zamora: Colegio de Michoacán / CIDEM.
- Bigo, D. (2010). Freedom and Speed in Enlarged Borderzones. In V. Squire, (ed.). *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity* (pp. 31-50) London: Routledge.
- Bissell, D. (2007). Animating suspension: Waiting for mobilities. *Mobilities*, 2, pp. 277-298.
- Bojadžijev, M. & Karakayali, S. (2010).

- Recuperating the Sideshows of Capitalism: The Autonomy of Migration Today. *E-flux*, 17, pp. 1-9.
- Braud, P. (1992). *La violence politique dans les démocraties européennes occidentales*. Paris: L'Harmattan.
- Brekke, J. (2004). *While We Are Waiting: Uncertainty and Empowerment among Asylum-Seekers in Sweden*. Oslo: Institute for Social Research.
- Calvey, D. (2000). Getting on the door and staying there: a covert participant observational study of bouncers. In G. Lee-Treweek, & S. Linkogle. *Danger in the Field: Risk and Ethics in Social Research* (pp. 43-60). London: Routledge.
- Casas-Cortés, M, Cobarrubias, S. & Pickles, J. (2016). 'Good neighbours make good fences': Seahorse operations, border externalization and extra-territoriality. *European urban and regional studies*, 23 (3), pp. 231-251.
- Castro Domingo, P. & Rodríguez Castillo, L. (2009). Antropología de los procesos políticos y del poder. *Alteridades, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa*, 19 (38), pp. 107-127.
- Coutin, S. B. (2005). Being en route, *American Anthropologist*, New Series, 107 (2) pp. 195-206.
- Crapanzano, V. (1985). *Waiting: The Whites of South Africa*. New York: Random House.
- Crenshaw, W. K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1241-1299.
- Cunningham, H. (2004). Nations Rebound? Crossing Borders in a Gated Globe. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 11, pp. 329-350.
- Das, V. (2008). *Sujetos del dolor; agentes de dignidad*. Bogotá: ed. Francisco A. Ortega: Universidad Nacional de Colombia.
- De Genova, N. (2016). Detention, Deportation, and Waiting: Toward a Theory of Migrant Detainability, *Global Detention Project Working Paper No. 18*, Geneva.
- Düvell, F., Triandafyllidou A. & Vollmer, B. (2008). *Ethical issues in irregular migration research*, CLANDESTINO: Undocumented Migration, Counting the Uncountable. Data and Trends across Europe.
- Edyburn, K. L, & Meek, S. (2021). Seeking Safety and Humanity in the Harsheset Immigration Climate in a Generation: A Review of the Literature on the Effects of Separation and Detention on Migrant and Asylum-Seeking Children and Families in the United States during the Trump Administration. *Social Policy Report*, 34 (1), pp. 1-46.
- Foucault, M. (2003). *Society Must Be Defended, Lectures at the College de France, 1975-76*. New York: Mauro Bertani and Alessandro Fontana, Picador.
- Frye, R. (2020). Family separation under the Trump administration. Applying an international criminal law

- framework. *The Journal of Criminal Law & Criminology*, 110 (2), pp. 349–377.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6 (3), Sage Publications Ltd., London, pp 167-191.
- (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 27 (3), Sage Publications Ltd., London, pp. 291-305.
- Gledhill, J. & Schell, P. A. (2012). *New approaches to resistance in Brazil and Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Haesbaert, R. (2011). *El Mito de la Des-territorialización: Del Fin de los Territorios a la Multiterritorialidad*. Mexico City: ed. Siglo XXI.
- Hage, G. (2005). A Not so Multi-sited Ethnography of a not so Imagined Community. *Anthropological Theory*, 5 (4) pp. 463-475.
- Hage, G. (2009). Waiting Out the Crisis. *Stuckedness and Governmentality* (pp. 97–106). doi: <https://search.informit.org/doi/10.3316/informit.077538461209525>
- Hess, S. (2012). De-naturalising transit migration. Theory and methods of an ethnographic regime analysis. *Population, Space and Place*, 18 (4), pp. 428–440.
- Hess, S. & Karakayali, S. (2019). Migration's lines of flight. Borders as spaces of contestation. In *The Routledge Handbook of Transregional Studies* (pp. 416-424) Abington-New York: Routledge.
- Hill Collins, P. (1990), Black Feminist Thought in the Matrix of Domination. In *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment* (pp. 221-238) Boston: Unwin Hyman, Boston.
- International Council on Human Rights Policy. (2010). *Irregular Migration, Migrant Smuggling and Human Rights: Towards Coherence*, Geneva.
- Jackson, M. (2013). *The wherewithal of life: ethics, migration, and the question of wellbeing*. Berkeley - Los Angeles: University of California Press.
- Jácome, F. (2008). Trans-Mexican Migration: a Case of Structural Violence. *Working Paper Series No. 2*, pp. 1-36.
- Jamieson, J. (2000). Negotiating danger in fieldwork on crime: a researcher's tale. In G. Lee-Treweek & S. Linkogle. *Danger in the Field: Risk and Ethics in Social Research* (pp. 61-71) London: Routledge.
- Jimeno, M. (2008). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. In V. Das, V. *Sujetos Del Dolor, Agentes de Dignidad* (pp. 261-292). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Johnson, J. (2008). *The Forgotten Border, Migration & Human Rights at Mexico's Southern Border*. Washington D.C: The Latin America Working Group Education Fund.
- Khan, N. (2016). Immobility. In N. Salazar & K. Jayaram (eds.). *Keywords*

- of Mobility: Critical Anthropological Engagements* (93-113). New York - Oxford: Berghahn Books.
- Khosravi, S. (2010). *'Illegal' Traveller: An Auto-Ethnography of Borders*. Basingstoke-Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2018). Stolen Time. *Radical Philosophy*, 2 (3), pp. 38-41.
- (2018b). Afterword. Experiences and stories along the way. *Geoforum*, pp. 1-4.
- (2018c). What do we see if we look at the border from the other side? *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, European Association of Social Anthropologists, 27 (3), pp. 409-424.
- Kleist, N. (2016). Introduction. Studying Hope and Uncertainty in African Migration. In N. Kleist & D. Thorsen. *Hope and Uncertainty in Contemporary African Migration* (pp. 1-20) New York-London: Taylor & Francis Group.
- Le Breton, D. (1998). *Les passions ordinaires: Anthropologie des émotions*. Paris: Armand Collin / Massons.
- (1999). *Antropología del Dolor*. Barcelona: Seix barral.
- (2020). Liminalidad y Dolor Crónico. *Cuicuilco, Revista de Ciencias Antropológicas*, 27 (78), pp. 19-30.
- Lee-Treweek, G. & Linkogle, S. (2000). *Danger in the Field: Risk and Ethics in Social Research*. London: Routledge.
- Lenti, G. & López Marín, B. (2017). Migración Transmexicana: Caminos de Privación y Resistencia. *Ser Migrante*, 2 (1), pp. 37-44.
- Lindquist, G. (2006). *Conjuring Hope: Healing and Magic in Contemporary Russia*. Oxford: Berghahn Books.
- López Marín, B. & Lenti G. (2019). Between Coercion and Improvisation: The Case of Irregularised Migrants in Transit Across Mexico. *Sites: A journal of Social Anthropology and Cultural Studies*, New Series, 16 (2), pp. 214-233.
- Long, N. (2001). *Development Sociology: Actor Perspectives*. London: Routledge.
- Lutz, C. & Abu-Lughod, L. (1990). *Language and the politics of emotion*. New York - Paris: Cambridge University Press; Editions de la maison des sciences de l'homme.
- Lutz, C. & White, G. M. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15 (1), pp. 405-436.
- Maturana, R. H. (1995). *La realidad: ¿Objetiva o construida?* Barcelona: Anthropos.
- Meyer, M. (2010). *A dangerous journey through Mexico: Human rights violations against migrants in transit*. WOLA, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Pimentel, Stanley.
- Mezzadra, S. (2004). The Right to Escape. *Ephemere: Theory of the Multitude*, 4 (3), pp. 267-276.
- (2011). The Gaze of Autonomy: Capitalism, Migration and Social

- Struggles. In V. Squire (ed.), *The Contested Politics of Mobility: Borderzones and Irregularity*. London: Routledge.
- Montes, V. (2013). The Role of Emotions in the Construction of Masculinity: Guatemalan Migrant Men, Transnational Migration, and Family Relations. *Gender & Society*, 27 (4), pp. 469-490.
- Moran, D. (2014). Leaving behind the 'total institution'? Teeth, transcarceral spaces and (re)inscription of the formerly incarcerated body. *Gender, Place & Culture*, 21 (1), pp. 35-51.
- Mountz, A. (2011). Where asylum-seekers wait: Feminist counter-topographies of sites between states. *Gender Place & Culture*, 18 (3), pp. 381-399.
- Muñoz Cabrera, P. (2011). *Violencias Interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*. Tegucigalpa: Central America Women's Network (CAWN).
- Nelson, D. M. (2005). Life During Wartime: Guatemala, Vitality, Conspiracy, Milieu. In J. Inda, *Anthropologies of Modernity: Foucault, Governmentality, and Life Politics* (pp. 215-247), Oxford: Blackwell.
- Nordstrom, C. (1997). *A Different Kind of War Story, Ethnography of Political Violence*. Pennsylvania: University of Pennsylvania Press.
- Nordstrom, C. & Martin, J. (1992). *The Paths to Domination Resistance and Terror. The Culture of Conflict: Field Reality and Theory*. Berkeley: University of California Press.
- Nordstrom, C. & Robben, C. G. M. A. (1995). *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*. Berkeley: University of California Press.
- Nyers, P. (2015). Migrant Citizenships and Autonomous Mobilities. *Migration, Mobility, & Displacement*, 1 (1), pp. 23-39.
- Ortner, S. (1995). Resistance and the problem of ethnographic refusal. *Comparative Studies in Society and History*, 37 (1), pp. 173-93.
- Ozkaleli, U (2018). Displaced Selves, Dislocated Emotions and Transforming Identities: Syrian Refugee Women Reinventing Selves. *Women's Studies International Forum*, 70, pp. 17-23.
- Papadopoulos, D. & Tsianos, V. S. (2007). The Autonomy of Migration: The Animals of Undocumented Mobility. In A. Hickey-Moody & P. Malins (eds.). *Deleuzian Encounters; Studies in Contemporary Social Issues* (pp. 1-10). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- (2012). After citizenship: Autonomy of migration, organizational ontology and mobile commons. *Citizenship Studies*, 17 (2), pp. 178-196.
- Papadopoulos, D., Stephenson, N. & Tsianos, V. S. (2008). *Escape Routes: Control and Subversion in the Twenty-first Century*. London: Pluto Press.
- Pazos, Á. (1995). El modelo del actor

- en Giddens. Una exposición crítica. *Revista Española de Antropología Americana*, 25, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, Madrid, pp. 205-221.
- Ramkhelawan, D. (2019). The Separation of Migrant Families at the Border under the Trump Administration's Zero-Tolerance Policy: Critical Analysis of the Mistreatment of Immigrant Children Held in U.S. *Custody. Child and Family Law Journal*, 7, pp. 151-172.
- Richards, N. & Rotter, R. (2013). Desperately Seeking Certainty? The Case of Asylum Applicants and People Planning an Assisted Suicide in Switzerland. *Sociological Research Online*, 18 (4), pp. 250-265.
- Rivas Castillo, J. (2008). *¿Victimas nada más?: Migrantes Centroamericanos en el Soconusco, Chiapas*. Mexico City: Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Rosas, G. (2007). Forging the United States–Mexico Border and Borderlands Consciousness. *Social Text*, 25 (2), pp. 81-102.
- Salazar, N. B. & Smart A. (2011). Anthropological Takes on (Im)Mobility. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 18 (6), pp. I-IX.
- Scott, C. J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. London: Yale University Press.
- (1990). *Domination and the Arts of Resistance*. London: Yale University Press.
- (2012). *Two Cheers for Anarchism, Six Easy Pieces on Autonomy, Dignity, and Meaningful Work and Play*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Scheel, S. (2013). Studying embodied encounters: autonomy of migration beyond its romanticization. *Postcolonial Studies*, 16 (3), pp. 279–288.
- Sharma, N. (2003). Travel agency: A critique of anti-trafficking campaigns. *Refuge (Toronto. English Edition)*, 21 (3), pp. 53–65.
- Sluka, J. A. (2012). Reflections on managing danger in fieldwork: Dangerous anthropology in Belfast. In A.C.G.M. Robben & J.A. Sluka. *Ethnographic Fieldwork: An Anthropological Reader* (pp. 276-294). Hoboken, New Jersey: John Wiley and Sons, inc.
- Solis, J. (2003). Re-Thinking Illegality as a Violence Against, not by Mexican Immigrants, Children, and Youth. *Journal of Social Issues*, 59 (1), pp. 15-31.
- Sutton, R., Vigneswaran D. & Wels, H. (2011). Waiting in liminal space: Migrants' queuing for Home Affairs in South Africa. *Anthropology Southern Africa*, 34 (1&2), pp. 30-37.
- Taran, A. P. (2001). Human Rights of Migrants: Challenges of the New Decade. In R. Appleyard (Ed.), *The Human Rights of Migrants*. *International Migration*, 38 (6), pp. 7-51.
- Tilly, C. (2003). *The Politics of Collective Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.

- University Press.
- Turnbull, S. (2015). 'Stuck in the middle': Waiting and uncertainty in immigration detention. *Time & Society*, 25 (1), pp. 61–79.
- Turner, S. (2014). 'We Wait for Miracles'. Ideas of Hope and Future Among Clandestine Burundian Refugees in Nairobi. In E. Cooper & D. Pratten (eds.), *Ethnographies of Uncertainty in Africa* (pp. 173-193), London: Palgrave-Macmillan.
- Turner, V. (1967). Betwixt and Between: The Liminal Period in Rites of Passage. in *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu ritual* (pp.93-111), New York: Cornell University Press, Ithaca.
- Uribe, M. V. (2008). Mata, que Dios perdona. Gestos de humanización en medio de la inhumanidad que circunda a Colombia. In V. Das. *Sujetos Del Dolor, Agentes de Dignidad* (pp. 171-192). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Vogt, A. W. (2013). Crossing Mexico: Structural Violence and the Commodification of Undocumented Central American migrants. *American Ethnologist*, 40 (4), American Anthropological Association, Arlington, pp. 764-780.
- Yıldız, U. & Sert, D. Ş. (2019). Dynamics of mobility-stasis in refugee journeys: Case of resettlement from Turkey to Canada. *Migration Studies*. pp. 1-20. doi: <https://doi.org/10.1093/migration/mnz005>
- Zournazi, M. (2002). *Hope. New Philosophies for Change*. London: Pluto Press Australia.

UNA ECONOMÍA DE PAZ BASADA EN LA REPARACIÓN

AN ECONOMY OF PEACE BASED ON REPARATIONS

WILMAN YORNEL ROBLES GONZÁLEZ *
DANIEL FELIPE SÁNCHEZ PULGARÍN **

Fecha de entrega: 02 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 22 enero de 2021

RESUMEN

Este artículo presenta las dificultades que Colombia experimenta en el periodo denominado postconflicto, demostrando que, en lo que sería una transición hacia la paz, persisten las dinámicas del conflicto y la violencia. Además, examina las estructuras económicas subyacentes al conflicto armado y resalta los problemas que han enfrentado los procesos de reparación. Finalmente, el artículo propone algunos lineamientos para diseñar estrategias económicas que permitan reparar integralmente a las víctimas y concluye mostrando que, más que un modelo económico “sostenible”, es necesario optar por un modelo económico “reparador” que subsane los daños ocasionados a las víctimas individuales, colectivas y ambientales.

PALABRAS CLAVE: *Víctimas, postconflicto, economía, paz, reparación.*

* Filósofo de la Universidad Nacional de Colombia y Antropólogo de la Universidad de Antioquia-Colombia. Actualmente se desempeña como profesional social en la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana – OPIAC. Correo electrónico: wyroblesg@unal.edu.co

** Antropólogo de la Universidad de Antioquia-Colombia. Actualmente es profesional social en la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana – OPIAC y realiza la maestría en Intervención Social con énfasis en Posconflicto y Paz de la Universidad de Antioquia-Colombia. Correo electrónico: daniel.f.sanchez@udea.edu.co

ABSTRACT

This article presents the difficulties Colombia is experiencing in the so-called post-conflict period and demonstrates that, in what was to be a transition to peace, the dynamics of conflict and violence persist. It examines the economic structures underlying the armed conflict and highlights problems that have hampered the securing of reparations for the victims. Finally, the article proposes guidelines for economic strategies designed to provide full reparations to the victims and concludes that, more than a "sustainable" economic model, it is necessary to strive for a "restorative" model with reparations covering damages to individuals, communities, and the environment.

KEYWORDS: *Victims, Post-conflict, Economy, Peace, Reparation.*

HABLAR DE POST ACUERDO NO SIGNIFICA HABLAR DE POSTCONFLICTO

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad la Convivencia y la no Repetición (en adelante Comisión de la Verdad) estableció que el periodo de tiempo objeto de análisis y esclarecimiento de las causas y dinámicas del conflicto armado interno colombiano (CAI) abarcaría los hechos ocurridos entre el año 1958 y el año 2016 (Comisión de la Verdad, 2019). Se definió que 1958 sería el punto de partida del análisis del

CAI, considerando que en este año se dio una transición de un tipo de violencia bipartidista, protagonizada por el partido Liberal y el partido Conservador, hacia una violencia de corte insurgente, protagonizada por los grupos armados al margen de la ley, donde, paulatinamente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), adquirieron el papel principal. De la misma manera, se consideró el 2016 como el punto final del periodo a esclarecer puesto que en este año el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP firmaron el Acuerdo final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera (en adelante Acuerdo Final o Acuerdo de Paz).

Sin embargo, tanto el punto de partida, como el punto de cierre tienen sus salvedades. En el caso de 1958, muchos sectores, dentro de los que se encuentran los pueblos indígenas, han manifestado que las dinámicas que se presentaban mucho antes de este momento tuvieron implicaciones directas en sus condiciones de vida y en los hechos que se desarrollaron posteriormente. En este caso, las discriminaciones históricas, las distintas bonanzas que han llegado a las comunidades, fomentando el interés económico por los territorios indígenas, afros y campesinos y la disminución de la población a causa de esas mismas bonanzas sumergieron a la población indígena y a la rural en general a una situación de vulnerabilidad que, además, fue aprovechada por los grupos armados;

dinámicas que también deben ser objeto de análisis.

Un hecho similar ocurre con el 2016. Aunque en este año se firmó el Acuerdo final y poco después tuvo lugar el proceso de desmovilización y desarme de las FARC-EP, es evidente que muchas dinámicas conflictivas aún se mantienen en el territorio colombiano. En efecto, en el caso colombiano, no existe una frontera entre la violencia vivida en el periodo de conflicto y la violencia experimentada después del acuerdo de paz. Diariamente se registran hechos que no deberían ocurrir en un escenario de paz. Amenazas y asesinatos a líderes sociales, enfrentamientos entre grupos armados, ejercicios de control territorial por parte de la fuerza pública, confinamiento de poblaciones étnicas, desplazamiento forzado, dinámicas de violencia relacionadas con el narcotráfico, entre otros hechos, demuestran que el territorio colombiano no se encuentra en un escenario de Postconflicto, solo en un escenario de post acuerdo. Razón por la cual el número de víctimas ha aumentado y el proceso de reparación iniciado hace más de diez años se ha convertido en un asunto interminable (El tiempo, 2020). Estos hechos nos llevan a hacernos las mismas preguntas que se han hecho autores como Rojas (2008) en otros contextos de "Postconflicto", a saber, si la categoría de Postconflicto es válida en el contexto latinoamericano y si es posible hacer una clara diferenciación entre las formas de violencia "normales" típicas del "Postconflicto" y las formas de vio-

lencia "anormales" típicas de los periodos de guerra.¹ Esta es una situación por considerar en la formulación de estrategias, cuyo objetivo sea la transición de la guerra a la paz y la reparación integral de las víctimas.

EXPERIENCIAS Y DESAFÍOS EN MATERIA DE REPARACIÓN

Los sesenta años de conflicto interno, con distintos protagonistas que van desde el Estado (por acción y omisión), hasta los grupos armados al margen de la ley y los terceros involucrados, nos han dejado con más de nueve millones de víctimas oficiales —una quinta parte de la población total del país— y con un escenario complejo para lograr materializar los acuerdos que se pactaron en el 2016 en la Habana (RUV).²

En su momento, se afirmó que tanto el Acuerdo de final, como el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación

1. En original, "whether "post-conflict" is a viable category in the Latin American context; and, second, whether it is possible to make a clear differentiation between "normal" forms of violence typical of the "post-conflict" as opposed to "abnormal" forms of violence typical of war periods" (Rojas, 2008).

2. Cabe resaltar que esta cifra corresponde a los registros oficiales del Registro Único de Víctimas. No obstante, el subregistro de víctimas es un fenómeno que se presenta en Colombia debido a que la mayoría de los hechos victimizantes se presentan en zonas alejadas del país donde no hay presencia institucional para llevar a cabo un registro adecuado.

y No Repetición (SIVJRNR), conformado por la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), La comisión de la Verdad y la Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas (UBPD), guiarían su accionar asumiendo la centralidad de las víctimas y su derecho a la reparación integral (Acuerdo final, 2016).

La UARIV y el SNARIV nacieron en 2012 a partir de la promulgación de la ley 1448 de 2011 y los decretos de ley 4633, 4634 y 4635 de 2011, por medio de los cuales se dictaron medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se tipificaron los lineamientos especiales para desarrollar los procesos de reparación de víctimas pertenecientes a la población étnica (indígena, afrocolombiana y Rom). Estas instituciones, para 2020, cuentan con más de ocho años de experiencia en atención y reparación a las víctimas del conflicto armado. Sin embargo, el balance no es positivo.

La Comisión de Seguimiento y Monitoreo a la Implementación de la Ley 1448 de 2011 (y los decretos asociados) ha presentado seis informes en los que recoge las dificultades que se vienen presentando en materia de reparación individual y colectiva. En su último informe, además de relacionar estas dificultades, presenta el balance del cumplimiento de las recomendaciones que ha emitido en informes anteriores conforme a una serie de ejes que apuntan a una reparación integral. En el comunicado de prensa 109 de 2019, la Contraloría General de la República —CGR— dirige su atención

hacia el aumento de asesinato y desplazamiento a líderes sociales después del acuerdo, la falta de avance en la reparación colectiva de las víctimas y la poca capacidad de las entidades nacionales y territoriales para asumir los procesos de reparación en el marco del post acuerdo.

Este sumario de dificultades y desafíos en materia de reparación de víctimas implícitamente pone en evidencia dos hechos importantes: por un lado, los procesos de reparación se han desarrollado de forma desarticulada, desconociendo la importancia de integrar a la población víctima a las dinámicas sociales, políticas y económicas de la población en general; por otro, se desconoce que, precisamente, el problema de la reparación y el conflicto interno responden a causas estructurales políticas y socioeconómicas que deben transformarse para garantizar la finalización del conflicto y la no repetición. ¿En qué consisten estas causas estructurales?

CONTINUIDADES ESTRUCTURALES DEL CONFLICTO ARMADO

El sociólogo y matemático noruego Johan Galtung desarrolló reflexiones muy productivas relacionadas con distintos procesos de violencia y de paz. Él distingue entre violencia personal, violencia estructural y violencia cultural. Si bien en la primera se puede identificar fácilmente a la víctima y al victimario, en la segunda los victimarios no son precisamente actores específicos, sino estructu-

ras sociales y condiciones de vida, que no solo producen más víctimas, sino que mantienen las dinámicas del conflicto en países como Colombia. Algo similar ocurre con la violencia cultural que, según Galtung, se refiere a ideologías, convicciones o sistemas de valores que sustentan y legitiman la violencia directa o la estructural (Gugel, 2008).

Desde este punto de vista es posible advertir que la victimización y el conflicto mismo no son fenómenos con una única causa o responsable. Al contrario, se trata de fenómenos que se mantienen en territorios específicos porque persisten dinámicas estructurales que no se han superado y que no han sido reconocidas. En algunos casos, como el de los pueblos indígenas, el accionar de los grupos armados en sus territorios, la acción y omisión del Estado y la presencia de terceros que desarrollan actividades perjudiciales para el ambiente y las comunidades, han puesto a esta población en una situación caracterizada por el riesgo de exterminio físico y cultural (Corte Constitucional Auto 004 de 2009). Lo que significa que la victimización y la violencia en Colombia tiene un carácter multicausal que se manifiesta no solo en el nivel personal de forma directa sino también de forma estructural. Sin embargo, hasta el momento el análisis jurisprudencial que se ha hecho sobre el conflicto armado en Colombia ha centrado la atención en los grupos armados y ha expiado la culpa de muchos actores que no han asumido la responsabilidad en su dimensión real. En otras palabras, no se ha socavado en

las verdaderas causas estructurales del conflicto en Colombia; en tanto no se surta este análisis, considerando que los grupos armados no son los únicos ni los principales responsables de la situación, no se lograrán transformaciones reales.

Uno de los pocos intentos de exponer la necesidad de evaluar la responsabilidad de sectores como el Estado y otros impulsados por las políticas de este, se presenta en el Decreto Ley 4633 de 2011. En este documento se conceptualizan una serie de daños que devienen no solo del accionar de los grupos armados, sino de lo que allí se denominó “factores subyacentes y vinculados”; dentro de los que destacan el accionar de las empresas privadas en articulación con la permisibilidad del Estado, la presencia de la fuerza pública y la colaboración de algunas organizaciones criminales. No obstante, el hecho de considerar estos fenómenos como “factores subyacentes y vinculados” continúa aliviando la carga de los verdaderos responsables y el impacto que tienen en la población vulnerable del país. En este sentido, es pertinente profundizar en las políticas públicas del Estado que han fomentado el desarrollo de ciertas actividades, como la extracción de recursos que operan de la mano con el accionar de los grupos armados.

Actividades legales auspiciadas por el Estado en zonas y contextos caracterizados por la presencia constante del conflicto armado han devenido en una serie de impactos a la población, cuya magnitud excede a los daños ocasiona-

dos por el accionar directo de los actores armados. Es necesario entender que las políticas públicas y el modelo económico de la nación tienen un alto impacto en las dinámicas que se presentan en las regiones marginadas; al punto de fomentar y mantener la presencia de los grupos armados que justifican y anclan sus actividades a esas mismas políticas, imposibilitando la transición de la guerra a la paz y la transformación de la situación de las víctimas.

De ahí la necesidad de que en este nuevo espacio que abre la firma del Acuerdo final, se piense la reparación desde una perspectiva más amplia y estructural considerando no solo la necesidad de reparar a las víctimas, sino de reflexionar y repensar las circunstancias que contribuyeron a esa victimización y las dinámicas que continúan produciéndola.

Es decir, es indispensable, cuestionar la posibilidad misma de hablar de reparación si esta se limita a la superación de la condición de víctima de violencia personal, excluyendo la condición de víctima de violencia estructural causada por el sistema económico, político y social fundamentado en el concepto de desarrollo. Concepto que se materializa en la vocación extractiva exacerbada del país, específicamente en los territorios habitados por población étnica. Esta ideología de desarrollo y progreso ha servido para legitimar la violencia estructural y, por ende, puede identificarse con la tercera forma de violencia que propone Galtung, a saber, la violencia cultural.

EL DESARROLLO COMO PREMISA ECONÓMICA UNIVERSAL

El bloque ideológico mencionado anteriormente ingresó a América Latina con el discurso del Desarrollo, el cual traía implícito, como lo indica Escobar (1995) “la transformación total de las culturas y formaciones sociales de tres continentes de acuerdo con los dictados de las naciones del llamado Primer Mundo” (p.13). Esto fue posible gracias al establecimiento de un régimen de representación que permitiera asumir el subdesarrollo, como categoría problemática para Latinoamérica, Asia y África, basada en la aceptación del atraso y en la consideración de poseer valores decadentes en relación con los países industrializados. Pero como se puede observar, en los países latinoamericanos estas políticas de desarrollo, incluso setenta años después de la importación de este sueño prometedor, no trajeron consigo los frutos esperados. Por el contrario, argumentamos aquí que socavaron los cimientos culturales y económicos de estas sociedades, convirtiéndose en núcleos principales de los conflictos de las regiones del “Tercer mundo”.

Para América Latina ha sido normal encontrar en las dinámicas históricas que acontecieron después de la segunda mitad del siglo xx el discurso del desarrollo, habitualmente expuesto en políticas económicas de transformación territorial, difundidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Uno de los grandes triunfos de este discurso

fundamentalista y sus políticas intervencionistas se expresa en la naturaleza universal del concepto de “desarrollo” y en la forma como se puede alcanzar. Ciertamente,

Lo que comparten todos los fundamentalismos (incluyendo el eurocéntrico) es la premisa de que hay una sola tradición epistémica desde la que se puede alcanzar la Verdad y la Universalidad. [...] La “geopolítica del conocimiento” de la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del “Ego” no situado. [...] Al desvincular la ubicación epistémica étnica/racial/de género/sexual del sujeto hablante, la filosofía y las ciencias occidentales pueden producir un mito sobre un conocimiento universal fidedigno que cubre, es decir, disfraza a quien habla, así como su ubicación epistémica geopolítica y cuerpo-política en las estructuras de poder/conocimiento (Grosfoguel, 2006, p. 20).

Esta geopolítica del conocimiento, abordada también por Walter Dignolo (2003), es el foco principal de las relaciones de poder que se presentan entre países de corte capitalista *desarrollados* y aquellos llamados del *tercer mundo*. Por una parte, se asume que los discursos y prácticas que se desprenden de países e instituciones *desarrollados* son el reflejo de un camino a seguir por sus pares del sur, si se quiere superar el *subdesarrollo* e incluso el conflicto y la violencia que afecta a algunos países ubicados en estas zonas. Por otra parte, en tanto se desconoce el lugar de enunciación de

los discursos, se asume una postura de objetividad, soportada en el raciocinio y la ciencia occidental como único camino posible para superar las dificultades de América Latina. Sin embargo, el término *desarrollo* es el eufemismo del capitalismo, que pretende desde el fin de la Segunda Guerra Mundial superar las crisis de los países *subdesarrollados* por medio de la industrialización, el libre comercio, la competencia, la tecnificación y el consumo; insumos que en su gran mayoría van en contravía de las realidades históricas concretas de muchas comunidades de América Latina.

La experiencia latinoamericana al respecto no ha sido muy exitosa. En los países en los que se implementaron estas estrategias de corte capitalista neoliberal, generalmente durante las dictaduras del Cono Sur, no generaron los resultados esperados. En efecto,

The political violence upon which the project of the liberal nation-state was built looms behind the apparent difference brought about by what anthropologists call “the neoliberal reform” or “the neoliberal project.” The new forms of governmentality and subject-making introduced in post-cold war Latin America cannot but repeat forms of violence as part of the new grammar of domination (Rojas, 2008, p. 271).

La implementación de estas reformas termina acentuando las diferencias entre los países *desarrollados* y los países *subdesarrollados* y entre las élites locales y la población históricamente vulnerable.

En efecto, la lógica del desarrollo en una escala internacional se ha traducido en intervencionismo y en la articulación de los países dentro de una cadena de producción global. En esa cadena los países *necesitados de desarrollo* terminan fortaleciendo su vocación primaria de producción, acentuando la dependencia al capital de las potencias y agudizando la brecha económica entre la población. Países como Chile, que implementaron estrategias de este tipo durante y después de la dictadura, experimentaron las consecuencias de la potenciación del proyecto neoliberal como la principal apuesta para pilotear los momentos de crisis.

Naomi Klein (2008) observa que economías de corte capitalista y neoliberal, fueron instaladas e implementadas en muchas ocasiones —como fue el caso de Chile— después de acontecimientos de carácter catastrófico o durante épocas de crisis. La autora ha denominado a este fenómeno «capitalismo del desastre». Apoyada en los postulados de la Escuela de economía de Chicago, en cabeza del nobel de economía Milton Friedman, esta corriente de intervención económica ingreso a Chile en la crisis producida por la transición gubernamental del gobierno militar de Augusto Pinochet.³ Ese momento coyuntural chileno posibilitó la inserción de las apuestas económicas de la escuela de Friedman, quien afirmaba que,

3. Muchos de los asesores económicos del gobierno de Augusto Pinochet son economistas

Sólo una crisis —real o percibida— da lugar a un cambio verdadero. Cuando esa crisis tiene lugar, las acciones que se llevan a cabo dependen de las ideas que flotan en el ambiente. Creo que esa ha de ser nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes, para mantenerlas vivas y activas hasta que lo políticamente imposible se vuelve políticamente inevitable (Friedman en Klein, 2008, p.7).

El gobierno chileno implementó una de estas alternativas en un supuesto intento por fortalecer la economía durante la dictadura. Sin embargo, pese al desastre ocasionado, el modelo se mantuvo después de la dictadura, desconociendo que el fortalecimiento de las políticas de corte neoliberal⁴ fue el fundamento de los conflictos socioeconómicos. La maximización del capital en contraparte a la función social de las instituciones de salud, educación, pensiones, entre otros, agigantó la brecha entre los grupos sociales, que experimentan la precarización de los derechos fundamentales en favor de la acumulación de capital de unos pocos, beneficiados por el discurso

formados en la escuela de economía de Chicago. En Chile, fueron conocidos como “Los Chicagos Boys”.

4. Bajo la influencia de los economistas de la escuela de Chicago, los militares chilenos abrieron la economía al exterior, dejando de lado el camino tradicional del proteccionismo y afectando a los sectores económicos tradicionales chilenos, como la agricultura o el sector textil. (Molina, 2013, párr. 3).

del progreso o desarrollo. Paula Molina (2013) demuestra cómo los reclamos y protestas chilenas son productos históricos de estas políticas económicas capitalistas,

Las protestas estudiantiles que se han reiterado desde 2011 apuntaron a algunas de las falencias de este modelo, que hoy se debate en Chile mientras en las librerías proliferan títulos como "El derrumbe del modelo", "El regreso del modelo", "Radiografía crítica al modelo chileno", "Capitalismo a la chilena" o "El Otro Modelo" (pár. 10).

Pérez Esquivel, nobel de paz argentino, arguye el mismo argumento para las protestas chilenas presentadas en 2019:

Lo que pasa en Chile no es aislado, lo que pasa en Chile es parte de toda una política de dominación. Así que como en un momento tuvimos que luchar y superar las dictaduras militares, hoy tenemos que superar esta recolonización de nuestros pueblos y el sometimiento de los pueblos, porque estas políticas neoliberales que nos impusieron el FMI y BM cometen graves violaciones a los derechos de los pueblos (Pérez Esquivel, 2019, entrevista a El Periódico).

Vemos entonces que las estrategias económicas basadas en ideas capitalistas y neoliberales están intrínsecamente vinculadas con las estructuras conflictivas de los países *subdesarrollados*, tanto en el plano internacional, como en el local. En este último plano los proyectos y las

reformas neoliberales acentúan la brecha entre las poblaciones vulnerables y las élites locales. En este sentido, recordando los planteamientos de Galtung, la implementación de proyectos neoliberales vinculados a la idea de desarrollo y de producción capitalista terminan legitimando formas de violencia estructural y cultural. En Colombia sucede algo similar. El modelo económico imperante durante los años del conflicto se mantiene y se piensa como la estrategia para superar la guerra y reparar integralmente a las víctimas del conflicto.

De ahí la necesidad de plantear alternativas de consolidación de una paz basada en una reparación integral que realmente responda a las necesidades específicas de las comunidades víctimas del conflicto, que reconozca todas las formas de violencia y victimización estructurales y que reconozca el papel del modelo económico en el desarrollo y permanencia del conflicto. Sin embargo, este ejercicio es demasiado complejo considerando que Colombia ha sido uno de los países latinoamericanos en los que el discurso del desarrollo, del crecimiento económico y la vocación extractivista han calado profundamente en las estructuras económicas, políticas y sociales. En efecto, estos conceptos e ideas no solo se han asumido como guías para planificar el desarrollo de la nación, sino como elementos deontológicos estructurales de la realidad colombiana.

EL CASO COLOMBIANO

Desde que se iniciaron las negociaciones con las FARC-EP en el primer periodo de gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014) se buscó teóricamente construir y desplegar diversas estrategias de acción social de corte interinstitucional para hacerle frente a las vicisitudes que se presentaban con el fin de preparar al país para un eventual Postconflicto. Es por esto que, la elección de acciones sociales, económicas y políticas que mitigaran la reproducción de los elementos constituyentes del conflicto se planteaban como un elemento determinante para alcanzar la paz estable y duradera. Para este propósito, el Plan Nacional de Desarrollo de Colombia (PND) proponía y preveía aunar esfuerzos colectivos para la superación de la pobreza y el éxito del proceso de paz por medio de las denominadas cinco locomotoras de crecimiento económico: 1) innovación, 2) agricultura y desarrollo rural, 3) vivienda y ciudades amables, 4) desarrollo minero, y 5) expansión minero-energética. Si bien, era necesario formular propuestas que impactaran de manera significativa los contextos específicos que han sufrido los avatares de la guerra, estas debían indicar un rumbo económico que divergiera, en gran medida, de la naturaleza desarrollista presente en la configuración histórica económica desde la segunda mitad del siglo XX, en parte generadora del conflicto armado en Colombia.

Las locomotoras de crecimiento económico se presentaron como una es-

trategia que buscaba generar flujos de recursos que pudieran ser empleados con el fin de superar la pobreza y las dificultades que deja la violencia. Las dificultades de estas estrategias pueden observarse desde dos puntos de vista: el primero pone en evidencia las falencias de la relación *crecimiento económico-mayor empleo-mayor distribución* (Pulido, 2011), como objetivo esperado de las políticas económicas, que no se refleja en la práctica, ya que no se tienen en cuenta factores como las exenciones arancelarias, la corrupción y la falta de reinversión de capital en los territorios concretos; el segundo, desenmascara las orientaciones de corte desarrollista extractivista-minero, criticadas fuertemente por ir a contra pelo de las prácticas y cosmogonías de la población que hacen parte de los procesos de construcción de paz, violentando su cultura, poniendo en riesgo su soberanía alimentaria y reproduciendo prácticas violentas ligadas a la desaparición física y cultural.

La relación *crecimiento económico-mayor empleo-mayor distribución* es discutible como estrategia de mejoramiento de condiciones específicas de existencia. Pulido (2011) afirma que, aunque es cierto que el aumento de empleos genera una mejora en las condiciones de vida de los ciudadanos, el caso colombiano no sería un ejemplo adecuado para esta ecuación. Por una parte, el autor expone que, en la primera década del siglo XXI, Colombia experimentó periodos de alto crecimiento económico que no repercutieron en el incremento

de empleos, y mucho menos en la distribución de los recursos. En palabras del autor:

Mientras que la tasa de crecimiento promedio entre 2002 y 2010 fue cercana al 4.5%, la tasa de desempleo promedio para el mismo periodo se ubicó en el 14.1%; por otra, a pesar de las tasas de crecimiento económico positivas, el Gini para el periodo 2002-2010 se mantuvo en promedio en 0.581 con un mínimo de 0.573 y un máximo de 0.594. [...], ni siquiera durante los años de mayor crecimiento económico en el país, ésta dinámica favoreció una reducción en la desigualdad. Evidentemente, el crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente para disminuir la brecha entre ricos y pobres (p. 26).

De lo anterior se infiere que el discurso social del modelo económico dista en gran medida de su aplicación real. La orientación capitalista neoliberal de acumulación por parte de unos pocos, articulada al discurso de mejor distribución de los excedentes generados, fomenta la operatividad de una dinámica socioeconómica basada en el desarrollo, impulsada por la productividad constante, la transición de los capitales públicos al privado y la explotación de los recursos naturales. Este último punto se ve reflejado en las exenciones arancelarias que se les otorgan a las empresas extranjeras justificadas en la confianza inversionista. Para Colombia esto significó la oferta exacerbada del territorio nacional a las

empresas de explotación, sobre todo a las extranjeras. Para el 2001 se habían ofertado cerca de 2.9 millones de hectáreas de tierras donde había certeza de la existencia de depósitos mineros, asimismo se ofertaron alrededor de 17.6 millones de hectáreas para operativizar en los próximos diez años, sin considerar que estas áreas requerían más información sobre sus depósitos mineros (Acosta & Carvajal, 2019).

Muchas de los territorios ofertados se ubican en zonas que albergan a población vulnerable y, en la mayoría de las ocasiones, víctimas del conflicto armado y la violencia cultural-estructural. Esa misma vulnerabilidad ha sido aprovechada como estrategia para conseguir el consentimiento voluntario o involuntario de las comunidades, pues se espera que las regalías, los impuestos a la explotación y los acuerdos directos con las empresas traigan cosas positivas a estos actores. Sin embargo, parte de la reinversión que se debe realizar por parte de estas compañías a las comunidades afectadas por los procesos de explotación-extracción minero-energética no se ven reflejadas en el aumento del empleo para las mismas, ni en otro tipo de beneficios. En otras palabras, se establece una lógica de extracción con una racionalidad que pretende la maximización de los excedentes económicos, pero no su adecuada distribución social.

Precisamente, parte de la crítica al modelo económico está direccionada a la hegemonía de esta dimensión de la vida social en el contexto sociocultural,

omitiendo la importancia de lo ambiental y lo cultural, sobre todo en territorios mayormente afectados por las dinámicas del conflicto armado. El extractivismo y el sector minero-energético traen consigo problemáticas articuladas a la imposición de prácticas productivas que ponen en peligro a los territorios, las comunidades étnicas y campesinas y sus prácticas culturales que articulan lo económico, lo natural y lo cultural.

La problematización del extractivismo converge con discusiones contemporáneas de la Ecología Política en América Latina. Principalmente lo que se plantea en este texto coincide con la forma como Enrique Leff (2006) problematiza “la desnaturalización de lo natural”, promoviendo el derecho a ser *natural* y superando la condición de objeto de dominio en la que ha sido sumergida la naturaleza por las racionalidades económicas capitalistas y extractivistas. En este sentido, Leff afirma que las luchas por la diferencia cultural, las identidades étnicas y las autonomías locales sobre el territorio —presentes generalmente en comunidades afrodescendientes, campesinas e indígenas— contribuyen a redefinir las relaciones económicas más allá de la escasez de los recursos, la producción en masa y la separación del hombre y la naturaleza.

En la misma línea, Martínez-Alier (2011) propone ir más allá de las lógicas economicistas que ven en el crecimiento económico, las inversiones y el cambio tecnológico un futuro de progreso indiscutible, lo cual justifica el uso

desmedido de los recursos naturales y la contaminación a gran escala. Estos fenómenos generan cambios sustanciales en las prácticas de vida de los actores y consolidan una presión sobre los recursos, poniendo en riesgo la pervivencia física y cultural de los pueblos y la biodiversidad de los territorios.

Entre estas reflexiones resulta interesante la forma como Eduardo Gudynas (2015) discute el papel que tiene el extractivismo en la formulación de las políticas económicas en los países de América Latina; las cuales, en reiteradas ocasiones, van en contravía de los usos y costumbres de las comunidades locales que se asientan en esta zona del mundo. El extractivismo,⁵ como lo problematiza Gudynas (2009) tiene una larga tradición histórica en América Latina, desempeñando un papel clave en el establecimiento de las economías de países como Colombia y Perú. Los impactos generados por esta práctica productiva son enormes, no solo para los territorios específicos, sino para los enclaves culturales de las comunidades que se ven inmiscuidas en estos procesos.

Actividades como la megaminería a cielo abierto son una «amputación» ecológica [...] Además, se utiliza todo tipo de contaminantes (distintas

5. Se define extractivismo aquí como “modos de apropiación de grandes volúmenes o con alta intensidad de recursos naturales, para ser en su mayoría exportados como materias primas” (Gudynas, 2009, p. 112)

sustancias peligrosas en la minería, fugas y derrames de hidrocarburos y aplicaciones de agrotóxicos en los monocultivos). Por lo tanto, los extractivismos envuelven impactos ambientales muy graves, que cubren amplias superficies, con muy pocas opciones de ser amortiguados o remediados, y muy difíciles de gestionar al estar anclados en los mercados globales (Gudynas, 2017, p. 112).

Para Colombia las experiencias no son más confortables. Casos como el megaproyecto minero del Cerrejón —sobre el cual giran discusiones en torno a las afectaciones ecológicas de los ríos que hacen parte del acervo cultural de los Wayúu en la Guajira— y las exploraciones de Anglo Gold Ashanti en Cajamarca —que podría impactar negativamente las formas de vida campesina y el paisaje rural de la región—, solo son parte de la estrategia política que permite el fortalecimiento del extractivismo y los proyectos minero-energéticos en el país. Ligado a ello, Colombia no tiene la tecnología y estructura para operar estos proyectos a gran escala. Esto permite la implantación de reformas como la ley 685 (2001) que favorece la participación de empresas privadas en los procesos de exploración y explotación de minerales e hidrocarburos (Díaz Ayure, 2014), y la ley 963 (2005) que define los principios para la estabilidad a los inversionistas en Colombia, posibilitando la ampliación de los contratos, (M. Sañudo, A. Quiñones, J. Copete, J. Díaz, N. Vargas, A. Cácer, 2016); que siguen reproduciendo los

elementos estructurantes de orientaciones y políticas capitalistas neoliberales, que no han solucionado los problemas que plantean superar y sumergen en condiciones de pobreza y violencia a las comunidades allegadas a estos territorios.

A su vez, esta perspectiva de desarrollo capitalista atenta contra la riqueza cultural de los pueblos en Colombia. Paradójicamente, muchos de los territorios con gran riqueza natural susceptibles de explotación de recursos naturales hacen parte de comunidades ancestrales y campesinas donde se ha focalizado el conflicto armado. Es así que los sistemas de vida y pensamiento de estas poblaciones se ven sumergidos en las lógicas de operatividad económica del capitalismo, reduciendo sus prácticas culturales a simples supervivencias de épocas anteriores, encasillándolas como economías que poco aportan al desarrollo socioeconómico que se necesita actualmente (más aún en una etapa de Postconflicto). Como resultado, se consolidan unas relaciones de interpelación cultural donde se disputan capitales económicos, políticos y simbólicos. Estos encuentros, por lo menos en Colombia, se han visto sublevados a la hegemonía del discurso del desarrollo sobre otras formas de existencia, que articulan los procesos económicos a lo simbólico y lo natural.

En este sentido, la crítica a las propuestas político-económicas, como en el caso de las locomotoras de crecimiento económico para superar la pobreza y enfrentar el proceso de Postconflicto, se fundamentan en que ellas obedecen a la

hegemonía de las condiciones de producción capitalista neoliberal, que no mitiguen las condiciones estructurantes que reproducen las relaciones de conflicto. Es posible afirmar que, la continuación de un pensamiento que ubica al principal causante de los daños en un agente concreto, como un dictador o los grupos armados, y en tanto se desconozca el papel que tienen estos modelos económicos en la reproducción de la violencia y la victimización de la población, no será posible transitar de la guerra a la paz, ni reparar integralmente a las víctimas.

LA VICTIMIZACIÓN EN COLOMBIA

Recordemos que el Acuerdo Final, en el papel, tiene como objetivo principal transitar de la guerra hacia la paz mediante la transformación de las causas y dinámicas estructurales del conflicto armado. Este proceso parte del reconocimiento de la centralidad de las víctimas tanto en el desarrollo de los ejercicios de reparación como en la construcción de escenarios de convivencia que paulatinamente permitan recuperar la tranquilidad en los territorios. Sin embargo, la construcción de paz no es un asunto que atañe exclusivamente a las víctimas y los victimarios (incluyendo en estos últimos al Estado colombiano). Al contrario, se trata de un proceso que requiere transformaciones estructurales de fondo; más aún, considerando las dificultades para llevar a cabo los planes de reparación adelantados por la UARIV y el SNARIV,

el universo de víctimas y los diferentes sujetos de reparación que introducen los enfoques diferenciales.

La reparación desde este punto de vista, no solamente se enfoca en el estado de las víctimas. La reparación involucra considerar todos esos elementos que en Colombia se han constituido como “factores subyacentes y vinculados al conflicto armado” (Decreto Ley 4633, 2011), con el fin de generar una estrategia que permita superar y transformar los focos de vulneración que, sobre todo, afectan a poblaciones marginadas y a los territorios sobre los que se asientan. Estos factores, más allá de constituirse como focos de vulneración supeditados al conflicto armado, se relacionan directamente con las causas estructurales del conflicto en Colombia. Por ello, es necesario establecer y evaluar el papel de los factores subyacentes y vinculados y, a partir de allí, formular las estrategias necesarias para superarlos. En algunos informes del Ministerio del Interior (2017) enfocados en las víctimas diferenciales del conflicto armado se han agrupado estos factores en seis categorías, de las cuales dos se relacionan directamente con el tema que nos compete: por un lado, el desarrollo de actividades económicas lícitas o ilícitas en los territorios; por otro, los procesos socioeconómicos que, sin tener relación directa con el conflicto armado, resultan exacerbados o intensificados por causa de la guerra.

Estos puntos traen a colación un par de elementos que no han sido valorados en su dimensión real: las actividades

económicas y los procesos socioeconómicos. Dichos componentes se relacionan directamente con las políticas públicas del Estado colombiano impulsadas por un modelo económico monodependiente, basado en el extractivismo, cuya naturaleza nociva no ha sido develada en su totalidad. En tanto se continúe considerando que los daños ocasionados por las actividades económicas impulsadas en los territorios son solamente un “factor subyacente y vinculado al conflicto” y no la causa estructural del mismo, el número de víctimas continuará engrosándose y no será posible generar una transición del conflicto hacia la paz.

Prueba de ello son las estrategias que hasta el momento se han formulado con el fin de reunir los recursos suficientes para *financiar* la paz (dentro de las que se encuentran las *locomotoras* relacionadas en el acápite anterior). Estas estrategias recaen en formulaciones basadas en los principios del modelo económico que ha ocasionado daños incalculables en el territorio y en la población colombiana, además de generar una monodependencia económica. Desde 2012 “la economía colombiana viene presentando un acelerado crecimiento del sector extractivo” (Institución Friedrich-Ebert-Stiftung, 2014 p. 5), situando en un segundo y tercer plano la producción agropecuaria y manufacturera; lo que ha impulsado superlativamente la implementación y priorización de proyectos de corto extractivo a lo largo y ancho del territorio nacional.

Evidentemente estos proyectos impulsados por los intereses del sector

minero energético y por las políticas económicas del Estado colombiano han generado un tipo de daño y una categoría de víctima, cuya reparación involucra la transformación del modelo económico de la nación.⁶ En efecto, los pueblos indígenas, que hacen parte de la población con mayores impactos en sus sistemas de vida, han argumentado que sus territorios

También son considerados como víctimas del conflicto armado interno, porque los hechos vinculados y derivados del mismo han ocasionados daños a su equilibrio y armonía, afectando la vitalidad que poseen de acuerdo con los sistemas de pensamiento indígenas y con ello, afectando la salud y soberanía alimentaria de las comunidades indígenas, debido al estrecho vínculo y al carácter colectivo de la relación que existe entre las comunidades indígenas y sus territorios (Min interior, 2017, p. 41).

Las acciones que han profanado a los territorios no se reducen a hechos “vinculados y derivados del conflicto armado”. Por el contrario, muchas de los daños se relacionan con actividades que emergen

6. Cabe aclarar que la única víctima de los proyectos extractivos no son los territorios y el ambiente. En la mayoría de los casos las comunidades ubicadas en zonas cercanas experimentan un deterioro paulatino en sus condiciones de vida, razón por la cual uno de los principales fenómenos asociados a estas actividades son los desplazamientos masivos de comunidades.

de formas económicas lícitas. No obstante, la atención se ha volcado hacia los impactos que generan el accionar de actores ilegales en los territorios, lo que ha exornado la responsabilidad de los actores legales. De ahí la necesidad de evaluar el impacto real de las actividades económicas respaldadas y fomentadas por el Estado colombiano, con el fin de frenar la vulneración sistemática a los territorios y las comunidades asentadas en ellos. En departamentos como el Putumayo, que ha sido caracterizado como un departamento de vocación minera y como una zona estratégica para impulsar este sector, se registran daños dentro de los que destacan,

Tala indiscriminada de la selva en diferentes zonas; alteración de las fuentes de agua; contaminación con el agua de lluvia [...]; contaminación aérea por óxidos y clorofluorcarbonados; desecación o intervención de quebradas y riachuelos; represamiento de aguas contaminadas en diferentes sectores; disminución y ahuyentamiento de la fauna terrestre; reducción notoria de la fauna acuática; desaparición de especies vegetales originarias; fragmentación de algunas zonas usadas para la caza y la pesca; y, alteración de ciclos y redes tróficas (Ramírez, 2012, p. 69).

Estas afectaciones asociadas a las actividades extractivas de la empresa Texas Petroleum Company en el municipio de Orito en el departamento de Putumayo entre 1963 y 1981 (Ramírez, 2012) se reproducen en todos los territorios en

los que se han implementado este tipo de proyectos. En lugar de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones cercanas a los perímetros de ejecución, las acciones adelantadas en el marco de los proyectos terminan agudizando las problemáticas socioeconómicas de comunidades étnicas y campesinas. Las brechas sociales entre la población metropolitana y la población rural se agudizan considerando que estas últimas pierden la posibilidad de gestionar sus propios recursos en tanto se les arrebatada la posibilidad misma de ejercer un control sobre los espacios que, en casos como los de los pueblos indígenas, han ocupado de forma milenaria. En consecuencia, los modelos económicos de corte neoliberal con una fuerte tendencia al extractivismo, no se ajustan a la realidad colombiana, ni a las necesidades actuales del planeta. Colombia no puede seguir persiguiendo el fantasma del desarrollo a través del extractivismo.

La política de reparación en Colombia no puede tener como fundamento un modelo económico que se constituye como el causante estructural del conflicto y de las vulneraciones sistemáticas a la población y los territorios. De hecho, el modelo económico a implementar en este escenario de transición debe fundamentarse en la reparación de las víctimas y de los territorios. Pues hasta el momento, la reparación se ha asumido como una carga y no se ha articulado con las políticas económicas del Estado. En otras palabras, Colombia requiere de la implementación de un modelo económi-

co cuya principal causa y finalidad sea la reparación involucrando activamente a la población víctima y marginada de las políticas públicas del Estado.

ECONOMÍA BASADA EN UN DIALOGO INTERCULTURAL

Repensar los cimientos básicos de los modelos económicos que serán claves para superar la etapa de conflicto requiere la implementación de un giro epistemológico (Mignolo, 2007) que resignifique las relaciones medio ambientales, culturales, políticas y económicas de los actores sociales que interactúan en este proceso de Postconflicto.⁷ Para esto es necesario, por una parte, tener en cuenta la percepción de las comunidades como agentes activos donde la “subjetividad cultural” implanta condiciones de estabilidad cultural y ecológica, sin desarticularse de las relaciones sociales externas (Leff, 1986); y por otra, la necesidad de implementar diálogos interculturales

que potencien y hagan pertinentes estrategias donde primen la paz entre las culturas, principal apuesta en un país con diversas características étnicas (Bräuchler, 2018). En concreto, permitir generar espacios donde puedan ser atendidas la pluralidad de perspectivas, en los que se resignifiquen los conocimientos, los métodos, y las representaciones respecto a lo que se ha sido, se es y se puede llegar a ser como pueblo, desde una mirada horizontal, basada en las prácticas y conocimientos de los procesos de base, interpelando la legitimación, jerarquización y exclusión que han prevalecido históricamente en Colombia (Lander en Vásquez, 2015).

La interculturalidad, en este contexto, permite divisar posibilidades económicas de paz que faciliten la reconstrucción de historias, prácticas culturales, cosmogonías y economías, generando movimientos sociales dentro del conglomerado cultural del país. Vásquez (2020) lo expresa como la configuración de un hacer decolonial que se sustenta en

7. Enfatiza en la necesidad de realizar un giro epistémico decolonial, que parte por reconocer una genealogía alterna de la irrupción de la modernidad. Este giro epistémico posibilita develar las redes que subyacen a la relación entre las genealogías de las historias locales y los designios globales, permitiendo la emergencia del pensamiento de frontera y la diferencia colonial (Escobar, 2003). Al respecto, Mignolo (2007) argumenta que el pensamiento decolonial está constituido por el desprendimiento y la apertura: desprendimiento de la modernidad/colonialidad, y la apertura que permite entender el mundo desde otros lugares de enunciación.

Una rica variedad de prácticas que van más allá del desarrollo y la globalización económica, reivindicando la solidaridad frente al culto al individualismo reinante y asumiendo perspectivas filosóficas, políticas, culturales, económicas y sociales pacíficas que tensionan los contenidos epistemológicos y ontológicos de la modernidad colonialidad. (p.107)

Lo anterior permite visualizar “una economía de paz otra” apoyada en la solidaridad entre las culturas, teniendo como eje coyuntural la experiencia de la violencia, que, aunque se ha basado en elementos globales ligados al desarrollo, se expresa de manera diferencial en las comunidades y territorios. Una economía de paz que posibilite reconstruir la pluralidad de historias, sociedades, culturas, políticas, filosofías, estéticas y economías que han sido subalternadas por la maquinaria colonial capitalista (Vásquez, 2015).

Para Colombia, la Reforma Rural Integral y los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial —herramienta de implementación de la reforma rural por los siguientes diez años a la firma del conflicto— son escenarios potencialmente interesantes para la superación de las economías de guerra, y la implementación de economías otras en las que las voces y prácticas de las comunidades puedan ser implementadas. Es una posibilidad de dismantlar el mito del postextractivismo (Gudynas, 2015) evidenciando la farsa de los supuestos beneficios de este modelo de desarrollo, su necesidad de ser el eje del crecimiento económico y la hegemonía sobre las alternativas que nacen de las experiencias locales. Este giro es de suma importancia en la consolidación de condiciones que contribuyan a revertir los efectos del conflicto. Se trata de una transformación que aporte a solucionar las causas históricas del mismo, como la cuestión no resuelta de la propiedad sobre la tie-

rra y particularmente su concentración, la exclusión del campesinado y la marginación de las comunidades rurales. En este sentido, ¿Cuáles serían los pilares del modelo económico a implementar en el periodo de post acuerdo en el territorio colombiano?

VÍCTIMAS Y REPARACIÓN EN SENTIDO AMPLIO

Un modelo económico enfocado en la reparación debe entenderse en un sentido amplio. Aunque se aplica al contexto colombiano de Postconflicto, tienen el potencial de ser implementado en escenarios donde no se han desarrollado conflictos armados de índole nacional, pero en los que existen víctimas de actividades lícitas fomentadas por los gobiernos de distintos países y sus modelos económicos. En otras palabras, el sentido amplio del término *reparación* se articula con el sentido amplio de los términos *víctima* y *daño*. No solo el conflicto armado genera daños y victimizaciones. Toda víctima merece ser reparada y todo daño debe compensarse.

Las peores crisis humanitarias y ambientales en Colombia no responden específicamente a los hechos y dinámicas del conflicto armado. Por mencionar un caso, la situación del pueblo y el territorio Wayúu de la Guajira colombiana no deviene del conflicto armado. Por el contrario, la extracción del carbón lícita y respaldada por el Estado ha sido la principal causante de las afectaciones y

muerdes en esta zona del país. De hecho, los resultados negativos han sido agrupados en dos categorías: afectaciones a los entornos de vida y medios de subsistencia, y afectaciones a los entornos sociales y las relaciones comunitarias (Institución Friedrich-Ebert-Stiftung, 2014); es decir, la articulación entre los daños al ambiente y las afectaciones a la población.

Pese a que estos impactos ya han sido documentados y denunciados, la actividad minera asociada a la extracción de carbón en los departamentos de la Guajira y el Cesar no ha cesado. Al contrario, al igual que esta región, muchas zonas del país han experimentado una nueva oleada de explotación legitimada por los apellidos que han sido añadidos a estas actividades y los principios que la respaldan. Minería sostenible, minería responsable, desarrollo sostenible, explotación responsable y sostenible, Fracking responsable y sostenible, entre otros términos, han permitido que las actividades nocivas continúen desarrollándose en Colombia y en gran parte de la región latinoamericana. Este hecho aumenta constantemente el inventario de daños ambientales, el número de desplazamientos, el número de víctimas de amenazas, el número de comunidades puestas en riesgo de exterminio físico y cultural y, sin embargo, los frutos prometidos por el modelo económico

¿Por qué razón continúa fomentándose este tipo de proyectos y por qué se mantienen este modelo económico? Aparte de la vocación minera y de los

compromisos internacionales que mantienen al país en el primer sector de la cadena de producción encargado de proveer las materias primas,⁸ existen otros elementos que deben considerarse. En primer lugar, en el balance costo beneficios los daños ambientales nunca son calculados en su dimensión real.⁹ El costo ambiental y los daños a la población no se visibilizan de tal manera que puedan hacer contrapeso a los beneficios económicos que traen las regalías para los Estados. En segundo lugar, como ya se ha advertido, este sector cuenta con el respaldo de los gobiernos que muchas veces se articulan con sectores armados que terminan garantizando la implemen-

8. Según el análisis que plantea Immanuel Wallerstein (2005), dentro de las lógicas del *Moderno sistema mundo* existen unos roles asignados de acuerdo con una división internacional del trabajo. En consecuencia, regiones enteras tienen a su cargo una serie de actividades dentro de una lógica mundial. Estos roles, además, se configuraron y re-significaron en el mismo momento en que entró en vigor el discurso del Desarrollo. Desde esta lógica, regiones como Latinoamérica solo pueden alcanzar el desarrollo aportando recursos o materias primas para garantizar el funcionamiento de la cadena de producción internacional.

9. El problema radica en sopesar daños de carácter *cuantitativo* con supuesto beneficios de carácter *cuantitativo*. Desde esta lógica la evaluación de los proyectos siempre asigna un papel preponderante al valor de los recursos que se extraen y a las regalías que generan los mismos (más aun cuando los estudios sobre los impactos ambientales no se realizan de forma adecuada). Sin embargo, si se asignara un valor real a los daños ambientales y socioculturales los costos de la reparación de estos excederían el valor de los beneficios que generan los proyectos.

tación de los proyectos. Además, incluso cuando se advierten los daños potenciales de ciertos proyectos,

El Estado colombiano se enfrenta a otro problema, que tampoco es nuevo, y probablemente aún más difícil de combatir: la corrupción. Corrupción dentro de la fuerza pública, corrupción de algunas autoridades locales (alcaldes) y también corrupción o complicidad frente a las empresas mismas (Massé, 2012, p. 41).

La extracción termina siendo solo un buen negocio que favorece a un número reducido de individuos que no experimentan las transformaciones que sufren los territorios, que no viven los desplazamientos y que no ven agudizadas sus problemáticas socioeconómicas.¹⁰ Problemáticas que a la larga se constituyen como los principales focos de conflicto, en tanto la población se ve obligada a participar de otro tipo de actividades que muchas veces se relacionan con economías de carácter ilegal. Este hecho no ha permitido que el conflicto y las economías asociadas a él desaparezcan de los territorios. En tanto un indígena no cuenta con un territorio donde pueda desarrollar sus actividades tradiciona-

les, un campesino no pueda mantener sus cultivos, y los jóvenes no cuenten con oportunidades laborales afines a sus usos y costumbres, la única opción seguirá siendo participar de economías ilícitas.

La reparación requiere de un modelo económico propio. La reparación no puede fundamentarse en un modelo económico que prioriza un sector de la producción que, paradójicamente, ocasiona tantas víctimas como el conflicto armado y que mantienen las injusticias sociales. La reparación no puede edificarse sobre la base de proyectos que favorecen iniciativas basadas en la explotación de recursos en zonas donde precisamente se ubica la población víctimas. Los recursos para la reparación no pueden provenir de un sector que reproduce un círculo vicioso: impulsar proyectos con el fin de generar recursos para las víctimas del conflicto armado mientras se ocasionan daños ambientales y socioculturales. La reparación, en síntesis, no se garantiza desde el modelo económico actual.

ECONOMÍA REPARADORA

Países como Colombia no pueden continuar implementando y favoreciendo iniciativas basadas en la explotación, desconociendo la responsabilidad que estas tienen en los impactos ambientales y socioculturales. Tanto Colombia en un sentido estricto, como el mundo en un sentido amplio, requieren de una economía reparadora, no de una soste-

10. Este hecho termina reproduciendo las lógicas de "centro-periferia" en escenarios nacionales e internacionales, en tanto unas cuantas élites acaparan los beneficios de la explotación, mientras que la población marginada y periférica termina recibiendo todos los impactos negativos.

nible. Una economía pensada desde la reparación debe fundamentarse en al menos tres principios: en primer lugar, *buscar la reparación de todos los tipos de víctimas y daños asociados a todos los fenómenos sociales* (no solamente al conflicto armado); en segundo lugar, *minimizar los impactos negativos en el ambiente y la población*; en tercer lugar, *otorgar el papel principal a las víctimas como gestoras de la reparación* (entendiendo a las víctimas en el sentido amplio ya mencionado) *reconociendo el valor de su conocimientos enmarcado en formas culturales específicas*.

Este último punto constituye el epicentro de esta propuesta, en tanto reconoce que los sujetos históricamente marginados y vulnerados poseen “una cantidad de prácticas significativamente diferentes de pensar, relacionarse, construir y experimentar lo biológico y lo natural” (Escobar, 2000, p. 71). Estas prácticas se articulan conformando sistemas de vida complejos fundamentados en la relación armónica con el entorno. De manera que, antes de volcar el modelo económico es necesario realizar un giro epistémico que visibilice, reconozca y legitime los sistemas de vida y conocimiento de las poblaciones que han sido las mayores víctimas del conflicto armado y del modelo económico vigente. Esto considerando que, tanto el conflicto armado, como los proyectos de extracción de recursos han enfocado su accionar en zonas periféricas donde se asientan principalmente poblaciones indígenas, afros y campesinas.

A pesar de que a nivel constitucional y jurídico los pueblos indígenas y comunidades afrocolombianas han logrado un amplio reconocimiento de sus derechos y una legitimización de sus formas de vida; en la práctica¹¹ aún existe una violencia epistémica y estructural que margina otras formas de entender la realidad, de relacionarse con el entorno y de usar los recursos disponibles en los territorios. Por ello, ni la constitución política, donde se reconocen derechos fundamentales a la población indígena y afrocolombiana, ni legislaciones como la ley 70 de 1993 donde se estipulan medidas encaminadas a preservar y promover las formas culturales y económicas propias de las comunidades afrocolombianas (Art. 26. Ley 70 de 1993), han sido suficientes para legitimar estas formas culturales y económicas ni para garantizar la pervivencia física y cultural de las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas.

Los conocimientos de estas poblaciones en torno al manejo y la gestión del territorio han sido marginados de los paradigmas epistémicos desconociendo su potencial para planificar acciones sin daño que benefician a la población y a los territorios. En lugar de aprovechar la diversidad de formas de comprender y relacionarse con el entorno, los

11. Las leyes se construyen con supuestos de integralidad, sin embargo, en su contenido se perciben lógicas verticales que se acentúan en su interpretación y aplicación (Rappaport, 2005).

gobiernos han optado por invisibilizar e incluso eliminar a las poblaciones que poseen estos conocimientos, al punto de llevarlas al riesgo de exterminio físico y cultural. De ahí la necesidad de generar un cambio estructural que reconozca el protagonismo que tienen los pueblos indígenas, las comunidades afro y el campesinado en la gestión de los espacios y los proyectos económicos ajustados a las realidades territoriales.

Las mismas comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas han gestionados espacios de participación desde el siglo pasado a través de movimientos sociales que devienen en la configuración de instancias organizativas de alto nivel. Entre estas instancias destacan el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) o la Organización Nacional de los Pueblos indígenas de la Amazonia Colombiana (OPIAC) (y las demás organizaciones indígenas nacionales), por parte de los pueblos indígenas; el Congreso de los Pueblos, por parte de las comunidades campesinas; y la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA), como instancia nacional en la que convergen las tongas afrocolombianas regionales. Asimismo, se han logrado crear instancias nacionales de negociación como la Mesa Permanente de Concertación de los Pueblos Indígenas (MPC) donde se ha hecho un esfuerzo incalculable por posicionar los derechos y las formas de vida de la población indígena de Colombia.

Estos movimientos sociales étnicos y campesinos, a través de sus estructuras organizativas, tienen un papel fundamental a la hora de volcar las lógicas de relacionamiento y articulación del Estado con las poblaciones rurales, sobre todo en términos económicos y políticos. En efecto, en esas instancias de concertación se han logrado negociar varias políticas públicas, proyectos de ley y planes nacionales de desarrollo que han permitido, de cierta manera, visibilizar los principios de vida de estas poblaciones históricamente marginadas y reconocer la realidad de la población víctima en Colombia (MPC, 2013). Es necesario dotar de un mayor protagonismo a estas instancias, ya que aún se mantienen lógicas verticales de relacionamiento y tendencias de los gobiernos nacionales a centralizar sus políticas, generando abandono estatal en las zonas rurales de Colombia donde se asienta población indígena, afro y campesina.

Hasta ahora, el modelo económico centraliza los beneficios y la atención a la población en las ciudades capitales, lo que genera un flujo de población de la periferia hacia el centro, cuyo principal resultado ha sido el abandono e incluso la renuncia forzada a los territorios. Una economía basada en el reconocimiento de los saberes marginados debería devenir en un contraflujo poblacional que fortalezca las dinámicas locales.

Desde el modelo económico vigente lo local ha sido puesto a disposición de las necesidades globales, la periferia ha asumido los costos de mantener el

funcionamiento de los centros poblacionales y la vida en los territorios ha perdido todo atractivo en comparación con las ventajas de vivir en los centros poblacionales. Por ello, la mayoría de los problemas, incluyendo los relacionados con el conflicto armado, devienen del abandono de los espacios locales y periféricos. De hecho, la explotación misma de los recursos se fundamenta en el desconocimiento de la ocupación territorial de grupos humanos. Sin embargo, estos territorios no pueden ser comprendidos al margen de las poblaciones que tradicionalmente los han ocupado.

En otras palabras, las víctimas del conflicto armado colombiano requieren de un modelo económico que les permita ser gestoras de sus propios planes de reparación. Planes que deben articularse con lógicas económicas nacionales e incluso transnacionales resignificadas. Es decir, con lógicas económicas que emergen de este nuevo modelo. En consecuencia, una economía reparadora debe considerar estrategias que articulen a la población víctima con los espacios afectados que también requieren de una reparación inmediata. Una economía de paz que no asuma la centralidad de estos dos componentes está condenada al fracaso. Incluso, en el contexto global actual, todo modelo económico que no asuma la responsabilidad de reparar los daños ocasionados al ambiente reconociendo la importancia de incorporar los saberes locales dentro de las epistemologías globales, representa un peligro potencial para toda la humanidad. Por ello, el po-

tencial de modelo económico reparador no debe limitarse ni a las víctimas del conflicto armado, ni al territorio nacional. Los territorios, el ambiente y la población requieren de un plan de reparación con un alcance global. Es decir, es necesario propender por estrategias económicas que no agudicen las problemáticas existentes y que busquen transformar la situación de los sujetos y ecosistemas vulnerados por las dinámicas del conflicto y por las mismas dinámicas del modelo económico dominantes.

En síntesis, este ejercicio implica buscar forma diferente de responder a las preguntas: ¿cómo vamos a producir? ¿Quién va a producir? y ¿Quiénes serán los beneficiarios de la producción?

REFERENCIAS

- El Periódico. (06/11/2019). Protestas en Chile son Resultado de la "Dominación Neoliberal", dice Premio Nobel de la Paz. *El Periódico*. Recuperado: <https://www.elperiodico.com/es/internacional/20191106/protestas-chile-dominacion-neoliberal-7716130>.
- Escobar, A. (2000). El Lugar de la Naturaleza y la Naturaleza del Lugar: ¿Globalización o Postdesarrollo? En E. Lander (ed.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 68-87) Buenos Aires: Clacso.
- (2007 [1995]). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y De-*

- construcción del Desarrollo*. Caracas: Edición Fundación Editorial el Perro y la Rana.
- Grosfoguel, R. (2006). La Descolonización de la Economía Política y los Estudios Postcoloniales. *Revista Tabula Rasa* 4, pp. 17-48.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre Neoextractivismo. En J. Schuldt, A. Acosta, A. Barandiarán. *Extractivismo, Política y Sociedad*, (pp. 187-225). Quito: CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social).
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismo. Ecología, Economía y Política de un Modo de Entender el Desarrollo y la Naturaleza*. Bolivia: CEDIB-Centro de Documentación e información de Bolivia.
- (2017). Los Ambientalismos frente a los Extractivismos. *Revista Nueva Sociedad* 268, pp. 110-121.
- Gugel, G. (2008). “Was ist Friedensziehung?” En R. Grasse, B. Gruber y G. Gugel (ed.) *Friedenspädagogik. Grundlagen, Praxisansätze, Perspektiven* (pp. 61-82). Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Institución Friedrich-Ebert-Stiftung (2014). La Minería de Carbón a Gran Escala en Colombia: Impactos Económicos, Sociales, Laborales, Ambientales y Territoriales. Recuperado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/11067.pdf>.
- Klein, N. (2008). *La Doctrina del Shock. El Auge del Capitalismo del Desastre*. Buenos Aires: Paidós, 1ra. Ed.
- Leff, E. (2006). La Ecología Política en América Latina. Un Campo en Construcción. En Marco A. Gandásegui (ed.) *Los Tormentos de la Materia. Aportes para una Ecología Política Latinoamericana* (pp. 21-39). Buenos Aires: Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
- Martínez Alier, J. (2011). Hacia una economía sostenible: dilemas del ecologismo actual. *Revista Letras Verdes* 9, pp. 5-25.
- Massé, Frédéric (2012). Actores Armados Ilegales y Sector Extractivo en Colombia. V Informe. CITPAX. Recuperado de: <https://www.business-humanrights.org/sites/default/files/media/documents/actores-armados-ilegales-y-sector-extractivo-2012.pdf>.
- Mignolo, W. (2003). *Historias Locales/ Diseños Globales. Colonialidad, Conocimientos Subalternos y Pensamiento Fronterizo*. Madrid: Edición AKAL.
- (2007). El Pensamiento Decolonial: Desprendimiento y Apertura. En S. Castro-Gómez, R. Grosfoguel (ed.) *Un Manifiesto. En El Giro Decolonial. Reflexiones para una Diversidad Epistémica más allá del Capitalismo Global* (pp. 25-46) Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Molina, P. (09/09/2013). ¿Qué queda del Modelo Económico de Augusto Pinochet? *BBC Mundo en línea*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/09/130909_

- chile_pinochet_modelo_lp.
- Pulido Velásquez, M. A. (2011). ¿Cómo debería impactar el desempeño de las “locomotoras” el nivel de pobreza en el país? *Revista Ciudad Paz-ando* 4(2), pp. 24-34.
- Ramírez, R. (2012). Explotación de Petróleo y Desarrollo en la Amazonía Colombiana: el Caso Orito. Universidad Nacional de Colombia sede Amazonía. Instituto Amazónico de investigación Imani. Recuperado de http://www.archivodelosddhh.gov.co/soaia_release1/almacenamiento/APROBADO/2017-12-08/389187/anexos/1_1512723778.pdf
- Rappaport, J. (2005): *Intercultural Utopias. Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethnic Pluralism in Colombia*. Durham, London: Duke University Press
- Redacción Justicia (24/11/2020). Masacres casi se cuadruplicaron tras 4 años del acuerdo de paz. *El tiempo en línea*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/acuerdo-de-paz-con-farc-asi-ha-cambiado-el-conflicto-armado-en-cuatro-anos-550900>
- Rojas Pérez, I. (2008). Writing the Aftermath: Anthropology and “Post-Conflict”. En Deborah Poole (ed.) *A Companion to Latin American Anthropology* (pp. 254-275). Nueva Jersey: Blackwell Publishing.
- Vásquez Arenas, G. (2015). Pensamientos “otros” para (Re)pensar(nos) Intercultural y Decolonialmente. *Otros Logos. Revista de Estudios Críticos*, pp. 116-128.
- (2020) La paz en Colombia: interpelaciones de las pazes decoloniales e interculturales. En: Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global. Homenaje al filósofo del pensamiento antihegemónico Álvaro gallardo Márquez Fernández (pp. 88-118). Coedición Internacional: Fondo de Publicaciones LISYL - Universidad de los Andes (Venezuela), Red CoPaLa (México), Red de Pensamiento Decolonial (Sur Global), Fondo Editorial Mario Briceño Iragorry (Venezuela) y Revista FAIA (Argentina-Colombia).
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo: una Introducción*. México: Siglo XXI.
- Informes y documentos gubernamentales:*
- Comisión de la Verdad (2019). Los Impactos de 1958 en la Colombia Rural. Recuperado el FECHA de: <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/los-impactos-de-1958-en-la-colombia-rural>.
- Ministerio del interior (2017). Enfoque diferencial para pueblos y comunidades indígenas víctimas. Grupo de Articulación Interna para la Política de Víctimas del Conflicto Armado GAPV. https://gapv.mininterior.gov.co/sites/default/files/enfoque_diferencial_comunidades_y_pueblos_indigenas.pdf

- Procuraduría general de la Nación (2018). Sexto informe de la Comisión de seguimiento y monitoreo a la implementación de la Ley de víctimas y restitución de tierras. https://www.procuraduria.gov.co/portal/media/file/sexto_informe_seguimiento_congreso_%20republica_2018_2019.pdf
- Contraloría general de la república (2019) Comunicado de prensa 109. Comisiones de seguimiento a la Ley de Víctimas y Decretos Leyes Étnicos alertan sobre aumento de nuevos hechos de violencia y precisan que se requiere \$115,9 billones para reparar a las víctimas. https://www.contraloria.gov.co/contraloria/sala-de-prensa/boletines-de-prensa/boletines-de-prensa-2019/-/asset_publisher/9IOzepbPkrRW/content/comisiones-de-seguimiento-a-la-ley-de-victimas-y-decretos-leyes-etnicos-alertan-sobre-aumento-de-nuevos-hechos-de-violencia-y-precisan-que-se-requiere?inheritRedirect=false
- Mesa permanente de Concertación -MPC- (2013). De gobierno a gobierno: Tejiendo escenarios nacionales de concertación desde los Pueblos y Organizaciones Indígenas con el Gobierno Nacional. Primera edición.
- cional.gov.co/relatoria/autos/2009/a004-09.htm
- Decreto Ley de Víctimas 4633 de 2011. [En línea] <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2014/9739.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2014). Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018. Todos por un Nuevo País: Paz, Equidad, Educación. (p. 783). Colombia: DNP.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2018). Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022. Pacto por Colombia, pacto por la equidad. Colombia: DNP.
- Ley 70 de 1993. Por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política.

Documentos legales consultados:

- Corte Constitucional. Auto 004 de 2009. [En línea] <http://www.corteconstitu>

EL CIRCO EN LA CIUDAD: ANÁLISIS DEL ESPACIO URBANO EN *SANTA SANGRE*

THE CIRCUS IN THE CITY: ANALYSIS OF URBAN SPACE IN *SANTA SANGRE*

EDUARDO GARCÍA GÓMEZ*

Fecha de entrega: 14 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 25 enero de 2021

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es mostrar que el espacio urbano, circense y doméstico en las imágenes del circo de la película *Santa sangre* (1989) dirigida por el chileno Alejandro Jodorowsky, son el lugar donde se desarrollan los conflictos entre los personajes y a su vez sirve como contexto que articula la iconografía que retoma y construye el autor para mostrar al circo y sus personajes. Nos proponemos tratar las imágenes a través del análisis del detalle y el fragmento (Calabrese, 2012). En este sentido el espacio y sus categorías de estudio son las que dotan al filme una base sobre la cual se contextualiza la narración.

PALABRAS CLAVE: *Espacio, espacio liminal, espacio urbano, territorio, imágenes.*

ABSTRACT

The objective of this work it's to show that the urban, cir-

* Licenciado en Historia de México por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y Maestro en Ciencias Sociales por la misma institución. Su campo de estudio son los estudios culturales, enfatizando en la cultura visual. Correo: eduardogarciag@uaeh.edu.mx

cus and domestic space in the images of the circus from the film *Santa Sangre* (1989) directed by Chilean creator Alejandro Jodorowsky, are the place where the conflicts between the characters develop and in turn serves as a context that articulates the iconography that the author takes up and constructs for show the circus and its characters. We propose to treat the images through the analysis of the detail and the fragment (Calabrese, 2012). In this sense, space and its categories of study are what give the film a base on which the narrative is contextualized.

KEYWORDS: *Space, Liminal Space, Urban Space, Territory, Images.*

La ciudad y el circo son territorios con lugares definidos, los cuales muestran elementos iconográficos que componen cada secuencia y escena. Al ser analizados como fragmentos o detalles permiten dar cuenta de representaciones del ámbito circense correspondiente a otro contexto histórico. Además, a través de la comparación y contraste de los territorios y lugares del circo y la ciudad en *Santa Sangre*, podremos dilucidar mejor la obsesión de Jodorowsky por las artes escénicas y sus personajes, los cuales finalmente inserta a la carpa.

En este orden de ideas, el espacio será el punto de partida de este análisis, ya que el paisaje urbano y la institución total sirven de prólogo a las narraciones, las cuales tendrán como núcleo el

circo y las reinterpretaciones escénicas que mostrará el autor. Ello nos permitirá observar indicios en la imagen urbana y del circo que den cuenta que el espacio no es solo un simple elemento que dota de contexto a la película, sino que, en ocasiones será el espacio representado en el filme el conflicto mismo de la obra.

La lógica expositiva de este trabajo será el análisis del espacio en el filme, justificado en que nuestra estrategia de análisis de la imagen será la comparación y el contraste. Esto nos permitirá exponer las semejanzas entre los espacios de la ciudad y el circo de una manera más clara en el desarrollo del texto. También es importante aclarar que este análisis no busca abordar todos los elementos simbólicos de la obra examinada, ya que solo se pretende tratar al circo y sus personajes en el espacio urbano y doméstico.

Alejandro Jodorowsky (Tocopilla, Chile, 1929) es un artista radicado y formado en Francia, se ha desarrollado en las artes escénicas, la cinematografía y diversas expresiones literarias como el cómic, el cuento y la novela autobiográfica. Desde su juventud estuvo vinculado al ámbito circense, actuó como titiritero y payaso e inclusive fue alumno de Marcel Marceau,¹ por lo que siempre estuvo influido por esa manifestación de cultura popular. Asimismo ha basado la mayor parte de su obra en las artes escénicas.

1. (1923-2007) Mimo francés de renombre internacional.

Jodorowsky es un artista que, a pesar de la afinidad artística que tuvo con integrantes del movimiento surrealista como André Bretón, Leonora Carrington y Luis Buñuel, adopta una postura crítica del surrealismo a través del Movimiento Pánico del que fue fundador junto con el dramaturgo Fernando Arrabal y el escritor y dibujante Roland Topor, durante su estancia en Francia y México.

Enrique Lihn y Alejandro Jodorowsky, a finales de la década de los años cuarenta, experimentaron la poesía a través del acto, es decir a través de actos poéticos. Ambos artistas consideraron que debían “prestarle más atención al acto poético que a la escritura misma” (Jodorowsky, 2007, p. 35). Este sirve de antecedente a las representaciones teatrales conocidas como efímeros pánicos, con los cuales experimentó y causó revuelo en el teatro mexicano en los años sesenta.

El Movimiento Pánico es una expresión artística surgida en París en 1962, fundada por Alejandro Jodorowsky, el cineasta español Fernando Arrabal, el dibujante y novelista Roland Topor, y el novelista Jaques Sternberg. Dicho movimiento explora “lo excéntrico, poético, antiburgués [...] defiende y parte de la búsqueda de lo sagrado en lo exterior para penetrar en lo interior” (Moldes, 2012, p. 65).

Santa Sangre es una película dirigida por Alejandro Jodorowsky y producida por Claudio Argento, hermano del conocido cineasta italiano Dario Argento. Filmada entre 1988 y 1989 en las calles

de la Ciudad de México y los estudios Churubusco. Se trata de una película ligada a la trayectoria escénica del director, aludiendo principalmente a la Mímica y al Movimiento Pánico.

PAPEL DE LA CATEGORÍA ESPACIO EN SANTA SANGRE

La categoría de espacio, en sus variadas manifestaciones, tiene un papel fundamental para desarrollar la trama de la película porque son finalmente los espacios el punto de confrontación entre personajes. Al final, se está resolviendo un problema ontológico que podría definirse como lo plantea Gaston Bachelard:² “Yo soy el espacio que ocupo” (2006, p. 230). Sin embargo, el lugar que dicta los giros en la trama es el circo, el cual, si lo observamos análogamente como la ciudad, se convierte en el punto de inicio de los conflictos del ser humano. En ese sentido Michel Foucault (2013) plantea al espacio como una política para ejercer el poder, elemento necesario para la resolución de conflictos. Y la raíz última del conflicto puede plantearse como lo establece Harvey (1996) cuando plantea que el conflicto social es el conflicto espacial.

2. Resulta adecuado hablar de la *Poética del espacio* de Gaston Bachelard, si tomamos en cuenta que Jodorowsky fue alumno libre en la Sorbona en los años cincuenta, donde fue discípulo del filósofo francés (Villanueva, 2015, p. 252).

Iniciamos con el papel del paisaje urbano y por lo tanto seguimos la lógica de presentación de las obras: el paisaje urbano y la institución total (que se presenta para explicar el sentido de libertad y la necesidad de dominar el espacio del protagonista del filme) sirven de introducción al relato. Es interesante observar que en Santa sangre existe una correlación entre el paisaje urbano y la apropiación del espacio de los personajes. Estos lugares dan cuenta de la obsesión de Jodorowsky por mostrar las artes circenses en los centros históricos, zonas liminales y marginales, así como lugares de reclusión dentro de la narración que nos ocupa hoy.

Cuando se parte de la ciudad se da el contexto espacial y temporal de la narración además de que se presentan a los personajes en su condición social. El montaje de la película vincula al circo con la imagen de la ciudad dentro de un contexto histórico determinado. La carpa es un lugar más interno de la ciudad y adquiere eficacia simbólica no solo como espacio lúdico o por los personajes y el simbolismo que en ellos se observa a través de la iconografía, sino porque se conecta simbólicamente con las calles, giros negros y la casa.

El espacio se convierte en el escenario y en ocasiones en el motivo de los conflictos sociales. Las imágenes que dan cuenta del espacio como el escenario del conflicto muestran precisamente al *ojo de la época* (Baxandall, 1978, p. 43), en cuanto a que es a través de dichas imágenes donde Jodorowsky vierte

el modo de ver y representar el mundo de las artes circenses.

En cualquier medio de reproducción mecánica del arte (Benjamin, 2003) el problema de dónde se manifiestan los hechos es algo determinante. Este dónde, implica una dimensión que puede ser empírica o simbólica, externa o interna, física o mental. Así, por ejemplo, podemos decir que en la película *Una mente brillante* (Howard, 2001) parte importante de la trama se desarrolla en el cerebro de John Nash, el personaje principal. De igual manera en *Her* (Jonze, 2013) la trama se relaciona en cierta medida dentro de la computadora, aunque también fuera. Hablar entonces de lo espacial o del espacio, sugiere que sobre esta categoría hagamos aproximaciones u operacionalizaciones para poder verlo en los filmes; una de las características de las historias que allí se cuentan demuestran que los espacios son también lugares de conflicto. Así, se dice que las tramas cinematográficas pueden condensarse en los siguientes conflictos que tendrán diversas formas de relaciones espaciales.

- a) El hombre contra otro hombre
- b) El hombre contra sí mismo
- c) El hombre contra la naturaleza

En los tres casos el espacio puede expresarse como uno social, psicológico o ecológico. Ello permite observar a través de las imágenes del espacio del ámbito circense y sus personajes de la obra que tratamos, el simbolismo y la mira-

da de la sociedad y de una determinada época (Baxandall, 1978).

El Espacio es una categoría genérica, ambigua, adaptable al discurso que desarrollamos. Tal ambigüedad puede llevarnos a hablar del *espacio público*, de *espacios políticos y actividades espaciadas*, entre otras. De esta manera incluso puede ser usado casi de manera metafórica, pero *espacio* es siempre un genérico de dimensión para utilizar.

Asimismo, el espacio puede ser acotado y vuelto hecho empírico si hablamos de Territorio. Este tiene una connotación política, cultural y económica. El paisaje hace referencia a una apreciación panorámica, libre de control subjetivo sobre el espacio. Así podemos hablar de paisaje urbano. Finalmente, de *lugar* que tiene una connotación específica histórica y antropológicamente. Una persona desarrolla actividades en lugares específicos, por ello, Marc Augé habla de *no lugares*³ como espacios donde no se puede desarrollar la vida cotidiana (2000, p. 22).

Respecto a la ciudad y sus territorios, podemos decir que encuentra su materialidad en su diversidad; esto porque hay varios tipos de ciudad. Además, esta no es nada sin su estructura, la llamada

estructura Urbana (Castells, 2012). En lo sucesivo plantearemos cómo se presentan estas categorías en las imágenes de la película. Por ello consideramos conveniente desarrollar brevemente el contexto sociopolítico vinculado con el territorio de la ciudad.

Como mencionamos anteriormente, el espacio es el escenario de los conflictos sociales, en este estudio, las imágenes del circo nos ligán al contexto histórico y social, es decir al *ojo de la época*. De esta manera, la película se desarrolla en espacios urbanos marginales de la Ciudad de México situados a finales de la década de los ochenta. Históricamente el contexto es de crisis económica heredado de los gobiernos de José López Portillo y Miguel de la Madrid Hurtado. Este último asciende a la presidencia de la república en 1982 donde tiene que enfrentar una crisis económica y problemas de corrupción. Estas dos problemáticas se vinculan directamente con un proceso incipiente de privatización de los espacios públicos, asunto que será tratado más adelante.

Miguel de la Madrid implementó una reforma económica de corte neoliberal sustentada en la privatización de compañías públicas y el quitar los candados que protegían a los productos mexicanos de las importaciones. Finalmente, esto impactó severamente a la clase asalariada ya que el poder adquisitivo de los trabajadores disminuyó y subió el precio de la canasta básica. Así, el presidente buscó deslindarse del priismo populista e integró un gabinete de tecnócratas

3. "Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta" (Augé, 2000, p. 22).

para dejar atrás al tradicional estado benefactor. En la Ciudad de México esto se tradujo en una política urbana que privilegió la valorización de los espacios públicos. Esta valorización será el preámbulo, entre otros tantos fenómenos, de la ya conocida gentrificación,⁴ que tomará más fuerza durante el sexenio siguiente.

En general estas políticas tendrían continuidad durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), periodo en el que se filma *Santa sangre* en la capital mexicana. Durante el salinato, la valorización de los espacios cobra fuerza en las calles del centro histórico de la Ciudad de México. Por ejemplo, las calles aledañas al barrio de La Merced y a la Plaza de la Candelaria de los Patos, conocidas popularmente como una zona roja, varían su actividad dependiendo de la hora del día. En el horario diurno las pulquerías y cantinas sirven de escaparate a la prostitución, y en el nocturno otros giros negros ocupan los espacios, pero se mantiene como escaparate de prostitutas.

4. Llamamos gentrificación al proceso mediante el cual los barrios populares del centro de la ciudad, experimentan una revalorización debido a la compra y remodelación de las casas por parte de capitalistas. Ello genera un desplazamiento de los residentes, que por lo regular pertenecen a las clases populares (Glass, 1964). Henri Lefebvre (1978) le llamó a este tipo de intervención en los Centros Históricos *implosión* en el espacio urbano, ya que planteaba que se trataba de un retorno de las clases medias y altas al centro de la ciudad para reencontrarse con un pasado mítico.

Respecto a La Merced en el espacio y tiempo en el que se realiza la película encontramos:

... la reubicación de la zona tradicional, del comercio mayorista de La Merced, que tuvo una urgente disposición a la nueva central de abastos ubicada en la delegación Iztapalapa en 1982. A partir de ese momento, las tradicionales relaciones comerciales, sociales y de parentesco entre los vecinos del barrio quedaron alteradas. Y con ello lamentablemente surgieron problemas que se fueron agudizando, la prostitución, violencia, robo, indigencia, etc. (Cruz, 2016, p. 37).

En cuanto al emplazamiento de los circos, tradicionalmente se ha dado en plazas (que son finalmente nodos y frecuentemente lugares de alto simbolismo lúdico o cívico) y lotes baldíos. En la trama de la película, *El Circo del Gringo* se instala en el atrio de la iglesia Santa Cruz y Soledad en las inmediaciones de las calles Soledad y Circunvalación en el barrio de la Merced (Cruz, 2016, p. 36), la cual se encuentra rodeada de giros negros. De día, el circo permanece cerrado al público, pero sale a las calles en un desfile, interactúa con la gente que circula y dota de valor simbólico a estos lugares liminales.⁵

5. Entendemos aquí la liminalidad no en sentido de lo sagrado y profano sino solo como espacio de frontera entre dos dimensiones que pueden ser ambas profanas. Retomamos la idea de que lo liminal será aquel espacio intermedio entre la permanencia de la estructura social y la periferia como una condición fuera de la vida cotidiana

Estos y otros elementos ligados a la imagen urbana del centro de la ciudad serán tratados más adelante en este texto. La importancia de hacer énfasis en el centro histórico radica en comprender estos lugares como centros de poder político, económico y religioso. Son centros de poder y de conflicto: son paradójicos porque allí se reúne toda la marginalidad por ser la ciudad antigua, histórica y comúnmente despreciada por no seguir los pasos de la modernidad.

La ciudad es presentada en una secuencia donde se observa el vuelo de un águila. En ella se muestra mediante cámara subjetiva al barrio, la iglesia y el templo, además de un alto nivel de saturación poblacional. Esta secuencia refleja la parte más popular de la ciudad, en la cual coinciden dos instituciones que desatan la trama: la iglesia y el circo.

En este orden de ideas, en *Santa sangre* los espacios urbanos como el casco de la ciudad, con sus plazas y populares negocios, son muy ilustrativos para mostrar que el circo se ubica como un espectáculo tradicional que se niega a desaparecer ante trabas burocráticas por establecerse en lugares centrales y ante el inicio de otras formas de diversión infantil que a finales de los ochentas empezaban a presentarse. El que el Circo y el templo de *Santa Sangre* estén en espacios centrales de la ciudad nos da indicio a pensar en la importancia que este

espectáculo genera en una población que, como el mismo centro histórico, vive la dupla tradición-modernidad del espectáculo circense.

Sin embargo, en el filme también se muestran espacios urbanos marginales como el basurero y la zona roja. Será de singular importancia el emplazamiento del templo de Santa Sangre, ya que esta se verá en la problemática de la lucha por el espacio valorizado. La película marca un hecho de la época, las Iglesias no católicas viven la segregación por dos caminos: por parte de la iglesia hegemónica y por parte de las autoridades que le niegan el derecho a la ciudad, el derecho al espacio público.

A lo largo del relato será la voz del narrador la que dará cuenta de cómo el personaje se apropia de los espacios y es capaz de transitar de una imagen urbana plana e inmediata al control subjetivo del paisaje urbano. De esta manera se mostrará el territorio de la ciudad y sus espacios donde se desarrolla la historia: plazas, monumentos, calles y lugares marginales.

Le Corbusier menciona que la ciudad es una extensión de la casa (Frampton, 2001). Contiene lugares lúdicos, ya sea el escenario callejero del saltimbanqui o la carpa del circo del payaso. La calle ciudadina y los escenarios convocan y evocan, respectivamente, el conflicto social, son espacios para el drama humano. En general la ciudad es el gran escenario donde los artistas montan puestas en escena.

(Chihu Amparán y López Gallegos, 2001, pp. 47-48).

Simbología y significado de los personajes

Los nombres de los personajes, además de estar ligados a los espacios, requieren especial atención en cuanto a su relación entre el simbolismo y las acciones del personaje que nominan:

Fénix es el protagonista de la película. Dentro del circo él es un mago, pero además tiene tatuada un ave en el pecho. Esta ave está mezclada con tradiciones protestantes norteamericanas son un elemento recurrente en *Santa Sangre*.

Alma es una niña sordomuda que se presenta en el circo como equilibrista y edecán de mago que representa el amanecer de Fénix. Sufrir los maltratos de la Mujer Tatuada, quien se asemeja a la madrastra que se convierte en la abuela de la “Cándida Erendira” de Gabriel García Márquez. Alma será quien salve a Fénix. Esta emancipación implica entregarlo a la policía.

Orgo es el dueño del circo, su referencia simbólica alude a la energía libidinal de donde se desprenden otros términos como orgía y orgasmo. De este último surge la Orgonterapia, como un tratamiento basado en el psicoanálisis para curar la neurosis y la depresión propuesto por Wilhelm Reich en 1936. En dicha propuesta el paciente debía “entregarse completamente a las contracciones involuntarias del orgasmo” para lograr salir de la depresión (Reich, 1995, p. 371). Cabe aclarar que de acuerdo con Jodorowsky el nombre del cirquero gringo es “la versión abreviada de orgasmo, es

decir, la obsesión masculina del macho, el sexo o, mejor aún, su culminación” (Moldes, 2012, p. 367).

Respecto al personaje de Concha (cuyo nombre de pila no es casual que implique el proceso de *Concepción* como función materna) representa la pureza maternal, la santidad que a pesar de ello sucumbe al deseo carnal de Orgo. Esto la hace madre, esposa, loca y presa (Lagarde, 1990). Sufrir un proceso de santificación como Santa Teresa de Jesús según George Bataille en *El erotismo* (2009), lo cual es representado simbólicamente como un placer místico (p. 166).

El nombre de Aladino se refiere al protagonista de uno de los relatos contenidos en *Las mil y una noches* de tradición popular persa. Dentro de la película él acompaña a Fénix en sus representaciones escénicas, sin embargo, se trata de un ser onírico que desaparece cuando Fénix se cura de su psicosis.

Finalmente, sobre la Mujer Tatuada se resalta el hecho de que el personaje no tiene un nombre, solamente se enuncia un par de veces dentro de la película como “Mujer Tatuada”. Por otra parte, las mujeres tatuadas han sido parte de los espectáculos circenses anglosajones y europeos desde finales del siglo XIX, pero no en Latinoamérica (Osterud, 2014, p. 5).

Espacios y simbología de los personajes

Podemos sostener que en la película los nombres hacen referencia a los espacios. De igual manera los espacios reproducen y connotan las esencias de los personajes:

Fénix se asemeja al Ave fénix⁶ porque ambos están relacionados con el lugar donde inicia la renovación espiritual y cósmica. El lugar de esta renovación, de acuerdo con la mitología Clásica es el nido de la criatura; sin embargo, el protagonista de *Santa Sangre* se distingue del ave mítica, en cuanto a que Fénix, en la escena final de la película, se inmola simbólicamente en su propia casa al quemar el altar de Santa Lirio y entregarse a la policía para poder renacer libre. En cambio, el Ave Fénix renace incendiándose en su nido.

Alma se refiere al espacio interior o al núcleo del ser humano (Bachelard, 2006). La funambulista de *Santa sangre* alude metafóricamente a los espacios fuera de las relaciones de poder establecidas. Ella se aleja del circo, pero establece un lazo emocional con Fénix y por eso regresa. Esto se puede observar en la escena donde Alma a través de

una pantomima representa el vuelo de un ave, aludiendo a la libertad, lo cual dentro del lenguaje cinematográfico se interpreta como una manifestación fuera del campo (Martin, 2002, p. 93), más allá del encuadre y sugiere una salida de la realidad.

El espacio en el que se presenta Orgo, otro nombre que lleva un mensaje, dentro del filme es semejante al espacio biológico en el que transita la energía vital designada como *Orgón* de acuerdo con el psicoanalista Wilhelm Reich (1995), ya que en ambos espacios se da un flujo libidinal y erótico.

No obstante, el espacio del cirquero se separa del espacio de la energía libidinal porque el personaje dentro del relato vive la erotización de los espacios y experimenta los espacios de sexo dentro del circo, lo cual desencadena una lucha de poder dentro de este. La lucha por los espacios erotizados servirá de base para los traumas psicológicos de Fénix. En cambio, el espacio del Orgón, de acuerdo con Reich (1995), se encontraría en el interior de ser humano como una energía vital que, a pesar de ser etérea, podía manipularse para introducirse al cuerpo a modo de medicamento o terapia.

El filme nos presenta otros espacios urbanos que son lugares de encuentro, rito y marginalidad social, y los podemos analizar como detalles de la ciudad. No consideramos que se trate de fragmentos de una urbe porque la secuencia del vuelo del águila permite observar un paisaje urbano que representa de forma

6. Criatura mitológica que tiene sus raíces en las culturas mediterráneas de la antigüedad. En su aspecto general, es semejante a un águila de gran tamaño. Su plumaje es rojo, púrpura y azul. Se considera que representa la renovación debido a que revive una y otra vez. Ciertos enfoques esotéricos lo relacionan con la renovación sideral o cósmica (Grimal, 1981, p. 197).

figurativa la totalidad de la ciudad donde se desarrolla la trama.

El “relleno sanitario” es el espacio de la basura, pero también es la línea de demarcación entre lo legal y lo ilegal, lo normativo y lo no normativo, entre los que tienen derecho y los que no lo tienen. En la secuencia del funeral del elefante, mediante planos panorámicos y generales en cámara fija y *zoom out*, se observa el ataúd del elefante ya dentro del basurero y sujeto a la rapiña de los indigentes. Es también un hecho que remarca que el asentamiento irregular es el último espacio donde el contenido de lo sagrado no es entendido. El fin del elefante, como de algunos personajes en el circo, es el basurero, la vecindad convertida en burdel, la casa abandonada, es decir la marginalidad.

Esta secuencia nos permite distinguir que en las inmediaciones del relleno sanitario está el asentamiento irregular, símbolo de que crece o se expande la mancha urbana. Además, este lugar se podría interpretar dentro de la imagen como un detalle de la ciudad, es decir un aspecto del todo conocido, el cual solo es “perceptible a partir del entero” (Calabrese, 2002, p. 87).

El circo es un espacio lúdico que se extiende a la ciudad en cuanto a que es itinerante, ambulante, y se establece donde la ciudad lo permite. En tal sentido puede ocupar espacios simbólicos o no. Comúnmente se establece en espacios abiertos, plazas, lotes baldíos. Se compara con la ciudad, ya que en ambos espacios se reproducen algunos esquemas

de la vida urbana; particularmente lo que ocurre en sus zonas rojas: violencia, sexo y parodias de lo sagrado, la razón y el *buen juicio*. En el circo se reproducen relaciones amorosas, de poder, de sojuzgamiento, de diversión y de placer.

El espacio del circo también se relaciona con la ciudad ya que en ambos territorios existe una jerarquización social y una pugna por el poder; sin embargo, el circo se diferencia de la ciudad porque en el espacio circense los payasos, edecanes, domadores, magos, funambulistas y el director interactúan en una red de relaciones de poder, mientras que el territorio ciudadano se encuentra articuladas en clases sociales.

Las zonas rojas son parte del Centro Histórico, cuando la ciudad crece, los grandes capitalistas o las clases acomodadas se van; esto se convierte en espacios de deterioro, de pobreza. Se quedan ahí los ancianos, los pobres, se dan fenómenos de cambio de población e incluso de usos de suelo, conocidos como procesos de gentrificación.

El cine es otro espacio lúdico, pero que al estar ligado territorialmente a la zona roja se convierte en foco de captación de usuarios. El lugar donde se encuentra el cine se compara con un lugar destinado a los ritos de paso, esto se observa en la secuencia donde Fénix y los niños del hospital psiquiátrico son llevados al cine a ver *Robinson Crusoe*, pero son abordados por un proxeneta que los lleva con una prostituta.

Por otra parte, un espacio urbano en decadencia tiende a generar espacios de

ilegalidad como prostitución y zonas de irregularidad habitacional o vecindades de venta congelada, como en el caso de La Merced mencionado anteriormente.

De regreso a los espacios lúdicos, los teatros de burlesque son típicos de los Centros Históricos y que recuerdan al Blanquita. El burlesque en el caos de Fénix y Concha es un avance respecto al circo; es un establecimiento fijo. En el burlesque reproduce su vida en el circo. Se vuelve otro Orgo, pero reprimido.

Es importante mencionar que las calles en *Santa Sangre* son espacios liminales que no solo sirven para circular, sino para expresar fiesta, carnaval, bacanal, violencia y rito. La ciudad es un ámbito público. Pero en la ciudad hay lugares públicos de acceso controlado. La casa forma parte de la ciudad, aunque su acceso es privado. La casa de la Mujer Tatuada es semipública, entran y salen, por eso le es fácil a Fénix asesinarla. En la casa se da el “ejercicio constante del poder, resistencias múltiples y multiplicadas, el deseo, el placer y el displacer aparecen en sus más variadas formas, se acentúan, se gozan y se sufren” (García, 1993, p. 215).

El Centro Histórico es el medio ambiente que da paso a la historia, tiene un paisaje, una imagen urbana y una estructura urbana. Es el espacio de la ciudad que concentra la marginalidad y lo liminal de quienes viven allí.

En la primera escena, a través de un plano general y un paneo, se muestra la habitación del protagonista internado en un hospital psiquiátrico. Este lugar semivacío es el dormitorio donde un tronco de

árbol destaca en el interior. La habitación es semejante a una jaula para pájaros, ya que ambos son lugares de encierro que en su interior contienen algún objeto que simula ramas o árboles.

La habitación del psiquiátrico también se relaciona con las jaulas de los animales de un zoológico, en cuanto a que son lugares de reclusión con un área para dormir y ejercitarse. Al respecto, en el lugar se observan una canasta para dormir y una cuerda para escalar el tronco de árbol. Adicionalmente en esta escena se observa a Fénix comiendo pescado crudo, lo cual refuerza la relación entre el alojamiento del protagonista y una jaula para animales.

Estos elementos le dan paradójicamente habitabilidad, es decir condición de ser habitada según las características de las personas. Lo que no es habitable para unos, lo es para otros. Este espacio da tan poca libertad a Fénix que, al escapar por la ventana, su águila tatuada adquiere alta eficacia simbólica. Esta se observa al finalizar este prólogo donde en cámara subjetiva, el vuelo del águila muestra un paisaje que le da control subjetivo sobre el espacio urbano. El hospital Psiquiátrico donde se encuentra recluido Fénix es una institución total;⁷ un espacio

7. Erving Goffman plantea que la institución total es un “lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente.” (2007, p. 13) Goffman explica respecto a la disposición totalizadora de estas instituciones “Toda institución [tiene] tendencias absorbentes...la tendencia ab-

donde se hace la vida completa pero que tiene un sentido de prisión. En la cultura urbana a los psiquiátricos se les llama externalidades negativas.

Del Paisaje urbano a la carpa como espacio de conflicto

La película comienza de manera evocativa a través de la memoria de Fénix, quien se encuentra recluido en una institución psiquiátrica. Un primer plano muestra el rostro de Fénix yuxtapuesto con el de un águila. Esta emprende el vuelo y presenta el paisaje urbano a través de una escena planificada con cámara subjetiva.

Dos cualidades espaciales de la ciudad privan en la trama. Por un lado, están las calles que, aunque son lugares de tránsito, de circulación, es decir no lugares, se convierten en lugares de fiesta y de rito. Por estas calles el circo se anuncia con alegría, con alboroto de manera festiva y carnavalesca. En este sentido las calles de la ciudad se comparan con el circo, ya que ambas son extensión del escenario. El espectáculo transita en la pista del circo y en la calle, y la ciudad es su receptáculo. En la ciudad y su sentido de lo público, lo abierto, el circo

encuentra la posibilidad de expresarse. Así como la calle citadina convoca al encuentro, así el circo al desfilar por las calles convoca a la dimensión lúdica.

Por otro lado, es patente que estamos en un Centro Histórico. La ciudad histórica con sus plazas y plazoletas establece vínculos. La secuencia del águila se resuelve con un *zoom* en el águila, la cual se posa sobre una cornisa y observa la imagen urbana que día a día se ve en las calles desde el punto de vista del peatón.

La imagen urbana se muestra a través de un plano medio enfocado en el roce de manos entre mujeres y hombres en la calle. Esta imagen urbana se compara con el ritual entre prostitutas y clientes ubicado en las inmediaciones del metro Candelaria y la Merced y la Plaza Soledad. Esta área del Centro de la Ciudad de México es conocida por ser una zona roja. Ello refuerza las convenciones cinematográficas utilizadas para la representación de prostitutas.

Las plazas son lugares simbólicos de la ciudad dependiendo de su eficacia simbólica. Son espacios que simbolizan poder, por ello las autoridades los defienden y permiten que allí se manifiesten, es un encuentro del pueblo y el poder. Dicha eficacia simbólica es ambigua ya que luchar contra el poder no lleva necesariamente a contrarrestarlo ocupando espacios físicos sino sobre todo políticos y culturales. Las calles pueden ser espacios urbanos de ritualidad, espacios liminales, es decir intermedios entre lo sagrado y lo profano.

sorbente o totalizadora está simbolizada por los obstáculos que se oponen a la interacción social con el exterior y al éxodo de los miembros, y que suelen adquirir forma material: puertas cerradas, altos muros, alambre de púa, acantilados, ríos, bosques o pantanos." (2007, pp. 17-18)

Los lugares simbólicos que desarrollan la trama incluyen los templos como una evidencia de que lo religioso es fundamental para presentar los conflictos en el filme. La iglesia católica y el templo de Santa Sangre se ven implicados en el desarrollo de los conflictos en el filme debido a su alta eficacia simbólica. Para el análisis de dichos conflictos partimos de tres ejes:

En primer lugar, ubicamos que el conflicto por el territorio se desata cuando el templo de Santa Sangre invade propiedad privada. Este templo es marginal para la iglesia católica, es decir no está en el espacio legal de la iglesia, tampoco está en el espacio legal o territorio de la ciudad; se trata de una construcción de lámina en un predio baldío. Aparece por primera vez dentro de la película cuando un grupo de policías intentan desalojar a los feligreses que adoran a Santa Lirio.

Como segundo eje encontramos el conflicto entre símbolos religiosos. Monseñor les quita toda legitimidad a sus símbolos ya que lo que adoran “no es sangre”, como tampoco es sangre el vino. Probablemente la autoridad eclesiástica se indigna con las imágenes no avaladas por la iglesia. De hecho, es el clérigo quien autoriza la demolición del lugar.

El templo de Santa Sangre, salida del mito popular y de un feminicidio, se compara con la catedral del lugar, ya que ambas tienen un campanario, sendas entradas e imágenes sagradas. Santa Lirio tiene su eficacia simbólica ya que se observan unas muletas entre las ofren-

das. El lugar del crimen de Santa Lirio es el lugar del templo (con toda seguridad un lote baldío donde se llevaron a la chica y allí la violaron y la mutilaron) el dueño no hizo caso sino hasta que trató de valorizar el espacio.

El último eje es la lucha por el espacio simbólico. El templo de Santa Sangre y la parroquia están uno junto al otro. No les es posible convivir, pero el desalojo prioriza la propiedad privada. El circo es un espacio lúdico, toma posesión de espacios marginales, así como de espacios de poder que vinculan al pueblo y a los gobernantes. Estos pueden ser simbólicos o no. Generalmente se establece en plazas y explanadas, como en el caso del cómic. Este reproduce esquemas de la vida de la ciudad: violencia, entretenimiento y críticas al sistema.

El circo es análogo a la casa en cuanto que quienes lo habitan luchan por el poder de los espacios interiores. Encontramos elementos que lo dotan de funcionalidad, identidad y privacidad. Sin embargo, también es ambivalente en cuanto a su carácter de lugar, ya que es de acceso tanto público como privado. En él se dan expresiones de amor, y venganza, en cuanto a su carácter privado. En su aspecto público muestra una toma de posición política a través de representaciones lúdicas.

El Centro Histórico es el espacio dentro del territorio de la ciudad que da sentido al relato. En él se observa el paisaje urbano y la imagen urbana del que se apoya la narración para ubicar temporal y espacialmente la historia. En él se

representa lo marginal y lo liminal. Las calles son espacios liminales, que no solo sirven para transitar, sino que exponen las problemáticas sociales y sus relaciones de poder.

El campo de concentración es una institución total, en él se hace la vida completa, pero en reclusión. Foucault menciona que es donde el poder extingue la resistencia. El circo parece transformarse. Es parte de la ciudad, de su sentido público festivo y ritual, cuando organiza sus desfiles o sus procesiones. El circo es también espacio donde se reproducen los deseos y anhelos de la vida privada: el sexo, el amor, la diversión. Para la familia, Concha, Orgo, y Fénix el circo es su vida, desarrollan en ella las funciones de madre, padre e hijo. La única que sale de ahí es Concha, que tiene otra vida como sacerdotisa (mujer sacerdote es una violación al catolicismo).

Los espacios y funciones del circo los hace reproducirse como familia: Fénix es el mago, el que en el escenario puede desaparecer a la niña y aparecer a la madre. El estará haciendo su acto toda la vida: desaparecer a las novias y reaparecer a la madre. Orgo, con la hipnosis y los cuchillos es el padre agresivo, seductor, que le enseñará al hijo lo que es la hombría con su carga de infidelidad correspondiente. Concha con su número principal, el trapecio, cumple con la ilusión de ascender al cielo como santa. En una de las tomas asciende amarrada del cabello, en la toma el fondo es celestial.

Espacialmente se da también esta funcionalidad como familia. En el es-

cenario cada uno desempeña su papel de manera eficaz. Están literalmente en la pista principal del circo, pero es tras bambalinas donde están los conflictos: Concha con el templo de Santa Sangre, Orgo con la Mujer Tatuada, y Fénix con Alba.

La última parte del filme se desarrolla en una casa donde no hay legibilidad. Son espacios abiertos, pero no existen otros motivos de funcionalidad. Tal vez esta apertura da más el sentido de monasterio o convento, templo, que el de casa.

En el jardín se encuentran enterradas todas las mujeres asesinadas. El argumento parece hacer referencia al caso de Goyo Cárdenas, el feminicida. La película finalmente parece moverse en círculos: Fénix termina por realizar las vidas de todos, recorre la vida de Concha, se funde en ella, en sus manos, en su voluntad, su instinto asesino. También es Orgo con su libido suelto, pronto, es él con su poder de hipnosis sobre las mujeres, con sus cuchillos, pero también con su castración final, en este caso castración también de la madre. Es Alma con sus sueños de libertad, con ser ave y que regenera. Esta identificación con todos y con nadie lo hace estar en el limbo: es a la vez asesino, hijo y amante. Este ser finalmente honesto y sensible lo hace darse cuenta del horror de su vida. También lo hace revivir cada una de las mujeres asesinadas a las cuales amó. Cada una de ellas, en la tumba, se convirtió en cisne, salvo la Mujer Tatuada, quien se convirtió en yegua. Esta casa final es

un espacio de muerte y de horror, donde no hay paz interior. El jardín es un cementerio, Fénix se ha convertido en un monstruo.

Concluimos que el contexto urbano influye en la dinámica del circo a través del análisis de las imágenes de la representación del espacio en el filme. Con este antecedente es posible comprender la problemática de las narrativas en cuanto a su dimensión social e histórica. La noción de espacio y su imagen urbana en *Santa sangre* son medulares para mostrar la reivindicación y valoración del circo como arte total que consideramos pretende Alejandro Jodorowsky. Ello debido a que a través de la imagen nos muestra cómo todo lo contenido en el paisaje urbano es un gran escenario donde el circo se presenta. Esto también se observa en los personajes con su carga simbólica que los caracteriza al ubicarse en distintos lugares de la imagen urbana.

REFERENCIAS

- Argento, D. (Productor) & Jodorowsky, A. (Director). (1989). *Santa sangre*. México/Italia: Churubusco Azteca.
- Augé, M. (2000). *Los "No lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bachelard, G. (2006). *La poética del espacio*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bataille, G. (2009). *El Erotismo*. Buenos Aires: Tusquets.
- Baxandall, M. (1978). *Pintura y vida cotidiana en el Renacimiento. Arte y experiencia en el Quattrocento*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Ítaca.
- Calabrese, O. (1989). *La era neobarroca*. Madrid: Cátedra.
- Castells, M. (2012). *La cuestión urbana*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Chihu Amparán, A. y López Gallegos, A. (2001). Arenas y símbolos rituales en Víctor Turner. *Argumentos* 40, pp. 137-152.
- Cruz Esparza, M.D. (2016). *Análisis Urbano del Cine Nacional en el Barrio de La Merced, con base en la cinematografía mexicana*. (Tesis de maestría). IPN.
- Frampton, K. (2001). *Le Corbusier*. Barcelona: Ediciones Akal.
- Foucault, M., & Morey, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- García Canal, M. (1993). La casa: lugar de la escena familiar. En I. Maldonado (Coord.), *Familias: una historia siempre nueva* (pp. 215-229). México: CIIH/Porrúa.
- Glass, R. (2010). *The gentrification debates*. Nueva York: Francis & Brown.
- Grimal, P., Picard, C., Pericay, P., & Paryarols, F. (1981). *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (1996). Cities or urbanization? *City, 1:1-2*, pp. 38-61, doi:

- 10.1080/13604819608900022
- Jodorowsky, A. (2007). *Psicomagia*. México: Siruela.
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI Editores.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Martin, M. (2002). *El lenguaje del cine*. Barcelona: Gedisa.
- Moldes, D. (2012). *Alejandro Jodorowsky*. Madrid: Cátedra.
- Osterud, A. K. (2014). *The tattooed lady: A history*. Rowman & Littlefield.
- Reich, W. (1995). *La Función del Orgasmo. El descubrimiento del orgón. Problemas económico-sexuales de la energía biológica*. Barcelona: Paidós.
- Villanueva Chavarría, E. R. (2015). *El macroacto discursivo-psicomágico de Alejandro Jodorowsky: "El Topo" como mandala filmográfica*. (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Nuevo León.

MISCELÁNEA

EL CUERPO HORIZONTAL O ¿EL CUERPO COMO HORIZONTE?

THE HORIZONTAL BODY OR THE BODY AS A HORIZON?

MIRIAM TORRES ONTIVEROS*

* Doctoranda en Ciencias de la Educación en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), Maestra en Investigación de la Educación (ISCEEM), Licenciada en Psicología en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Cursos realizados en: Trabajo con el duelo y la pérdida. Desde un enfoque humanista; Filosofía y existencialismo; Desarrollo de la inteligencia emocional desde una perspectiva humanista; Aplicación de técnicas de hipnosis Ericksoniana en el trabajo psicoterapéutico y Taller de sensibilización en género, en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Funge como docente horas clase y Orientador técnico desde el 2006 en la Escuela Preparatoria Oficial del Estado de México (EPOEM) No. 143. Áreas de interés feminismo, cuerpo y salud-enfermedad. Correo: rianmimx@yahoo.com.mx

Fecha de entrega: 13 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 25 enero de 2021

RESUMEN

En el presente artículo se plantea al cuerpo enfermo que generalmente se sitúa de manera horizontal, para lo cual, se realiza un bosquejo general del contexto del cuerpo desde una postura decolonial, así como las emociones y su relación con el mismo. Posteriormente se propone al cuerpo como un horizonte de posibilidades. Finalmente, se realiza una reflexión del olvido del cuerpo en los primeros meses de la pandemia por covid-19.

PALABRAS CLAVE: *Emociones, covid-19, pandemia, cuerpo enfermo, modernidad.*

ABSTRACT

In this article it is proposed the sick body, which is generally proposed in a horizontal way. In that order, a general outline

of the context of the body is made from a decolonial position, as well as the emotions and the relationship within. After that, it is proposed the body as a new horizon full of possibilities. As a conclusion, it is made a thought about the forgiveness of the body because of the first months of the covid-19 outbreak.

KEYWORDS: *Emotions, covid-19, Pemic, Sick Body, Modernity.*

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se busca una relación horizontal con el cuerpo, donde este sea un horizonte de posibilidades, lo que nos permitiría escucharlo de manera oportuna para evitar sufrir una enfermedad y tal vez vivirla como una posibilidad de cambio. La postura teórica desde la cual se abordará dicha temática será la decolonial.

El artículo se divide en cuatro apartados: en el primero se plantea el cuerpo como ignorado por la razón moderna, lo que lo lleva a un cuerpo enfermo. En el segundo se plantea al cuerpo como portador de emociones, las cuales son colonizadas por el mundo/moderno/colonial. En el tercer apartado se lee al cuerpo horizontal como producto de la enfermedad, pero también al cuerpo como un horizonte de posibilidades. Finalmente se realiza una reflexión del cuerpo y la situación pandémica que vivimos actualmente.

CUERPO DE MERCADO Y DEMARCADO

Los síntomas de una enfermedad planetaria, incubada por el modelo civilizatorio, afectan nuestros cuerpos y sentidos, se profundizan en medio de la arrogancia de la razón moderna, que ha intentado en vano controlar la vida y las inequidades sociales, donde los pobres no se cuentan (Toro, 2020). Quijano (2007) refiere que, en la explotación, es el cuerpo el que es usado y consumido en el trabajo y, en la mayor parte del mundo, en la pobreza, en el hambre en la mala nutrición en la enfermedad. Es el cuerpo el implicado en el castigo, en la represión, en las torturas y en las masacres durante las luchas contra los explotadores. En las relaciones de género, se trata del cuerpo. En la raza, la referencia es al cuerpo, pues el color presume al cuerpo.

Para Paredes (2013) el cuerpo es la forma de existir de cada ser humano, este nos ubica en el mundo y en las relaciones sociales que el mundo ha construido antes de llegar a él. Nuestros cuerpos son el lugar donde las relaciones de poder van a querer marcarnos de por vida, pero también pueden ser el lugar de la libertad y no de la represión. Es importante identificar que estamos en el mundo mezclados y comprometidos con él, es en él donde vivimos, y al querer ser libres al margen del mundo, no somos libres en absoluto; mi libertad y la del otro se anudan entre sí a través del mundo (Merleau-Ponty, 2015).

Devolverles el poder de su cuerpo, como plantea Merleau-Ponty (2015) se

caracteriza por la doble condición de objetividad y subjetividad, las cuales se cruzan proyectando su acción en el mundo. El cuerpo es concebido como una estructura viva, cuyo tejido envuelve el territorio en el que se encuentra situado.

El cuerpo tiene su mundo y permite que los objetos o el espacio puedan estar presentes en nuestro conocimiento sin estarlo en nuestro cuerpo. No hay que decir pues, que nuestro cuerpo está en el espacio ni tampoco que está en el tiempo. Habita el espacio y el tiempo. El cuerpo es nuestro medio general de poseer un mundo (Merleau-Ponty, 1994). A través de su cuerpo, el ser humano puede articular en el mundo un proyecto de vida, y lo hace gracias a sus percepciones, que no están en los objetos que mira, en el espacio en el que se posiciona o en el tiempo que transcurre, sino en su capacidad singular para habitar el núcleo de todos ellos, percibiéndolos a la vez como base de su existencia (Merleau-Ponty, 2015).

Gargallo (2014) plantea que en la comunidad el cuerpo es con el que los seres tocamos la vida, este merece espacio, tiempo concreto y simbólico, solo por estar en el mundo, así la comunidad respeta ese espacio y ese tiempo y lo sustenta con afecto por su propio ser. Cada cuerpo en la comunidad, en el sentido general y dinámico, es una parte del ser comunitario.

Las cosas y el mundo son dados con las partes del cuerpo, no por una geometría natural, sino en una conexión viva comparable, o más bien idéntica, con la

que existe entre las partes del cuerpo. La percepción exterior y la percepción del propio cuerpo varían conjuntamente porque son las dos caras de un mismo acto (Merleau-Ponty, 1994).

El cuerpo permite el encuentro, la comunicación y la relación íntima con otros, pero también se convierte, por su misma exposición, en objeto privilegiado de la deshumanización, a través de la racionalización, la diferenciación sexual y del género. El ideal de receptividad generosa sobre otras coordenadas para entender la corporalidad y la relación con otros, la cual supone una ruptura con las dinámicas raciales, así como con concepciones de género y sexualidad que inhiben la interacción generosa entre sujetos (Maldonado-Torres, 2007).

Al retomar al cuerpo como encuentro con el otro, como comunicación, considero pertinente hacer una reflexión con respecto a la situación que estamos viviendo en estos tiempos de pandemia ¿qué implica el cubrebocas?, dicen que no es tapabocas, es cubrebocas, pero tal vez y solo tal vez, sí tiene una doble intención: tapar esos comentarios, aún más tapar ese dolor, ese miedo que nos provoca la pandemia, y llevarnos a la represión de las emociones, ocasionando una somatización de las mismas que acarreará a un deterioro corporal y que repercutirá en nuestra calidad de vida.

EL CUERPO Y LA COLONIALIDAD DE LAS EMOCIONES

Es una paradoja que el cuerpo solo sea visto, sentido y a veces escuchado cuando hay dolor. Solo así volteamos a verlo, pero con enojo, reclamo y enfado porque lo culpamos del cambio que implica en nuestro día a día su alto, su horizontalidad como cuerpo enfermo. Cuando la enfermedad lo requiere, porque como sabemos no todas las enfermedades nos llevan a postrarnos en cama, sin embargo, generalmente hasta el momento en que se requiere de esa horizontalidad corporal es cuando tendemos a prestar más atención al cuerpo, ya que mientras podamos minimizar el dolor con algún medicamento, dejamos de lado las señales de nuestro cuerpo.

La experiencia del cuerpo nos hace reconocer una imposición del sentido que no es la de una conciencia constituyente universal, un sentido adherente a ciertos contenidos. El cuerpo es este núcleo significativo que se comporta como una función general y que, no obstante, existe y es accesible a la enfermedad. En él se aprende a conocer este nudo de la esencia y la existencia que vuelve a encontrar, en general, dentro de la percepción y que se tiene que describir, entonces, de manera más completa (Merleau-Ponty, 1994).

Las emociones consideradas por Piqueras, Ramos y Martínez (2009) como negativas constituyen actualmente uno de los principales factores de riesgo para contraer enfermedades físicas y mentales

Por lo que, la psicosomática, a pesar de sus discrepantes teorías, constituye una disciplina específicamente dedicada a estudiar las relaciones entre fenómenos biológicos, sociales y psicológicos. Desde una concepción integradora de la medicina, entendemos que la enfermedad tiende a producir una desestructuración que siempre será global, es decir que en mayor o menor medida afectará a todas las dimensiones del sujeto, así como también a la interacción de este con su entorno (Martínez, 2011; González, 1991).

Por otro lado, en años recientes se ha desarrollado la relación existente entre los sistemas inmune, endocrino y nervioso, es decir la Psiconeuroinmunología. Desde tiempos remotos se conoce que, en los humanos, el estado de ánimo, así como las influencias del medio pueden afectar su salud (Fors, Quesada y Peña, 1999). Las investigaciones en esta rama han demostrado que factores biopsicosociales como el estrés psicológico y la depresión psíquica pueden influir en el sistema inmune. El estrés crónico ha sido asociado con supresión de la función inmune. Sin embargo, los estresantes psicológicos agudos y el ejercicio físico son activadores de la respuesta inmune (Fors, et. al 1999).

Según Corbera y Marañón (2013) la percepción es la manera en que la mente interpreta los estímulos sensoriales que recibe a través de los sentidos para formar una impresión consciente del entorno. Por tanto, la percepción siempre subjetiva pone en evidencia el perceptor. Esto supone una tensión, pues el per-

ceptor siente la necesidad de defenderla. Como estas percepciones están condicionadas, debemos desarrollar la destreza mental suficiente que nos permita flexibilizarlas.

El resultado final del primer contacto social, en el que se intercambian miradas, gestos y palabras, suele expresarse a través de metáforas que evoca la sensación de calor o de frío, por ejemplo, un encuentro cálido, o bien, la acogida fue fría. En estos conceptos abstractos, expresados mediante metáforas, el calor es interpretado como afecto y el frío como desafecto, en tanto que, si se quiere expresar indiferencia, se dice que el encuentro no le produjo ni frío ni calor. En todas estas expresiones se cumple la definición según la cual la esencia de la metáfora consiste en experimentar y comprender una cosa en términos de otra (Lakoff, 2005 en Pera, 2012), y se pasa del plano psicológico (desafecto) al plano físico (frío), aunque siempre dentro de la corporalidad.

Lo primero que se percibía dentro de un campo existencial es la presencia de los objetos y sus cualidades, las cuales no se presentan simplemente yuxtapuestas las unas a las otras, sino que mantienen una relación de seducción o fascinación con las personas. Por lo tanto, los objetos no son cosas simplemente neutras que se contemplan, sino que cada uno de ellos evoca para los sujetos una reacción favorable o desfavorable. En los objetos que rodean a las personas se podía leer la actitud que adoptaban frente al mundo (Merleau-Ponty, 2015).

En cada momento descodificamos sensorialmente el mundo al transformarlo en informaciones visuales, auditivas, olfativas, táctiles o gustativas. Por consiguiente, ciertos rasgos del cuerpo escapan totalmente del control voluntario o de la conciencia del sujeto, pero no por eso pierden su dimensión social y cultural. Las percepciones sensoriales del campesino no son las del habitante de la ciudad. Cada comunidad humana elabora su propio universo sensorial como universo de sentido. Cada sujeto se apropia de su uso de acuerdo con su sensibilidad y los acontecimientos que fueron puntuando su historia personal, por lo que la configuración de los sentidos, la tonalidad y el contorno de su despliegue, tiene naturaleza social y no solamente fisiológica (Le Breton, 2002).

Torregrosa (1984) plantea que el hecho de que las emociones sean socialmente construidas, no quiere decir que tengan que ser improvisadas en cada situación concreta de interacción. La sociedad no puede dejar a la mera espontaneidad individual o interpersonal lo que ha de sentirse en cada situación concreta, en cada uno de sus ámbitos institucionales, en cada uno de sus estatus o roles sociales. Establece, por tanto, normas o reglas de las emociones, del sentir adecuado para esas situaciones y que progresivamente se van instaurando en la economía psíquica de la persona.

Esta creencia en la causalidad unilateral de las emociones desde el cuerpo forma parte en realidad de una imagen de la naturaleza humana fundamental-

mente negativa, pesimista y cerrada. Una imagen que de antemano considera como inútil e ilusoria cualquier esperanza o voluntad de cambio. El hombre es visto como una criatura determinada fundamentalmente por instintos y emociones, entre los que pocas veces entran los de altruismo y solidaridad. Todo aspecto positivo del hombre no forma parte de su naturaleza básica, es aditivo o barniz irrelevante. No se trata obviamente de contraponer una imagen idealizada como contrapunto, pero sí de indicar que se trata de una imagen unilateral e incompleta. Frente a esta posición organicista o biologicista cabe contraponer una perspectiva que vendría a sostener que la experiencia y el contexto social no intervienen solo como catalizadores o desencadenantes en las emociones, como simple barniz superficial, sino como origen constitutivo de las mismas, con una relativa autonomía causal respecto de sus basamentos neurofisiológicos (Torregrosa, 1984).

Existen investigaciones epidemiológicas que examinan los factores sociales y psicológicos asociados a la salud y la enfermedad y muestran cómo las personas que experimentan un apoyo social energético, aquellas que tienen fuertes nexos afectivos con los familiares y amigos, viven más que las que los tienen. El nivel de mortalidad es más elevado en la gente que está aislada que la que está acompañada (Kort, 1995).

Ciertas sociedades absorben el cuerpo, como absorben a los individuos y otras, a la inversa, diferencian al indivi-

duo, no pueden sino acentuar las fronteras del cuerpo, que entonces operan como factor de individuación. La modernidad, aunque sería más pertinente plantear el mundo/moderno/colonial, a menudo ambivalente con respecto a este tema es, en su conjunto, poco hospitalaria del cuerpo. Su establecimiento está basado en una negación ritual de las manifestaciones corporales (Le Bretón, 2010).

Esa ambivalencia se refiere a la exaltación la juventud de dicho cuerpo demeritando y sancionando el deterioro natural del mismo, pero a la vez lo niega, para ella es solo un instrumento de consumo, para el consumo y con el que consumo. Con la situación pandémica que vivimos en estos momentos el cuerpo es quien vive los estragos de esta y en especial se acentúa en aquellos cuerpos deteriorados por el consumismo característico de este mundo/moderno/colonial.

Sin embargo, lo simbólico que impregna el cuerpo le da al sujeto los medios de una ocultación óptima de esta realidad ambigua con la que está vinculado. El cuerpo es el presente ausente, al mismo tiempo pivote de la inserción del hombre en el tejido del mundo y soporte *sine qua non* de todas las prácticas sociales; solo existe, para la conciencia del sujeto, en los momentos en que deja de cumplir con sus funciones habituales, cuando desaparece la rutina de la vida cotidiana o rompe el silencio de los órganos (Le Bretón, 2010). Como sucede en estos momentos de pandemia donde el cuerpo refleja los daños de esta, sin

embargo, pareciera ser solo un instrumento de portación del virus.

Los daños resultados de la brusca acentuación del cotidiano asedio sobre el cuerpo humano, sea este silencioso o ruidoso, provocado por agentes de su entorno, visibles o invisibles, humanos y no humanos, e incluso por el mismo, se hacen objetivos en la herida, la enfermedad, la segregación social, la prisión, el secuestro y la muerte (Pera, 2012).

En definitiva, el verbo cuidar y sus formas gramaticales derivadas como cuidado, tienen más enjundia que una simple acción manual o instrumental, al estar enraizadas etimológicamente en el propio pensar. El verdadero cuidado del cuerpo exige, pues prestar atención al cuerpo, pensándolo, desde el propio cuerpo, en el que se vive. A partir de ese momento, el cuerpo enfermo, cansado, debilitado, dolorido, preocupado y, a veces, desesperanzado, se convierte en objeto para la mirada del médico, quien busca, en su territorio corporal, las huellas de la enfermedad (Pera, 2012).

Es una paradoja el hecho de poder percibir el cuerpo solo en el momento en que tiene una molestia, dolor o enfermedad. Es aquí donde la enfermedad puede permitir el darse cuenta, a ser consciente, de que no se está con el cuerpo, y al no estar con el cuerpo, no se hace propio, sino que pareciera que se está fuera de él o a pesar de él.

EL CUERPO COMO HORIZONTE DE POSIBILIDADES

La horizontalidad del cuerpo en esta pandemia requiere la horizontalidad entre el cuerpo y la mente, sin jerarquizarlo. Los cuerpos tomaron tiempo para incorporarse de manera vertical, pero se ha transformado en una característica que la diferencia de otros animales, por ello cuando se torna de manera horizontal se cuarta su visión del mundo por lo que se puede volverse un evento violento, para él y los demás cuerpos que lo rodean.

En algunas sociedades se implica la ritualización de las actividades corporales. En ese momento el sujeto simboliza a través del cuerpo (gestos, mímicas, etc.) la tonalidad de la relación con el mundo. En este sentido, el cuerpo, en cualquier sociedad humana, está siempre significativamente presente. Sin embargo, las sociedades pueden elegir entre colocarlo a la sombra o a la luz de la sociabilidad. Las sociedades occidentales eligieron la distancia y, por lo tanto, privilegiaron la mirada y, al mismo tiempo, condenaron al olfato, al tacto, al oído e incluso al gusto, a la indigencia (Le Breton, 2010).

Simultáneamente con el despliegue de la experiencia corporal, esta modela sus percepciones sensoriales a través de la integración de las nuevas informaciones. Percepciones de los colores, gustos, sonidos, grado de ductibilidad del tacto y umbral del dolor. La percepción de los innumerables estímulos que el cuer-

po puede recibir en cada momento es función de la pertenencia social y de su modo particular de inserción en el sistema cultural (2002).

La sociedad en su contexto histórico cultural determina el tipo de medicina que se practica, ya sea de manera dominante o en manifestaciones marginales, muchas veces preservadas por ciertos grupos de población. En este sentido, lo que es enfermedad para una sociedad, puede no serlo para otra, y la consecuencia más importante de esta reflexión es que un programa de salud eficiente para una sociedad puede ser poco útil para otra (Rojas, 2009).

La salud y la enfermedad son expresiones básicamente culturales. El sistema cultural en el cual vive el hombre determina cuándo, cómo y por qué un individuo está enfermo, y a la vez proporciona los medios para mantenerse sano o para recuperar la salud cuando la ha perdido (Lara, 2005 citado en Nava, Cardoso y Pascual, 2012). Los fenómenos de salud y enfermedad responden a la diversidad cultural en tanto que son construcciones sociales (Nava et. al., 2012). “La cultura es un conjunto de conocimientos, creencias y comportamientos que incluyen lenguaje, costumbres, tabúes, códigos, instrumentos, técnicas, valores, ideales, etc.” (Lara, 2005 en Nava et. al., 2012 p. 143). Por tanto, la cultura funge como un sistema configurado de patrones o conductas dirigidas a la preservación de las sociedades.

En lo que respecta a la enfermedad, Rojas (2009) la define como la alte-

ración más o menos grave de la salud. Esta, aunque tiene bases materiales muy concretas, la forma en que se concibe pertenece al universo de lo subjetivo, de la ideología de la persona que la sufre, del médico que la atiende y del sistema y cultura de la sociedad en donde ambos están inmersos, todo esto, en un tiempo y espacios específicos en donde los cuatro factores coinciden. Pera (2012) desde el punto de vista teórico argumenta que, el cuerpo enfermo se opone dialécticamente al cuerpo sano. El primero es un espacio biológico deteriorado, no ya por el prolongado uso, sino por una intempestiva agresión al equilibrio orgánico que, en su conciencia, entiende como su personal estado de normalidad. Por el hecho de estar enfermo, el cuerpo lleva a costas algo que le amenaza y, mientras no recupere su estado de salud, corre el riesgo de cumplir antes de tiempo con su intrínseca caducidad biológica, la de ser un cuerpo para la muerte. Este cuerpo es también un espacio biológico cuya tensión vital ha disminuido significativamente dentro de sus límites, hasta el punto de que se ve obligado a dejar de hacer lo que hasta entonces hacía en su ámbito laboral, por lo que queda excluido, al menos transitoriamente, del espacio social donde cumplía cotidianamente su función.

La debilidad del cuerpo enfermo puede llegar a afectar a su verticalidad, lo que le obliga a recurrir a la posición horizontal: los cuerpos enfermos, cuando son dominados por la fuerza de la gravedad, tienden a permanecer acos-

tados más tiempo del habitual incluso necesitan guardar cama. A partir de ese momento, el cuerpo enfermo, cansado, debilitado, dolorido, preocupado y, a veces, desesperanzado, se convierte en objeto para la mirada del médico, quien busca, en su territorio corporal, las huellas de la enfermedad (Pera, 2012). En posición horizontal el cuerpo, sea en decúbito supino, prono o lateral, con su sistema de masas o depresiones, es un complejo espacio que puede ser cartografiado. Hay cuerpos en los que dominan las planicies, y cuerpos montañosos, abundantes en promontorios, colinas, hondonadas y valles. La geografía del cuerpo es básicamente ortografía, descripción de montañas y valles y también topografía, en cuanto descripción referenciada de lugares concretos en su superficie (Pera, 2012).

CONCLUSIONES

En un contexto de crisis ecológica planetaria, que se expresa en nuestros cuerpos como síntoma de la incubación del modelo civilizatorio, parece que no hay vuelta atrás hacia la normalidad. Esta crisis de sentido invita a pensar y repensar el pensamiento del mundo/moderno/colonial que produce patologías que parecieran inmunizar a los poderes económicos y políticos de sus deberes societarios. Pero, sobre todo, este modelo reproduce en su omnipotencia más injusticia humanitaria y una deshumanización de la sociedad (Toro, 2020).

La interculturalidad en salud más fácilmente detectable y habitual con la que nos topamos es una retórica empleada a nivel institucional inclusive por algunas agencias y fundaciones multilaterales o no gubernamentales, pero no es de mucha utilidad en el desarrollo de programas de salud eficaces, sino un arma política, inclusive como instrumento de continuar (por acción u omisión) la dominación y control colonial de otras culturas y sociedades, en este caso, por la lógica y poder biomédico occidental, enmascarado en ocasiones bajo los términos de desarrollo, cooperación, ayuda humanitaria, solidaridad y hospitalidad (Flores, 2011).

La lección más importante de la pandemia es que no podemos continuar con la forma en que hemos vivido en esta casa común durante los últimos dos siglos. Todos somos interdependientes y dependientes de la cooperación. Debemos cambiar nuestra relación con la tierra y, sobre todo, la relación con y entre nosotros mismos. Debemos cambiar las formas de aprender, hacer, producir, distribuir y consumir; sobre todo, debemos cambiar las formas de relacionarnos (Toro, 2020). Por ejemplo, desde la concepción de la medicina occidental, el dolor tiende a ser una situación que debe evitarse e ignorarse, cuestión que nos ha llevado a vivir sobre la medicación excesiva y poco efectiva. Sin embargo, en nuestro cuerpo, el dolor tiene la función de alertarnos, de acercarnos a nosotros y escucharnos, pero tendemos a experimentar el dolor con miedo y rechazo, lo

que caracteriza a la colonialidad y nos lleva a reforzar la colonialidad del ser. Cuando el rechazo al dolor se acompaña del miedo a la muerte nuestra o de un ser querido puede generar reacciones corporales que se representan por medio de la enfermedad.

Sin embargo, Nava, et. al. (2012) refieren que tanto las enfermedades del cuerpo y las de la mente son el aspecto medular del que parte el médico indígena tradicional. Es gracias a la subjetividad de quien solicita sus servicios, que puede percatarse de las necesidades de las personas que atiende. El considerar la opinión de las personas para elección del tratamiento permite responsabilizarlas de su propia salud, lo que, a su vez, aumenta la probabilidad de que se sigan las recomendaciones (Ramírez, 2010 en Nava et. al., 2012). La eficacia del médico indígena tradicional radica tanto en él, como en las personas que solicitan sus servicios, comparten un sistema de creencias, por lo que se facilita la confianza y fe. En contraparte, el personal de las unidades sanitarias posee un sistema de creencias basado en la biomedicina, el cual se impone a las personas que solicitan el servicio, imposibilitando así el apego al tratamiento (Cardoso, 2007 en Nava et. al., 2012).

Con la pandemia por covid-19 se acentúa aún más el alejamiento del paciente y el acercamiento a la enfermedad con el olvido del cuerpo que enferma, esto representa un reto para la medicina occidental, pero ¿cuánto está dispuesta a enfrentarlo? o peor aún ¿tendrán los

médicos las herramientas necesarias para hacerlo? Tal vez sea necesario un cambio de paradigmas, buscar perspectivas donde se pueda rescatar ese cuerpo, esas subjetividades y se priorice la intersubjetividad de ese cuerpo demarcado por la enfermedad o tal vez no por la enfermedad, sino por la forma en que la medicina occidental concibe a la enfermedad.

La pandemia se muestra como enfermedad no como síntoma (Hackeo, 2020) y el cuerpo como el portador, y en algunos momentos como el culpable de esta. La propuesta de Hackeo implica cuestionar las estructuras de opresión que reproducimos cotidianamente. A lo que agregaría que en ese cuestionar es necesario identificar qué papel juega el cuerpo para los otros, para nosotros.

La propuesta es crear, mediante la traducción, una inteligibilidad entre la Medicina tradicional y la Medicina occidental. Teniendo siempre presente el riesgo latente de la colonialidad en todas sus vertientes, del poder, del saber, del ser y del género. Es decir, retomar otras miradas que nos permitan mirarnos, mirar ese cuerpo olvidado, relegado, explotado, horizontalizado y encontrar la posibilidad en él de ser y estar en armonía. Desmembrar estructuras opresivas donde el cuerpo sea un horizonte de posibilidades que permita potenciar lo colectivo por un bien común.

REFERENCIAS

- Corbera, E. y Marañón, R. (2013). *Bio-descodificación. El código secreto del síntoma. Diccionario. Guía Biológica*. Barcelona: Índigo.
- Flores, J. (2011). Interculturalidad en salud y eficacia: algunas indicaciones de uso para ONGDs con proyectos en salud en América Latina. *Revista Debates. Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*, pp. 1-15.
- Fors, M., Quesada, M. y Peña, D. (1999). La psiconeuroinmunología, una nueva ciencia en el tratamiento de enfermedades. Revisión bibliográfica. *Revista cubana Investigación Biomédica* 18 (1), pp. 49-53.
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*. México: Corte y confección.
- González, J. (1991). Teoría y práctica de la psicósomática. *Revista Monografías de Psiquiatría* 3 (3), pp.1-4.
- Hackeo, C. (2020). Hackear la pandemia. Estrategias narrativas en tiempos de COVID-19. En O. Quijano y C. Corredor (Compiladores), *Pandemia al Sur* (pp. 100-113). Buenos Aires: Prometeo Libro.
- Kort, F. (1995). Interacción mente-cuerpo. *Revista Latinoamericana de Psicología* 27 (3), pp. 497-501.
- Le Breton, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Le Breton, D. (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maldonado-Torres, N. (2007) Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro y R. Gosfoguel (Compiladores), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá de capitalismo global* (pp. 127-167) Bogotá: Siglo del hombre.
- Martínez, S. (2011). Enfermedades psicósomáticas y cáncer. A propósito de un caso. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 1(1), pp.1-32.
- Merleau-Ponty, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta Deagostini.
- Merleau-Ponty, M. (2015). *El cuerpo es el medio que nos permite la comunicación con el mundo*. Barcelona: Aprender a pensar.
- Nava, C., Cardoso, M. y Pascual, R. (2012). El significado subjetivo de la salud en un médico indígena tradicional de Zongolica, Veracruz. *Anales de Antropología* (46), pp. 251-271.
- Paredes, J. (2013). ¡¡Ahora es cuando!! En J. Paredes. *Hilando fino. Desde el feminismo comunitario* (pp. 95-119). México: Comunidad Mujeres Creando Comunidad.
- Pera, C. (2012). *El cuerpo asediado. Meditaciones sobre la cultura de la salud*. Madrid: Triacastela
- Piqueras, J., Ramos, V. y Martínez, A. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. *Revista Suma Psicológica*, 16 (2), pp. 85-112.

- Quijano, A. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En S. Castro y R. Gosfoguel (Compiladores), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá de capitalismo global* (pp. 93-126) Bogotá: Siglo del hombre.
- Rojas, M. (2009). *Tratado de Medicina Tradicional Mexicana*. México: Tlahui.
- Torregrosa, J. (1984). *Emociones, sentimientos y estructura social. En estudios Básicos de Psicología social*. Barcelona: Hora.
- Toro, C. (2020). Aprendiendo de saberes y haceres. Los Nadies en tiempo de Pandemia. En O. Quijano y C. Corredor (Compiladores), *Pandemia al Sur* (pp. 100-113). Buenos Aires: Prometeo Libro.

ESTUDIO SOCIOCULTURAL DE LA IMAGEN: LA CARROZA DEL CARNAVAL DE PASTO

SOCIOCULTURAL STUDY OF THE IMAGE: THE “CARROZA” OF THE PASTO CARNIVAL

JAIRO ALFREDO ARCOS GUERRERO*

Fecha de entrega: 1 de diciembre de 2020

Fecha de aceptación: 21 enero de 2021

RESUMEN

Las imágenes testimonian la vida en un territorio y permiten conocer sistemas de pensamiento y de organización. Así, el objetivo consistió en analizar la carroza del Carnaval de negros y blancos de Pasto desde tres instancias: la preiconográfica, iconográfica y figura focalizada, y tres ejercicios de producción de la imagen: selección del tema, indagación sobre el deseo de producción y ejercicio de orden social. Se obtuvo una clasificación de imágenes según temática y análisis de la muestra de carrozas. Esto permitió una aproximación a la cosmovisión implícita en las imágenes, ligada al pensamiento del constructor y a la comunidad.

PALABRAS CLAVE: *Artesano, carnaval, carroza, cosmovisión, producción de imágenes.*

* Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, Magister en Estudios de la ciudad de FLACSO Ecuador; estudiante del Doctorado en Antropología social en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla México, Docente del Departamento de sociología Universidad de Nariño en Pasto-Colombia. Integrante del Grupo Multidisciplinario de investigación social del Departamento de sociología universidad de Nariño en la línea de estudios urbanos y territoriales. Ha sido Consultor en las políticas de cultura del Municipio de Pasto-Colombia. Correo electrónico: ciudadlumen@hotmail.com

ABSTRACT

The images testify the life in a territory and allow us to know systems of thought and organization. Thus, the objective consisted in analyzing the "carroza" of the Carnaval de negros y blancos de Pasto from three perspectives: pre-iconographic, iconographic and focused figure, and three exercises of image production: selection of the theme, inquiry on the desire of production and exercise of social order. A classification of images according to theme and analysis of the sample of "carrozas" was obtained. This allowed an approach to the worldview implicit in the images, associated with the thinking of the builder and the community.

KEYWORDS: *Artisan, Carnival, "Carroza", Worldview (or Cosmovision), Image Production.*

INTRODUCCIÓN

La re-creación del mundo circundante mediante imágenes bidimensionales o tridimensionales ha estado presente a través de la historia de la humanidad, ya sea como representación de la realidad o en forma simbólica, es decir, con pretensiones artísticas; de acuerdo con Durand (2007):

La conciencia dispone de dos maneras de representarse el mundo. Una directa, en la cual la cosa misma parece

presentarse ante el espíritu, como en la percepción o la simple sensación. Otra, indirecta, cuando, por una u otra razón, la cosa no puede presentarse en "carne y hueso" a la sensibilidad, como, por ejemplo, al recordar nuestra infancia (...) En todos estos casos de conciencia indirecta, el objeto ausente se re-presenta ante ella mediante una imagen, en el sentido más amplio del término (pp. 9-10).

En todas las situaciones, las imágenes se constituyen como testimonios que con la fluencia del tiempo dan cuenta del transcurrir de la vida en un espacio, constituyendo un ecosistema cultural e histórico; según Panofsky (1976): "El hombre es el único animal que deja tras sí esos testimonios que traen a la mente una idea distinta de su mera existencia material, es decir, que son signos de un significado" (p. XVIII).

De esta manera, el estudio y análisis de contenido de las imágenes producidas por el ser humano como testimonios de su acontecer permite el conocimiento de sistemas de pensamiento y formas de organización de las comunidades donde se gestan. En este sentido, Agustín La-cruz (2010) comenta:

Hoy en día, las representaciones iconográficas constituyen una parte sustancial de nuestra cultura visual contemporánea y es imposible ignorar su dimensión informativa y documental. Son consideradas como fuentes valiosas para recabar información sobre los contextos socio-económicos e históri-

cos, la cultura material, las formas de vida y los sistemas de creencias en los que fueron –o son– creadas, y tanto el valor que les otorgamos, la profusión y extensión de su uso como su efectividad y versatilidad comunicativa justifican su estudio científico (p. 12).

La imagen como medio de expresión y de comunicación se constituye como documento o monumento¹ para ser indagado por el investigador e interpretar los mensajes que transmite. Según la autora citada, la imagen, en primera instancia, debe ser considerada en su contexto de producción y recepción, en donde, como toda emisión comunicativa, tiene su intencionalidad y significado. Luego se indaga como elemento de un proceso de transferencia de conocimiento que proporciona información acerca de la comunidad, las personas, acciones, eventos, objetos y otras manifestaciones de lo representado. Posteriormente, se considera a la imagen como un sistema semiótico o conjunto de códigos o signos que remiten a un significado que trasciende lo visual y está relacionado con los sistemas ideológicos, políticos, económicos, sociales, estéticos,

ecológicos, religiosos y otros que se presenten dentro de cada cultura y proceso histórico.

Para la investigación se acogió el método de análisis de imágenes propuesto por Armando Silva (1989), quien parte de una premisa sociológica fundamental, según la cual: “el sentido y la valoración de las imágenes se construye socialmente” (p. 409); es decir, que no existe una semiótica de las imágenes como concepto monolítico e inamovible; cada imagen, según su ubicación en el espacio y en el tiempo, construye su propio significado. Para su propuesta, Silva se basa en los estudios de iconología de Erwin Panofsky (1976), quien, para el análisis de las imágenes, plantea tres fases diferentes, pero en permanente interrelación; estas son: la preiconográfica, la iconográfica y la iconológica.

La primera fase se presenta, para Panofsky, cuando la imagen se percibe independientemente del tema que representa. Cuando se habla de comprender la imagen independientemente del tema, el autor dice que las imágenes se producen dentro de una temática, o sea, que las imágenes también narran y cuentan historias. La fase iconográfica se da, según el autor, cuando aparecen los temas, es decir, que esos elementos aislados no lograrán una significación real y justa si no están comprendidos dentro de un tema, por ejemplo, los temas del Renacimiento, los del siglo xx, los temas de la Grecia clásica, los temas precolombinos y otros. La iconografía consiste, entonces, en el estudio de los temas y de su organi-

1. Se entiende por documento, según Panofsky (1976), todo testimonio en que el hombre ha dejado su huella. Y hace referencia a monumento, para el caso de los estudios iconológicos, a la obra de arte o imagen visual, aunque el mismo autor afirma que esto es relativo y depende de los intereses históricos.

zación en un campo de percepción. Por otra parte, la fase iconológica, o *significado intrínseco*, se presenta cuando se indaga sobre aquellos supuestos que revelan la actitud básica de una nación, un periodo, una clase, una filosofía —cualificados *inconscientemente* por la personalidad del autor— o de una civilización o de una actitud religiosa particular. Esta categoría va en busca de los significados intrínsecos o contenidos donde las diferentes disciplinas humanas se encuentran en un plano común.

En tanto Panofsky plantea un método para clasificar, comprender y evaluar en el nivel iconológico las imágenes sometidas a un trabajo de compilación, Silva (1989) reinterpreta y enriquece este esquema teórico, de la siguiente manera:

En nuestra propuesta, primero, no se trata de colecciones de imágenes necesariamente (como supone Panofsky en su preiconografía), sino que consideramos que el recorrido de las tres instancias se hace, incluso, en una sola imagen; pero, lo más importante, en segundo lugar, consideramos que los tres aspectos intervienen en favor de la interpretación. Incluso, si se quiere, funcionan al revés, ya que lo prefigurativo a pesar de considerarse el primer paso, es el último, el que queda por fuera de la misma imagen y, precisamente, del que hay que deducir las circunstancias (sociales, artísticas, históricas), que hicieron posible que se produjera tal respectiva figura (p. 411).

Este último autor igualmente diseña tres categorías, desde las cuales se puede abordar la producción, comprensión y valoración de las imágenes: lo prefigurativo, lo figurativo y la figura focalizada (véase la figura 1). En la fase prefigurativa se considera el contexto social de donde viene o se produce la imagen y, por supuesto, en donde se inserta significativamente. También se considera la interacción con varios motivos en el escenario, inclusive, con aquellos que están fuera de él, pero, igual, la condicionan y es parte de su construcción. Estos elementos que condicionan la producción de la imagen son de orden sociocultural.

La fase figurativa tiene que ver con la figura puesta en escena, es decir, en relación con otras imágenes que, en conjunto, conformarán el escenario desde donde se cuentan y narran las historias leyendas, mitos, sucesos u otros, según la intención del constructor. Este orden es netamente visual. Por su parte, en el escenario material aparece una figura central o *figura focalizada* que, para el autor en mención, al presentar un escenario se pretende que en él se focalice un elemento en particular, para lo cual el observador ha sido construido hipotéticamente con este fin: “La focalización en la narrativa designa, como explica Genette: *la delegación hecha por el anunciador a un sujeto que conoce llamado observador*. El observador, como cualquier protagonista, focaliza: de este modo el narrador expone varios puntos de vista” (Silva, 1989, p. 403).

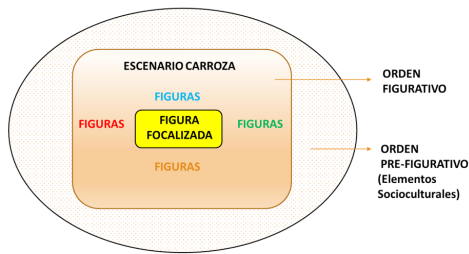


Figura 1. Esquema de categorías para el análisis, comprensión y valoración de las imágenes.

Fuente: Elaboración Jairo Arcos Guerrero.

En esta operación, el observador irá más allá de lo meramente visual e indagará sobre lo que bordea o ha desaparecido del registro visual. Los contenidos ocultos revisten gran importancia dentro de la sociología, por cuanto, al entrar a descubrirlos, se obliga a remitirse a aquellos elementos pre-figurativos o de interacción social que permiten que se configuren dichas imágenes.

Pero si focalizar da cuenta de la manera cómo seleccionamos y enfocamos un objeto, está relacionado a ocultar: la puesta en escena, entonces, pone de presente los contenidos explícitos y los ocultos; tales contenidos escondidos en las tramas de toda representación, aparecerán en la imagen pero de manera virtual: habrá que descubrirlos; se relacionan con aquellos elementos pre-figurativos o de circunstancias sociales en las que se construyó el escenario (Silva, 1989, p. 413).

Producción de la imagen

En esta sección es conveniente exponer el concepto de imagen que propone Silva:

Imagen viene del latín *imago*, lo análogo a algo. Por ejemplo: la luna imagen análoga a la luna real. Imaginar es producir imágenes en la imaginación, sinónimo de fantasear (...) El arte, ya se ha dicho por parte de filósofos como Lyotard, tiende a la figura, a deshacerse de las palabras para tornarse imagen (...) Lo visual de la imagen desemboca en la función estética de la comunicación. Aquí la fuerza primordial de la imagen se hace presente y así pensamos en el arte, en su momento indescifrable de la imagen; tendríamos que admitir, que se trata de una extraña operación humana para decir lo indecible; para pronunciar el mundo en su mudez (1989, p. 403).

Para la producción de la imagen, el autor propone tres ejercicios que son la base de su conformación: uno de carácter *intencional*, cuando se da la búsqueda y selección del objeto o tema que se quiere convertir en imagen. Un segundo ejercicio es el *pasional* o *la deseabilidad* que el constructor siente para que la imagen resulte; y un tercer ejercicio es de *orden social*, cuando se introducen elementos pertenecientes a la cultura de la cual se hace parte: “Las circunstancias sociales condicionan el escenario de un modo prefigurativo, así no aparezcan implícitamente en la fotografía” (p. 407).

Elaborada la imagen a través de una *operación focalizante codificadora*, mediante la cual se caracteriza el detalle o el plano general que se quiere traer como imagen, esta, como tal, accede a la dimensión estética y cultural. Expuesta a la observación, esta entra en nuevas operaciones focalizadoras mediante las cuales el observador dará valor o fijará su atención en otros detalles; establece nuevos encuadres que no necesariamente son los del constructor. Cada cual observa a su manera, para producir, cada vez, una nueva escenificación. Focaliza para su comprensión y para satisfacción de sus deseos: “en la mirada hay un ejercicio de *voyeur*, de goce por lo que se mira” (p. 412).

Tres componentes inherentes a la imagen

Como ya se dijo, cuando el observador mira para la comprensión y satisfacción de sus deseos implica una operación *intelectual y afectiva*, mediante la cual, al focalizar una imagen se encuentra que pueden mediar elementos lingüísticos o verbales:

La imagen, aunque parezca paradójico, no es sólo visual. Esta será una de las razones fundamentales para aceptar que su estudio no se agota en lo que la lingüística puede aportarnos; pero, también, es un motivo poderoso para aceptar que la lingüística y el estudio de la comunicación verbal, pueden ha-

blarnos mucho de las representaciones icónicas (p. 401).

De esta manera, la imagen es portadora de elementos verbales, otros de mayor valor figurativo o visual y otros elementos totalmente visuales como *figura pura* intraducible, que responden a una necesidad estética de forma, belleza, aceptación o rechazo (Silva, 1989). De acuerdo con esto, sobre una imagen se pueden ejercer tres acciones comunicativas: nombrarla, indicarla y mostrarla.

La imagen se nombra. Nombrar la imagen es darle una identidad. Lo nombrado implica situar el objeto en un contexto que permite diferenciarlo de otros (dentro del signo lingüístico, esto constituiría ubicar y nombrar al significante). El nombrar es llevar a que las cosas comiencen a existir para nosotros dentro de la diversidad de objetos del universo.

La imagen se indica. Indicar la imagen es señalarla, o sea, ir más allá del nombrarla. En esta acción, la palabra va acompañada de un gesto, y, en ese ejercicio, se sugiere algo más de lo que se dice.

La imagen se muestra. Si bien la imagen ya se ha nombrado e indicado (aunque estas acciones no se constituyen en previas y condicionantes para que se dé la tercera), ahora se trata de recrearla, es la imagen que cada persona ha creado en sí (dentro del signo lingüístico esto sería el significado).

El contexto donde se presenta la celebración central del Carnaval de Negros y Blancos y donde se fabrican y presen-

tan las carrozas es la ciudad de San Juan de Pasto; esta se constituye como la cabecera urbana del municipio de Pasto, ubicado en la parte suroriental del departamento de Nariño, perteneciente al territorio suroccidental de Colombia en la zona fronteriza con la República de Ecuador, entre el litoral pacífico y la vertiente oriental Amazónica. Tiene una extensión territorial de 33 268 km², y constituye el 2.9% de la extensión total del país. Es parte del Chocó biográfico, macro-región rica en biodiversidad y en especies endémicas; junto con el departamento del Cauca, constituye la territorialidad característica de las sociedades andinas (véase figura 2).

Historicamente, su nombre lo recibe de lenguas aborígenes como la kamëntzá, la muisca y la pasto, cuyos pueblos se mantuvieron en permanente comunicación ya sea para el intercambio de productos o de prácticas culturales. La palabra Pasto, en lengua original de los pastos, construía el espacio de *La tierra de la parentela*; así mismo, en lengua muisca erigía el espacio poético de *Tierra del padre viejo*, y en lengua kamëntzá la poética sería la del *Lugar de la fiesta* (*Bash-tu-oy, bastoy*).

La ciudad figura como entidad urbana en 1537 con el nombre de Villaviciosa de la Concepción de Pasto. En 1539 se levanta físicamente con el nombre de Villaviciosa de Pasto, situada en la localidad de Guacanquer, a cargo del español Sebastián de Belalcazar. En 1540 se trasladó al Valle de Atríz, al mando del español Pedro de Puelles; y en junio

de 1559 se constituye como entidad civil por Cédula Real firmada por la Princesa Juana a nombre del Rey Felipe II de España, cuando se la asciende de villa a ciudad y toma el nombre de Sant Jhoan de Pasto.

En la actualidad su zona urbana cuenta con doce comunas. Según el último censo poblacional cuanta con una población de 647 595 habitantes (DANE, 2018); es el centro administrativo y económico del departamento de Nariño, centraliza la administración pública y el mayor número de centros educativos, técnicos y universidades. Las actividades económicas de mayor importancia se concentran en el sector comercio y en menor medida en la transformación o industrialización.

En cuanto a la creatividad del habitante de Pasto, la construcción simbólica más representativa es el Carnaval de Negros y Blancos, declarado Patrimonio Cultural de la Nación por el Congreso de la República de Colombia en abril de 2002, y el 30 de septiembre de 2009, incluido en las listas del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Se celebra entre el 2 y el 7 de enero de cada año, en él se resaltan los rasgos característicos de la cultura local y regional, constituyéndose en una referencia de profundo arraigo social y popular y de construcción de ciudadanía.

Aunque el Carnaval es de todos, en la ciudad de Pasto existe un sector poblacional que lo enriquece, lo fortalece y le

da continuidad, como es el gremio de artesanos, población heterogénea constituida por obreros, campesinos, empleados, desempleados, artistas, estudiantes y otros unidos por saberes, habilidades y técnicas ancestrales que se validan como un aporte en los campos cultural, social y económico. Por su saber y por su trabajo, los artesanos han logrado un reconocimiento y representación social con la que han logrado dar una identidad y autovaloración a su región, son quie-

nes mantienen viva y activa buena parte de la tradición. El sector artesanal comparte dos aspectos en su actividad: uno como creador o demiurgo y otro como fabricante de objetos. En el primero crea imágenes y relatos sensibles —carrozas, comparsas—, como imaginarios identificables por toda la comunidad. El segundo aspecto está relacionado con la fabricación de objetos con características artesanales, funcionales o decorativas que entran en la esfera del consumo.

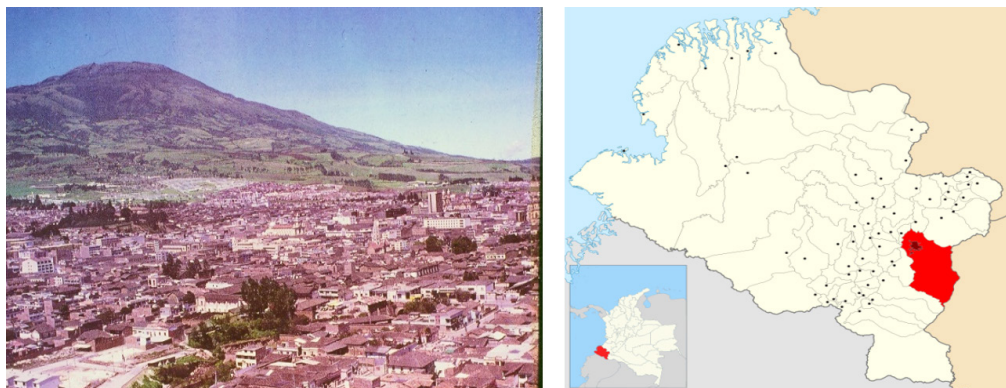


Figura 2. Ciudad de Pasto, su ubicación en el municipio de Pasto y en el departamento de Nariño (Colombia). Adaptado de “Plan de Desarrollo del departamento de Nariño 2016-2019”. Gobernación de Nariño.

La religiosidad del pueblo pastuso llamó la atención de la investigación, para tratar de dilucidar los parámetros en los que se mueve, además de lo significativo que resulta para todos los pueblos la religiosidad en la organización de su vida. Contando con sus corregimientos, el municipio de Pasto es el territorio que mayor cantidad de templos —en el sentido de construcciones donde se

congregan los creyentes para sus rituales—, tiene en Colombia; por esta razón, se le ha llamado *Ciudad teológica*.²

2. “En suma, la conducta de las gentes estaba orientada por los rígidos cánones de la moral, la ética y la filosofía religiosa. Pasto era, en realidad, como sus habitantes ufanos proclamaban, la ciudad teológica de Colombia” (Zúñiga, 2002, p. 133).

Se encuentran diferentes estilos arquitectónicos: colonial, románico, neoclásico, mudéjar, gótico o toscano. En sus naves se reúne cotidianamente gran parte de la población.

Los altares, fabricados en igual estilo que el templo que los alberga, se configuran suntuosos y de acuerdo con la estructura de poder, para el caso de la religión católica, se establecen en forma piramidal: en el punto más alto —en el espacio abierto al cielo—, se ubica la imagen de Dios padre o, en su defecto, el Hijo de Dios o el Santo patrono de la comunidad. Esta imagen se constituye en la figura focalizada en el altar. Un nivel más abajo —espacio entre el cielo y la tierra—, se disponen otras imágenes

de dioses menores o santos, vírgenes, ángeles o héroes que, por su imperturbabilidad ante la carne, la han trascendido, ubicándose un grado más arriba de los hombres y uno más abajo de Dios. Y en el espacio en contacto con la tierra, se sitúan los mortales: sacerdotes y fieles creyentes. Estos últimos, desde abajo, focalizan a su dios local orando con singular devoción. El sacerdote, quien mantiene estrechos lazos con Dios, está en contacto con los hombres para relatarles la fábula, predicar la santificación y poner como ejemplo a los santos ubicados en el segundo espacio, y la resignación en su calidad de base de la pirámide (véase la figura 3).



Espacio abierto al cielo.

Espacio entre el cielo y la tierra: dioses menores, santos.

Espacio en contacto con la tierra: sacerdotes y fieles.

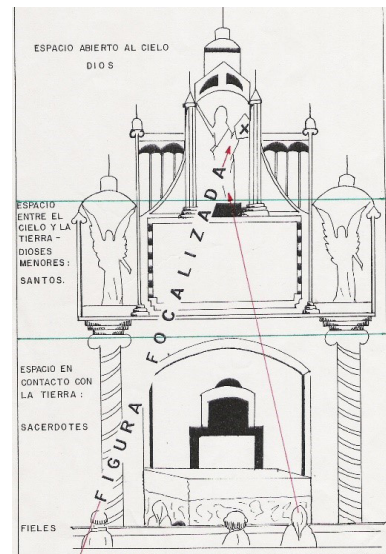


Figura 3. Altar de templo católico (Cristo Rey) detallado en sus diferentes espacios (cortes). Fotografía: Archivo del autor.

Se observa en la figura 3 que el altar está dentro de una bóveda, limitada, en su parte frontal, por dos columnas que sostienen un arco de medio punto, arquitectura con características del gótico estilizado. En la arquitectura cristiana de la Edad Media europea, románica o funeraria, las bóvedas con poca luz simbolizan el encierro que el monje o cristiano debía tener para la meditación y el contacto con Dios, aislado del mundo material. Los mismos efectos puede tener la bóveda que se muestra, que además representa la bóveda celestial, el lugar donde mora Dios. La figura focalizada de este altar es Cristo resucitado que asciende triunfante con su bandera de pureza a los cielos. Hacia él se dirigen todas las miradas de los observadores, y por quien ha sido construido todo el andamiaje tanto en lo material como en lo que cada día cada observador construye: “Los símbolos y rituales religiosos a menudo están integrados en la cultura material y artística de la sociedad: música, pintura o talla, danza, relato de historias y literatura” (Giddens, 1991, p. 486).

De acuerdo con lo anterior: ¿Qué elementos socioculturales se pueden dilucidar en las imágenes de las carrozas del Carnaval andino de negros y blancos de la ciudad de Pasto (Colombia), al analizarlas desde las tres instancias de su puesta en escena, como son: la preiconográfica, iconográfica y la figura focalizada?

METODOLOGÍA

En el estudio que se presenta, el criterio de selección de las imágenes fue amplio, no en la forma que abarcara periodos, tendencias o modalidades, sino en el sentido que da la propuesta de análisis aplicada, en la que no se trata de la colección de imágenes temáticas necesariamente, sino que, inclusive, el recorrido de las tres instancias de interpretación —prefigurativo, figurativo y figura focalizada—, se puede hacer en una sola imagen que, luego, al examinar otras, permite deducir aspectos contextuales o categorías sociológicas.

Al examinar la muestra de carrozas se encontró que según su temática se podían reunir en grupos: a) aquellas que basan su temática en narraciones orales urbanas; b) las que basan su temática en cosmogonías o mitos de creación indígenas; c) carrozas que se basan en hechos históricos; d) que basan su temática en temas religiosos; e) carrozas que se basan en temas regionales; f) carrozas que escogen un tema de reflexión o *filosóficas*; g) aquellas que basan su temática en la literatura universal; h) carrozas elaboradas para las reinas del carnaval; i) otros temas. Es pertinente aclarar que se pueden idear otros parámetros de agrupamiento. Para efectos del artículo, se expondrá el análisis de dos ejemplos correspondientes a las dos primeras temáticas y otro que no está dentro del modelo generalizado de la mayoría de las carrozas.

Por otro lado, el método de trabajo para el análisis de las imágenes,

de acuerdo con la teoría expuesta, se adelantó con base en fotografías de la muestra de las carrozas participantes en el Carnaval Andino del Municipio de Pasto, acompañadas de un croquis, en donde se señalan los parámetros en los cuales estas imágenes se enmarcan. El proceso fue el siguiente:

1. Producción de la imagen en sus tres ejercicios: a) selección o escogencia del tema u objeto; b) según las declaraciones del constructor artesano, indagar sobre la pasión o el deseo que lo llevó a construir su carroza, y c) el ejercicio de orden social, o sea, al construir e involucrarse en ese mundo de imágenes ¿qué espera o qué persigue el artesano dentro de su comunidad? Para esta parte, se realizó un trabajo de campo consistente en entrevistas con los artesanos constructores de carrozas, observación de sus sitios o talleres de trabajo, revisión de otras fuentes secundarias y de estudios realizados alrededor del tema carnaval, lo mismo que el registro fotográfico de las carrozas y del desarrollo del evento carnaval en varias de sus versiones.

2. Una vez producida la imagen, al atender a los tres correlatos que la cualifican y que le son inherentes, se pasa primero a *nombrarla*, segundo, se *señala* y tercero se *muestra*, pasos ya explicados en la introducción.

3. En este momento se observó y detalló la imagen con base en una *imagen focalizada* dentro del escenario carroza, en el que, según la puesta en escena y con los elementos que la prefiguran, se puede dilucidar y verbalizar lo que hay

detrás de ella o aquello que ella misma esconde o lo oculto que toda imagen tiene y que no muestra en la conformación visual.

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Puesta en escena de las imágenes de las carrozas del Carnaval andino de negros y blancos del municipio de Pasto (Colombia)

A continuación se aplica el método propuesto de análisis de las imágenes a una muestra de carrozas construidas con base en diferentes temáticas. Se siguen los pasos descritos por el autor de la teoría, Armando Silva, acompañado por una imagen (fotografía) de la carroza y un croquis de esta, donde se muestran los tres espacios que describen la composición de la imagen y la figura focalizada para una mejor comprensión del estudio sociocultural de la imagen.

La Carroza del Carnaval de negros y blancos del municipio de Pasto es un escenario rodante de grandes dimensiones, construido con madera y hierro sobre una plataforma que es arrastrada por un carro, llamado camión, en el cual se ubican las figuras de cartón o *icopor*. Estas figuras, en su interacción escénica, narran la historia, el mito, la leyenda o aquello que el artesano constructor de la carroza se haya propuesto contar a la comunidad. En los años treinta del siglo XX, se llamaron *autos alegóricos*. En España los llamaron los *carros de autos*,

en donde se realizaban representaciones teatrales rodantes.

Carrozas cuya temática se basa en narraciones orales urbanas

Estas carrozas dan forma sensible a narraciones orales surgidas en la ciudad de Pasto a principios del siglo xx. Para aquel entonces, todas las casas eran construcciones coloniales de gruesas paredes de barro y piedra, de grandes portones de madera tallada que conducían a zaguanes en penumbra y fríos, patios empedrados y amplios, y balcones iluminados con faroles de gas o parafina; estas casas enmarcaban calles angostas y oscuras. Después del rezo de vísperas,³ los habitantes se dedicaban a charlar, contar historias e inventar otras; el silencio, el ruido del viento, el frío, las sombras, el pecado confesado al cura o el rezo solitario de la penitencia despertaban la fantasía de los pastusos, para llevarlos a inventar fábulas de diversa índole.

Los preferidos eran los cuentos de espantos, fantasmas o seres irreales que producían temor o la agradable sensación de encontrarse en el límite de lo real. Las narraciones orales se constitu-

yen como verdaderas fábulas con moraleja: los castigos que pueden sobrevenir sobre quien acogiera los vicios, las maldiciones a que se harán acreedoras aquellas mujeres que asistan a los conventos a solazarse con los monjes, la censura y la promiscuidad sexual, la avaricia o la infidelidad. Todo aquello que, según las fábulas que se citan, se da en la noche, o sea, en la oscuridad del pecado o dentro de la atormentada cabeza del monje.

Un grupo de jóvenes artesanos dedicado al estudio de su ciudad ha acogido estas narraciones orales contadas por sus padres y a estos por sus abuelos; han escarbado en la historia para recrear con formas plásticas y color en las carrozas que construyen. De esta manera, al inscribirse en el contexto carnaval, abandonan su papel moralizante y entran a reunir en la carroza los dos polos del cambio y de la crisis, el nacimiento y la muerte, la muerte portadora de promesas, la bendición y la maldición, las imprecaciones bendicen y desean simultáneamente la muerte y el renacimiento.

La estructura piramidal cristiana, en donde Dios está en la cúspide, en un segundo plano están los santos, luego el sacerdote y en la base los fieles; o la estructura de cielo, espacio entre cielo y tierra, la tierra, el infierno o purgatorio, predominan en la conformación y disposición de las imágenes en la carroza. Enseguida se presenta un ejemplo de esta temática:

3. En los inicios y hasta mediados del siglo xx, en la ciudad de Pasto, en el hablar católico aún se conservaba la denominación de las horas litúrgicas coloniales las que procedían de la Edad Media.

Carroza “El carro de la otra vida”

Constructor: Taller dirigido por Raúl Ordóñez y Germán Ordóñez.

Producción de la imagen

Ejercicio de selección o escogencia del tema: los constructores de la carroza, al respecto señalan:

En la noche del 6 de enero de 1988, inmediatamente después de conocido el veredicto según el cual nuestra carroza “Galeras milenaria, centinela de la bella” ocupó el cuarto lugar, obra que en la planilla de dos de los tres jurados y entre la totalidad del pueblo, merecía el primer lugar, un solo politiquero logró frenar esa voluntad popular, porque miró en la carroza a una persona que no era de su agrado. Aquella noche surgió la idea de hacer una carroza no para jurados, sino para el pueblo carnavalero. Así, en lo alto de unos andamios, el carro de la otra vida empezaba a tomar forma en los últimos días de noviembre. Nos reunimos para documentarnos y conceptualizar sobre el diablo y la muerte, hicimos los primeros bocetos. La idea se venía madurando, es como una ilación entre las carrozas, parte de esta carroza ha de salir en la próxima, no todo, pero sí algo.

Entonces, el diablo de este año es el mismo del año pasado, pero ya más diablo, o sea, el propio satanás, pero trastocado en el sentido que no es diablo grotesco o terrorífico; más bien, es diablo bandido y fiestero, no el diablo bíblico (...). Pero había que montarlo en algo, había que hacerle un montaje a ese diablo. Luego, recordamos algunas

historias que nos había contado mi madre acerca del carro de la otra vida. Es una leyenda de toda esta región, inclusive de Colombia. La leyenda dice que, durante ciertas épocas del año, en las carreteras, en algunas calles antiguas aquí en Pasto, en San Felipe, en la calle Angosta, dicen que bajaba del volcán Galeras un carro a medianoche con un ruido tremendo. Ese carro va lleno de condenados que van maldiciendo y gritando, todos con cadenas y torturas, quejándose y exhalando un olor como cuando se entra a un cementerio. Una señora lo sintió que bajaba, ella se despertó al oír los estruendos, abrió la cortina de la ventana, se asomó y vio como un carro chiva o carro escalera. Entre más se acercaba, el olor era más intenso. A causa de eso, esta señora se enfermó, sufrió y al poco tiempo murió (Testimonio de R. Ordóñez, 1992).

Ejercicio del deseo o la pasión que lleva al artesano a trabajar el tema: los constructores de la carroza, al respecto, relatan:

Nosotros empezamos a trabajar siendo niños y jóvenes; no estábamos pensando si había plata o no, si se va a morir o no; ya estaba uno soñando con su carroza y la veía y decía: ¿cuándo llegará el momento para empezar a trabajar? Había esa energía, esa sangre, la sangre misma le tiraba el deseo de carnaval (...). La consigna era vencer al tiempo; era una lucha tenaz, desigual, a veces inhumana, obligando al cuerpo cansado a seguir, a los ojos soñolientos a despertarse; había que triplicar el tiempo y,

para lograrlo, teníamos que triplicarnos nosotros mismos.

Al llegar el día, lo habíamos hecho; era el 26 de diciembre, solamente ese día todo se iluminó, llegó la alegría, las chanzas y los descansos. Para lograrlo, no nos movíamos demasiado del taller, vivíamos con los muñecos, no se hablaba más de lo necesario y se tomó todo con estrecha seriedad. Algunos muñecos se secaron con fogatas, muchas mascararas fueron sacadas frescas de los moldes, se hicieron moldes móviles, se realizaron los personajes estrictamente necesarios, se escuchó toda sugerencia y, una cosa importante, todo se hizo con todos los que queríamos aportar, ya sea una idea o en trabajo, sólo se respetó la esencia de la idea (G. Ordóñez y R. Ordóñez, 1990).

Ejercicio de orden social. Al crear e introducirse en ese mundo de imágenes, ¿qué espera o que persigue el artesano? Los constructores de la carroza, al respecto, refieren:

En primer lugar, afianza la existencia de la otra vida más allá de la muerte. En su creencia, el pueblo de Pasto está convencido, es un pueblo muy religioso; eso por un lado. Por otro lado (...) ¿quién no conoce al diablo?, ¿quién no conoce a la muerte? Los dos elementos principales de la carroza eran el diablo y la muerte, son elementos universales que tienen que ver mucho con los carnavales del mundo. Y el diablo es un ser que da licencia para pecar por excelencia en el carnaval.

Yo creo que es el producto de un gran esfuerzo, y lo que más satisface es

que a la gente le haya gustado el motivo y está a entera satisfacción de habernos sacrificado, de haber trabajado para presentar una buena obra al pueblo pastuso que tanto queremos (...) El 6 de enero, el contacto con el público, la gente lo abraza, lo besa, que le dan un trago, que le dice: “*mijo*, bien, es la ganadora”, y la emoción que uno siente cuando la gente aplaudía con euforia y gritaba: “¡es la ganadora!”, todo eso era suficiente para sentirse satisfecho (...) Ganar en una carroza es ganar en el carnaval (...) el que gana es el símbolo del artesano, la gente está pendiente de esto, la gente tiene un conocimiento de la trayectoria de los maestros artesanos (G. Ordóñez y R. Ordóñez citados en Zarama Vásquez, 1990).

Tres correlatos inherentes a la imagen

Nombrar la imagen: “El carro de la otra vida”.

Señalar o indicar la imagen para acompañar el nombrarla. Se observa un carro tipo *escalera* o *chiva*⁴ pintado de varios colores llamativos; en la parte superior tiene un letrero en color rojo que dice: *El carro de la otra vida*; los bombillos o faros del carro son un par de ojos,

4. En Colombia, el transporte rural se hace en vehículos llamados escaleras o chivas, cuya particularidad es que sirven tanto para pasajeros como para cargar los productos del campo; se pintan con muchos colores y diseños propios, por lo general relacionados con paisajes, animales o imágenes de la religión católica.

donde rondan unas libélulas. En la carroza que participó en el desfile, el conductor del carro era la muerte, acompañada de un diablo y otros esqueletos. Al frente, y como arrastrando el carro, se observa un esqueleto de gran tamaño con traje carnavalesco: un sombrero azul con cinta amarilla y una flor roja, sus cabellos son rubios y abre la boca en forma de carcajada; todos sus huesos van pintados de colores alegres y su guadaña vuela por los aires.

En la parte superior de la cabina va un *duende*; con su característica nariz puntiaguda y sombrero grande, toca alegremente su tambor. Al lado derecho hay un búho azul y, al izquierdo, unos diablillos bailando; y, un poco más arriba, una pequeña mujer azul desnuda, recostada sobre una medialuna blanca. En el centro del carro, y ubicándose en el espacio abierto al cielo, hay tres cabezas que dependen de un solo cuerpo: dos son cabezas de serpiente y la central es la cabeza de un diablo; el cuerpo es de un insecto, conocido con el nombre de *caballito del diablo*. Alrededor de estas figuras, y un poco más abajo, se ubican los *jugadores* de la carroza, que son personas que pagan un dinero para acompañar y jugar durante el desfile de las carrozas. Un nivel más abajo de la plataforma donde se ubican los jugadores, y alrededor del carro, se observan unas figuras en alto relieve de una mujer que muestra sus senos y es abrazada por un hombre borracho, una mujer con cabeza de mula, un cuerpo de cura sin cabeza, un hombre que muerde una moneda, una mujer vestida

de negro que llora y otras figuras que, al parecer, representan pecados. Entreverados entre estas figuras, se observan rostros con gestos de desespero, infernales y dolorosos.

Mostrar la imagen: véase la figura 4.



Figura 4. Carroza *El carro de la otra vida*.
Fotografía: Archivo del autor.

Estudio de la figura focalizada

En la carroza se observan dos figuras dominantes: el esqueleto grande que marcha al frente y la figura de tres cabezas que domina el espacio (espacio abierto al cielo con los dioses mayores: el demonio y la muerte). El esqueleto grande es la representación de la muerte que, elegantemente vestida, participa en la fiesta del carnaval y va al frente, mientras arrastra con ella a todos aquellos seres que viajan en el carro, al tiempo que amenaza con su guadaña a los observadores y público, agolpado al lado y lado de la calle por donde desfila. La muerte, como parte de la vida, tiene presencia en todas las culturas; con diferentes representaciones, se elaboran, alrededor de ella, gran

cantidad de historias y leyendas que hacen que se convierta en un dios opuesto a aquel dador de vida, y gobierne su propio mundo, el opuesto a la luz. El carnaval, al ser tiempo de muerte y resurrección, de gozo y de dolor al abandonar la carne para el solaz del espíritu, es el espacio propicio para que la parca se manifieste y recuerde a los mortales los estrechos lazos que los unen a ella: allí esta festiva y divertida, *viviendo* con ellos; así, la figura está en contacto con la tierra, camina por la superficie.

El cuerpo de la figura de tres cabezas posee dos frágiles alas, que la hacen más habitante del espacio que de la tierra —precisamente, se encuentra en el espacio abierto al cielo—. Sus tres cabezas pueden significar los tres días de fiesta en un solo carnaval. Las dos cabezas de serpiente son bien logradas en sus rasgos carnalescos; el color verde indica que pertenecen al mundo de la imaginación, de los seres irreales o de los dioses. Estas serpientes voladoras, que remueven las nubes y producen los vientos, son significativas en diferentes culturas, como en México y en los países centroamericanos, veneradas en la época precolombina y aún hoy. Junto a la cabeza de demonio —hermosa en su factura y en su expresión, de cuernos azules, corona de oro y diferentes adornos de vanidad en el rostro—, están las dos cabezas de serpiente; las tres andan revolviendo y subvirtiendo el ambiente; son dioses burlones que invitan más al pecado que a las buenas posturas y, ahora, estos dioses aéreos andan de carnaval.

Estos dioses *malignos* producen héroes desventurados, habitantes de un submundo —debajo del mundo de los seres humanos—, donde se lamentan, maldicen y sufren sus malos comportamientos. En la carroza, son las figuras en alto relieve ubicados debajo de la plataforma donde se encuentran los jugadores, figuras que casi se arrastran en el pavimento. En Pasto, estas figuras tienen nombre y su propia leyenda pecaminosa, que se pone como ejemplo, para que los demás mortales no caigan en las tentaciones del mundo. El espanto de la viuda que se roba a los maridos borrachos, la mujer que se convirtió en mula por andar en amores con monjes, el cura que quedó descabezado por tener malos pensamientos, los avaros y demás pecados capitales.

El duendecillo, ubicado encima de la cabina del carro, es un espíritu burlón y musical, que le da sonoridad a la carroza. El búho, ave nocturna, indica que la historia o el suceso tiene lugar durante la noche, lo mismo que los insectos que vuelan alrededor de los faros del carro, que, en este caso, son ojos que hacen de la maquina otro ser viviente.

La carroza estructura bien la narración oral, enmarcada entre el cielo y el infierno. En el cielo, los dioses, en este caso, son dioses malignos, y, en el infierno, los pecadores, condenados y lamentándose; en el medio, los *jugadores*, mujeres y hombres divirtiéndose a costa de ambos, y el esqueleto y la muerte, que se los lleva a todos (véase la figura 5).

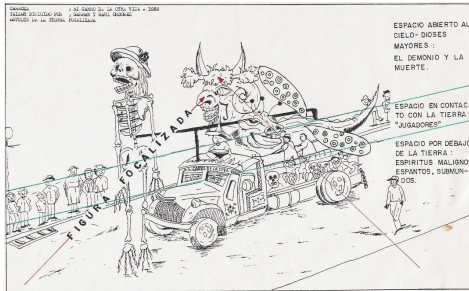


Figura 5. Croquis analítico de la carroza *El carro de la otra vida*. Fuente: Archivo del autor.

Carrozas que basan su temática en cosmogonías indígenas

La conformación del universo o el *origen* de los fenómenos naturales interpretados en leyendas indígenas o en costumbres campesinas heredadas de los ancestros precolombinos, son los temas trabajados en estas carrozas. Estos temas permiten desplegar gran imaginación a sus constructores; además, se observa una atenta investigación sobre ellos y experiencia en el trabajo. Se nota también respeto por el ecosistema y un realce de ello con formas y colores acertados.

La población del departamento de Nariño es descendiente de indígenas en un 90%, por esto se puede decir que se identifica con estos temas que ella misma guarda en su memoria. Con el menor estímulo revierte gran cantidad de leyendas e interpretaciones, para colaborar, de esta manera, al fortalecimiento de la cultura y a la reafirmación de la identidad.

El sincretismo de lo indígena con lo hispano se revela en estos trabajos de un

modo interesante: mientras la narración hace referencia a la creación del mundo o al origen de los fenómenos naturales desde el punto de vista indígena, la conformación de esa misma historia en la carroza se establece desde el punto de vista de la religión mayoritaria en España, o sea, ubicando a los dioses en el lugar que ocuparía el Dios cristiano, a sus héroes en el lugar de los santos y a los hombres y mujeres mestizos en el papel de indígenas adoradores de sus dioses. En los ejemplos que se analizaron no se encontró que se construyeran espacios por debajo de la tierra, submundos o lugares de castigo del alma como el infierno o purgatorio, como si se observaron en las carrozas que basan su temática en narraciones orales urbanas. Para ilustrar esta temática, se presenta el análisis siguiente:

Carroza "Cambutes y el origen de la lluvia"

Constructor: Taller dirigido por José Ignacio Chicaiza

Producción de la Imagen

Ejercicio de selección o escogencia del tema: el artesano constructor de la carroza, al respecto, señala:

Sucede que la carroza Cambutes se realizó con una idea de un mito, una leyenda de aquí de Nariño, basándose en la salida y en la entrada del sol; los dichos que llaman, los cuales, en cuanto a *Morasurco nublado pastuso*

mojado; entonces, algo había oído de Cambutes en el pueblo de Imués; ahí averigüé esta historia; es casi parecida a la del Morasurco (Testimonio de J. Chicaiza, 1993).

Cuenta la leyenda que en la época de los indígenas hubo en ese pueblo una sequía tremenda y el pueblo se estaba muriendo de sed; entonces, los vasallos del cacique se fueron a traer la lluvia; había una recompensa, de que el que la traiga se quedaba con el reinado, o sea, quedaba convertido directamente en cacique. Entonces, los vasallos se iban a conseguir la lluvia con esa ambición y ninguno regresaba, y si regresaba era convertido en un ser infernal o en espanto. Pero, entre ellos hubo un indígena que se llamaba Cambutes, y él era enamorado de la hija del cacique, de la princesa, y él dijo: “Yo me voy a traer la lluvia, pero yo quiero el amor de la princesa”; y lo hizo como quien dice por amor. Y fue a traer la lluvia. Encontró al dios de la lluvia y le rogó que le diera la lluvia; el dios se apiadó del amor que tenía este Cambutes, porque la princesa estaba agónica. Le cedió la lluvia y él la trajo. Desde esa época para acá, en esa montaña donde se apareció con la nube, le llamaron el cerro Cambutes. Hasta ahora, los indígenas y campesinos de esa región, apenas ven asomar las nubes, dicen que llegó Cambutes (J. Chicaiza citado en Zarama, 1990).

Ejercicio del deseo o la pasión que lleva al artesano a trabajar el tema: el artesano constructor de la carroza, al respecto, señala:

Ya viene de más de 25 años, la pasión de hacer las cosas; cuando uno quiere hacerlas por amor a este pueblo, cuando uno se mete en el tema, es sacarlo adelante para el agrado del público y, más que todo, hacer las cosas bien para uno mismo, para quedar contento y, lógicamente, uno piensa también en el premio. Cuando uno está ejecutando el trabajo, piensa en cumplir; es una cosa tremenda, yo creo que todo artesano lo ha pensado (Testimonio de J. Chicaiza, 1993).

Ejercicio de orden social. Al crear y estar incluido en ese mundo de imágenes, ¿qué espera o qué persigue el artesano? El artesano constructor de la carroza indica:

Al estar metido en esto, uno persigue muchas cosas: primeramente, uno cree, y se engaña, pues si decimos premio, no es un premio lo que le dan a uno, es una bonificación. Pero, al trabajar, ya no piensa en eso sino para pagar un 20 o 30% de los costos. Uno tiene que trabajar todo el año para poder pagar las deudas que le quedan (Testimonio de J. Chicaiza, 1993).

Lo hago porque es una tradición de acá de Nariño; cuando uno está en otra parte, que hablan de la gente de acá, uno es aferrado a la tierra, es la tradición que se lleva, los carnavales. Por eso, inclusive, por nosotros los artesanos es que hay carnavales y lo demás y, sin embargo, los que aprovechan son los del transporte, los hoteles (...) y nosotros somos los más golpeados. Ese sentimiento para uno es grato (...) es

un orgullo, se siente lleno y feliz, así pierda plata o gane, el orgullo de colocarse en los primeros lugares, eso no se lo cambia nada (J. Chicaiza citado en Zarama, 1990).

Tres correlatos inherentes a la imagen

Nombrar la imagen: “Cambutes y el origen de la lluvia”.

Señalar la imagen. En este ejercicio se verbaliza la imagen hasta donde sea posible. Así, se observa en la parte superior de la imagen una figura humana de gran tamaño, de color azul, que se asoma detrás de una roca o montaña; lleva en su cabeza una corona de color amarillo y mira con severidad hacia abajo. A ambos lados de la roca se encuentran dos figuras con características humanas y animalescas, y piel de color indefinido: una mira hacia donde está la figura azul y la otra parece salir de la roca y dirigirse hacia el frente. Luego, se observa una figura aún más grande que las anteriores, pero en un nivel más bajo que la azul; la forma es de un indígena americano de piel color canela y rasgos fuertes, cabello negro, largo y lizo, ceñido con una cinta o *chumbe* amarillo, y hace un gesto con la mano derecha, como si llevara algo sobre el hombro. Delante del indígena están dos figuras pequeñas de duendes: una de color rosado y la otra azul, ambas con grandes sombreros puntiagudos amarillos. Enseguida, en una esquina de la plataforma y

un poco más al frente, están dos figuras indígenas, una que —según la expresión, la banda dorada de la cabeza y el cabello—, parece tener mayor jerarquía, de rodillas sostiene en sus brazos a otra figura de mujer que, igualmente, ciñe su cabello rojo con una banda dorada, que le da belleza y jerarquía, con expresión de dolor y agonía.

Al frente de toda la carroza y a un lado, se observa a un anciano que, por su calvicie y ropaje, se puede decir que representa a un hombre occidental contemporáneo, cuyos gestos hacen pensar que está relatando algo a la niña que va a su lado, igualmente occidental y contemporánea, que escucha y se divierte con la historia —estas dos figuras van fuera de la plataforma que contiene a las figuras anteriores—. Al final de la plataforma grande se encuentra una cabeza de animal que, por su color, sus rasgos y sus ojos, es simbólico y puede representar el *tótem* o el emblema protector de la tribu, o lo que le da firmeza a la cultura de ese pueblo. En medio de todas estas figuras de cartón se encuentran hombres, mujeres y niños con bandas doradas en la cabeza y vestidos con un *tipoy* lujoso. El nombre de la carroza está en letras amarillas y rojas, en un fondo azul.

La imagen se muestra: véase la figura 6.



Figura 6. Carroza Cambutes y el origen de la lluvia. Fotografía: Archivo del autor.

Estudio de la Figura focalizada

Según la estructura cosmogónica de la carroza, en el punto más alto de ella, en el espacio abierto al cielo, donde se mantienen los dioses mayores creando, ordenando y observando, se encuentra el dios de la lluvia, figura dominante, que con su presencia y mirada abarca todo el universo de la carroza; es la figura humana de color azul, cabellos rojos, corona dorada y expresión digna y severa que asoma detrás de la roca o montaña y que, desde la parte posterior de la plataforma, parece guiar toda la carroza: es un dios; según el relato oral, es el dios de la lluvia. Según se ha observado, los constructores de carrozas utilizan el color azul, verde o rojo para los dioses o seres inmortales o irreales.

Un grado más abajo del dios de la lluvia, en el espacio entre el cielo y la tierra, espacio destinado a los dioses menores, héroes o santos, y en el centro de la plataforma, se encuentra la figura del indígena Cambutes; este es un dios menor o héroe del relato. Sus características son las de un mortal cualquiera, pero que ha trascendido en su obra al traer la lluvia en su hombro para bien de su pueblo y por amor a la princesa, a diferencia de aquellos que marcharon antes que él a traer la lluvia por el poder, para convertirse, a cambio de ese acto de valentía, en caciques de la tribu. Estos últimos son las figuras infernales o espantos que rodean a Cambutes en la carroza; también son héroes, pero negativos, de allí su indefinición en la forma y en el color. Los duendes que marchan delante de Cambutes son espíritus burlescos que dan alegría y recrean la historia en forma de fantasía, son seres que, al igual que los ángeles, están desprovistos de identidad y sexo.

En el mismo espacio que se describe y en una esquina de la plataforma, está de rodillas el Cacique, acongojado, mientras sostiene en sus brazos a su hija moribunda. Representa al poder terrenal, con todas sus desgracias, ubicado al otro extremo del poder celestial omnímodo. En medio de todas estas figuras de cartón, transitan hombres, mujeres y niños que, vestidos con trajes indígenas, conforman la base, la tribu, la gente, los mortales en el espacio en contacto con la tierra; juegan y se divierten en presencia de los dioses y se comunican con

cantos, sonrisas, serpentinatas y flores con los demás mortales que se agolpan en la calle, a lado y lado de la carroza, para visualizar el cuento, aplaudir y alegrarse al identificar sus ancestros y sus dioses.

En el espacio por debajo de la tierra, o submundo de la carroza, y en su parte frontal, se conforma el espacio de la fantasía, en donde se encuentra, al lado izquierdo, una imagen que representa a un hombre maduro, y al lado derecho la imagen de una niña; el hombre, por sus gestos, es quien relata la historia escenificada en la carroza a la niña que lo escucha atentamente. Esta imagen muestra la forma oral como se transmiten de generación en generación, los mitos y leyendas indígenas e, igualmente, constituye un elemento de enlace comunicativo con el público que se agolpa en las calles de la ciudad para apreciar el trabajo de los artesanos (véase la figura 9).

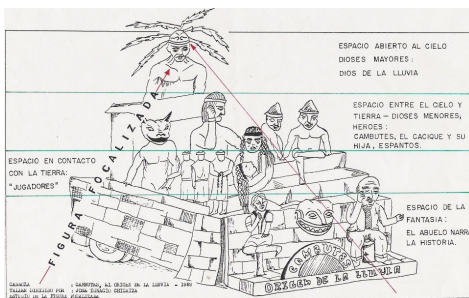


Figura 7. Croquis analítico de la carroza *Cambutes y el origen de la lluvia*. Fuente: Archivo del autor.

Otras carrozas

En la carroza titulada: *Municipio de Pillampiar* se encontró la excepción a la regla de aquella generalización que, con los ejemplos anteriores, se había logrado demostrar en cuanto a la estructura de construcción y de narración que muestran las carrozas del Carnaval de Pasto. Además, esta carroza la construyó un sector de población diferente al tradicional del artesanado, lo que se proyectó claramente en la imagen en sí y en el impacto que causó en la población observadora.

Carroza “Municipio de Pillampiar”

Constructor: Departamento de Educación Estética, Instituto Nacional de Educación Media (INEM) Pasto.

Producción de la imagen

Ejercicio de selección del tema: algunos profesores del Departamento de Educación Estética del INEM de Pasto, interesados por las técnicas utilizadas en la elaboración de las carrozas del Carnaval de San Juan de Pasto, realizaron talleres experimentales con sus alumnos alrededor de estos temas, de cuya expresión libre resultó el montaje carroza *Municipio de Pillampiar*.

Ejercicio del deseo o la pasión que lleva al artesano a trabajar el tema: el profesor Jesús Naspirán Patiño, pintor y miembro de la Fundación libre Amigos del Carnaval, sustenta la participación y

promoción de los jóvenes estudiantes en el carnaval, con estas palabras:

Las expresiones de los pueblos que se recrean a través de sus jóvenes, se constituyen en los fundamentos que permiten el rescate de las tradiciones y, sobre todo, la permanencia de las mismas en su identidad como sociedades cultas. Pasto, una ciudad con un acervo cultural rico en manifestaciones masivas como lo es el Carnaval de Blancos y Negros, hasta el momento no ha hecho uso de la fuerza creativa de su juventud, aquella que constituye la población estudiantil de nuestros establecimientos educativos, que por trabas administrativas del certamen en sí, no ha permitido que los adolescentes pastusos tomen parte activa dentro de la fiesta máxima de su ciudad (Testimonio de J. Naspirán, 1985).

Ejercicio de orden social: Al crear y estar involucrado en ese mundo de imágenes, ¿qué espera o qué persigue el artesano? El mismo profesor Jesús Naspirán Patiño indicó:

Pensamos que ya es tiempo de abrir el compás y permitir que nuestros jóvenes también tomen parte activa como integrantes de las instituciones educativas, y así permitir que aquellos, con su fantasía y espontaneidad que los caracteriza, puedan enriquecer con su aporte la vivencia de los desfiles tradicionales. Situaciones concretas como la participación del INEM en el Carnaval, con su trabajo *El Municipio de Pillampiar*, el desfile de los colegios con las estampas tradicionales de Nariño con motivo de

los 450 años de la fundación de San Juan de Pasto (...) nos lleva a pensar que estamos desaprovechando todas las posibilidades que los docentes y la juventud estudiosa de Nariño pueden aportar en aras de fortalecer el carnaval (1985).

Tres correlatos inherentes a la imagen

La imagen se nombra: “Municipio de Pillampiar”.

La imagen se indica: en la imagen se observa un carro conocido en las áreas rurales del Municipio de Pasto como *carro escalera* o *chiva*. El carro, tanto en su interior como por fuera, va repleto de figuras de cartón de todo tipo: mujeres, niños, hombres, blancos, negros, campesinos, pájaros, otros animales, letreros y adornos de papel de aquellos que se utilizan en las fiestas de los barrios populares y en las veredas.

La imagen se muestra: véase la figura 8.



Figura 8. Carroza Municipio de Pillampiar.
Fotografía: Archivo del autor.

Estudio de la Figura focalizada

En el montaje-carroza *Municipio de Píllampiar* se hace el análisis para mostrar su impacto y su distancia de la teoría que se viene aplicando. En esta solamente se halla la base, o sea, el espacio para la gente o *jugadores* y, en este caso, los jugadores son todas las figuras de cartón. De acuerdo con esto, se puede afirmar que la estructura de esta carroza es *plana*, más terrestre, e invita a una mirada horizontal hacia donde están los hombres, en contraste con las otras carrozas, que invitan a una mirada vertical, hacia el cielo, hacia los dioses.

Desde el punto de vista del observador, la sensación que dio esta carroza al desfilarse entre las demás, fue que el público, en una primera mirada, juzgó que se trataba de un carro escalera o chiva que, en ese preciso momento, llegaba de algún pueblo con sus pasajeros que venían a disfrutar del Carnaval de Pasto, como siempre sucede en aquel día 6 de enero; entonces, al haberse *atravesado* en el desfile, los campesinos continuaron en él, jugando y divirtiéndose e inocentemente interrumpiendo el evento. Los espectadores, confundidos en su visión, lanzaban improperios contra el chofer y los pueblerinos que estaban interrumpiendo la continuidad visual. Pero, igual, se trataba de una carroza que estaba participando en el desfile; entonces, lo que realmente se estaba escindiendo era una costumbre visual de los pastusos, constituida debido a la observación de gran cantidad de carrozas con igual estructura durante

muchos años; siempre habían estado mirando para arriba; sin embargo, esta vez, alguien, bruscamente, los obligaba a mirar hacia el frente de ellos y ellas, en una línea horizontal.

Luego de este desentono, los espectadores, al comprender que aquel era también un trabajo participante en el concurso, trataron de recomponer su visión y asimilar aquella imagen, que parecía lo que era, pero no era lo que parecía, o sea, una chiva repleta de parroquianos que llegaban a disfrutar del carnaval, pero no *reales* y que no se habían atravesado por accidente en el desfile. Aquello era una representación de esa idea primera que ellos acogieron en su cerebro, creada con un carro que se parecía a una chiva, y unos muñecos de cartón que parecían provincianos en festejo: una vez más, la realidad se pareció a la fantasía.

Superadas estas etapas de apreciación, los espectadores volvieron a ubicar su mirada para enfocar con calma aquello que los había desenfocado por un momento. En esta operación, experimentaron algo parecido a la frustración, al ver una cosa tan sencilla, no con la estructura que ellos esperaban, un *carro escalera* atiborrado de muñecos ubicados en diferentes sitios y posiciones, diversas vestiduras y color, con todas las expresiones posibles, que no representaban a dioses ni a héroes ni a santos, que era un pueblo llano aglomerado como es costumbre en los humanos, y que llevaba letreros que quebrantaban la buena ortografía y la expresión: “habitaciones a la carta”, “se inyecta inyecciones”, “se hace calzado” y otros más.

Tras el desconcierto, el público entendió que con aquel trabajo no se trataba de patrones de belleza, sino de las sensaciones, y que estas se pueden perder por la fuerza de la costumbre, por lo que se necesita renovar con cosas sencillas, o sea, con aquellas que todos los días se tienen al frente, pero no se ven, porque se está acostumbrado a los hechos grandiosos, el arte excelso, la música ilustre, la enorme arquitectura, la macroeconomía y otras.

La sensación final que despertó esta carroza fue la risa, los aplausos y una gran alegría carnavalesca. En los años posteriores no se ha notado que se presentaran trabajos que interrumpieran la línea visual acostumbrada y, tal vez, oficializada en el carnaval. Las carrozas han continuado con su estructura general, por lo cual, en este estudio, se piensa que la carroza *Municipio de Pillampiar* es la excepción que confirma lo expuesto.

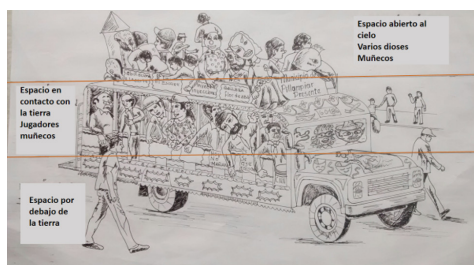


Figura 9. Croquis analítico de la carroza *Municipio de Pillampiar*. Fuente: Archivo del autor

CONCLUSIONES

Uno de los artífices de la imagen en el Carnaval Andino del Municipio de Pasto es el artesano constructor de carrozas. Para él, su familia, su barrio y el sector social donde se mueve, el tiempo de carnaval se constituye en una época de gran significación en su lucha por el reconocimiento social por parte de otros sectores. Su entrega al trabajo creativo hace que su aporte personal y vivencias sean distintas; ha puesto parte de su pensamiento, su investigación, sus creencias y su vida durante todo el año, para preparar el proyecto que tomará cuerpo y vida al integrarse al hecho social llamado carnaval, donde su trabajo, materializado en una carroza, cobrará nuevos significados para la sociedad observadora.

Los artesanos, igualmente, han entrado en un diálogo de saberes para compartir nuevas técnicas en la construcción de las imágenes. Con cada acontecer histórico surge una nueva generación de artistas y artesanos formados en el humanismo y respeto a la tradición, que orientan su trabajo hacia lo escultórico; sus figuras penetran en el espacio y, junto al movimiento que les imprimen, conforman un marco poético para el juego de actores y espectadores.

El conjunto de imágenes, a través del relato que se realizó, permitió una aproximación en torno a la cosmovisión que está implícita en los trabajos y que se ligan estrechamente con el pensamiento del artesano constructor de carrozas y, en general, con la comunidad pastu-

sa. La investigación sobre su trabajo y su entorno se requiere para que el tema a referir en la carroza, comparsa o en otra forma de imagen, represente y enriquezca los sentimientos del pueblo que lo ovaciona y admira, convirtiéndose en un homenaje mutuo de las mayorías que trabajan en el campo y en los talleres de la ciudad.

Por otra parte, en el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto, también se presentan trabajos con imágenes que tienen todos los elementos de los que se ha hablado, para conformar una carroza dentro del contexto carnaval: la estructura, las figuras, la factura, el color, pero resulta que no hay una interacción entre ellas para contar una historia que sea captada por la gente de la región, nada tienen que ver con la cultura local, solamente se han trasplantado de manera instrumental sin ningún contenido o tema investigado. En ocasiones, son utilizadas para la publicidad de productos o instituciones; no obstante, esto ya se ha limitado y reglamentado dentro de la organización del carnaval.

Finalmente, es pertinente aclarar que la metodología de análisis que se ha presentado, puede ser acogida y generalizable en algunos casos de producciones de la cultura popular, sobre todo en Latinoamérica, cuyo pasado ancestral y proceso de colonización y emancipación han tenido elementos socioculturales similares, con lo cual se constituye en un aporte para el estudio de la imagen; no obstante, puede resultar restringido para la dinámica que vayan adquiriendo es-

tas mismas culturas o el análisis de productos de otras, lo cual constituye una limitante del modelo y una desventaja dentro de los estudios sociológicos.

REFERENCIAS

- Agustín Lacruz, M. (2010). El contenido de las imágenes y su análisis en entornos documentales. En R. Gómez Díaz & M. Agustín Lacruz (Eds.). *Polisemias visuales. Aproximaciones a la alfabetización visual en la sociedad intercultural* (pp. 11-48). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Chicaiza, J.I. (1993). Entrevista de J. A. Arcos [Audio]. Proyecto: *La carroza del Carnaval de Pasto como estructura narrativa del imaginario colectivo*. Pasto.
- Durand, G. (2007). *La imaginación simbólica* (2ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2018) Censo Nacional de poblacional y vivienda 2018. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>
- Giddens, A. (1991). *Sociología* (Trad. T. Alvero). Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Gobernación de Nariño, Colombia (2016). *Plan Participativo de Desarrollo Departamental, Nariño Cora-*

- zón del Mundo 2016-2019.
- Grupo San Juan. (1993). Entrevista de J. A. Arcos [Audio]. Proyecto: *La carroza del Carnaval de Pasto como estructura narrativa del imaginario colectivo*. Pasto.
- Naspirán Patiño, J. (1985). Entrevista de J. A. Arcos [Audio]. Proyecto: *La carroza del Carnaval de Pasto como estructura narrativa del imaginario colectivo*. Pasto.
- Ordóñez, G. (1990). Entrevista de J. Arcos [Audio]. Proyecto: *La carroza del Carnaval de Pasto como estructura narrativa del imaginario colectivo*. Pasto.
- Ordóñez, R. (1990). Entrevista de J. A. Arcos [Audio]. Proyecto: *La carroza del Carnaval de Pasto como estructura narrativa del imaginario colectivo*. Pasto.
- Ordóñez, G. & Ordóñez, R. (1990). *Apuntes sobre la carroza El carro de la otra vida*. Manuscrito inédito.
- Panofsky, E. (1976). *Estudios sobre iconología* (2ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Silva, A. (1989). Lectura de imágenes: de la imagen a la imaginación social. En *Imágenes visuales en la investigación social*. Simposio llevado a cabo en el V Congreso Nacional de Antropología. Universidad Nacional, Bogotá.
- Zarama, L. (1992). Entrevista de J. Arcos [Audio]. Proyecto: *La carroza del Carnaval de Pasto como estructura narrativa del imaginario colectivo*. Pasto.
- Zarama Vásquez, G. (1990). *El rol del artesano frente a la significación y a la simbología del Carnaval de Negros y Blancos en Pasto (Colombia)* (Tesis de maestría). Institut Universitaire D'Études du Développement, Ginebra, Suiza.
- Zúñiga, E. (2002). *Nariño, cultura e ideología*. Pasto: Universidad de Nariño, Fundación para la investigación y el desarrollo de Nariño (FINMIL).